



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

“Francisco García Salinas”

Unidad Académica de Ciencia Política

*Doctorado en Ciencia Política*



***Las élites políticas del PRD en Zacatecas (1998-2016)***

Tesis que para obtener el grado de:

**Doctora en Ciencia Política**

Presenta:

M. en C. Flor Adelina García Lara.

Director:

Dr. Héctor de la Fuente Limón

Co-director

Dr. Ernesto Menchaca Arredondo

Zacatecas, Zac., junio 2019



UNIDAD ACADÉMICA DE CIENCIA POLÍTICA  
PROGRAMA DE DOCTORADO

Dra. Samanta Deciré Bernal Ayala  
Jefa del Departamento de Servicios Escolares  
Universidad Autónoma de Zacatecas

Presente.

Quienes suscribimos, director y codirector de la tesis *Las élites políticas del PRD en Zacatecas (1998-2016)*, realizada por la estudiante Flor Adelina García Lara para optar por el grado de Doctora en Ciencia Política, informamos que el documento recepcional ha sido culminado cubriendo los requisitos de calidad académica y metodológica, así como de originalidad. En consideración de lo anterior, expedimos la presente **Carta de Liberación** a fin de que la interesada pueda proceder a su presentación y defensa ante el jurado correspondiente.

En la Ciudad de Zacatecas, Zacatecas, a los 25 días del mes junio del año dos mil diecinueve, se extiende el presente documento para los fines legales aplicables.

Atentamente,

  
Dr. Héctor de la Fuente Limón  
Director de Tesis

  
  
Dr. Ernesto Menchaca Arredondo  
Coodirector de Tesis

Docentes Investigadores de la Unidad Académica de Ciencia Política



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS  
Francisco García Salinas



UNIDAD ACADÉMICA DE CIENCIA POLÍTICA  
PROGRAMA DE DOCTORADO

Dra. Silvana A. Figueroa Sepúlveda  
Directora de la Unidad Académica de Ciencia Política  
Universidad Autónoma de Zacatecas

Presente.

Quienes suscribimos, director y codirector de la tesis *Las élites políticas del PRD en Zacatecas (1998-2016)*, realizada por la estudiante **Flor Adelina García Lara** para optar por el grado de Doctora en Ciencia Política, informamos que el documento recepcional ha sido culminado cubriendo los requisitos de calidad académica y metodológica, así como de originalidad. En consideración de lo anterior, expedimos la presente **Carta de Liberación** a fin de que la interesada pueda proceder a su presentación y defensa ante el jurado correspondiente.

En la Ciudad de Zacatecas, Zacatecas, a los 25 días del mes junio del año dos mil diecinueve, se extiende el presente documento para los fines legales aplicables.

Atentamente,

  
Dr. Héctor de la Fuente Limón  
Director de Tesis



  
Dr. Ernesto Menchaca Arredondo  
Coodirector de Tesis

Docentes Investigadores de la Unidad Académica de Ciencia Política

Carta de originalidad:

A quien corresponda:

A través de la presente, refrendo que la investigación titulada: “Las élites políticas del PRD en Zacatecas (1998-2016)”, propuesta para la obtención del grado de Doctora en Ciencia Política, es una propuesta original desarrollada con una correcta referenciación de autoría y créditos respectivos.

Zacatecas, Zac., a 1 de Junio de 2019



M. en C. Flor Adelina García Lara

### **Agradecimiento especial:**

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo brindado para la realización de este posgrado y de la presente investigación.

Sin el sostén brindado por la institución, no hubiese tenido la oportunidad de concretar éste proyecto de vida.

## **Agradecimientos**

### **A mi familia de sangre:**

A mi pequeño José. Su madre es y está por él.

A mí amado padre, por ser mi fortaleza y cómplice en este sueño de superación y libertad de pensamiento.

A mí querida madre, por su dulzura y siempre incondicional amor para todos sus hijos.

A mis hijas Melany, Emily y Evelyn, por su paciencia.

Espero algún día comprendan que abrir vereda en la vida depende de ellas mismas, de no claudicar por más tempestades u obstáculos que les pongan o se les presenten; todo pasa, también la vida.

A mis hermanos y a Alejandro, que de una u otra forma han estado presentes en coincidencia o disidencia.

### **A mis maestros:**

Dr. Ernesto Menchaca Arredondo y Dr. Jesús Moya Vela, por su disposición y paciencia.

En especial al Doctor Héctor de La Fuente Limón, por permitirme conocer su sencillez y su calidad humana. Por guiarme en esta travesía y navegar conmigo en un mar de contradicciones y múltiples desafíos. Gracias por llevarme a buen puerto.

A la Dr. Silvana Andrea Figueroa, por su solidaridad mi cariño incondicional.

Se puede *mandar obedeciendo*.

A todos y cada uno de los Docentes de la Unidad Académica de Ciencia Política.

### **A mi familia de vida:**

A Tania Ovalle, Minerva, Tania, Esther, Wendy, Ana y Pedro.

Sigamos trazando camino juntas que aún no es el final de éste viaje.

*“A quienes marcaron mi existencia como tatuaje para siempre estar; ángel que llegó a mi vida en la sorpresa de un silencio mortal, robando la voz, mientras el destino tejía al azar...”*

Simple y llanamente

***¡Gracias!***

## Contenido

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO I</b> .....	<b>9</b>
<b>LAS ÉLITES EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS. UN ACERCAMIENTO TEÓRICO PARA SU ESTUDIO</b> .....	<b>9</b>
<b>1.1 PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS DEL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA (PRD)</b> .....	<b>10</b>
1.2 LOS APORTES DE LA TEORÍA ELITISTA AL ESTUDIO DEL PODER .....	22
1.2.1 <i>Las élites políticas en los partidos: diversificación de estrategias para perpetuarse en la estructura de poder</i> .....	29
1.2.2 <i>La distribución del poder entre las élites de los partidos</i> .....	34
1.3 <i>¿Qué son los partidos políticos?</i> .....	41
1.3.1 LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LA DEMOCRACIA LIBERAL .....	46
1.3.2 <i>La evolución de los partidos políticos</i> .....	50
1.3.3 <i>Los partidos políticos en México y sus transformaciones</i> .....	55
1.3.4 <i>Los partidos políticos en crisis</i> .....	63
1.3.5 <i>La crisis de los partidos políticos de izquierda en México</i> .....	68
1.3.6 <i>Conclusiones preliminares</i> .....	74
<b>CAPÍTULO II</b> .....	<b>76</b>
<b>METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ÉLITES PARTIDISTAS</b> .....	<b>76</b>
2.1 MÉTODOS Y TÉCNICAS: ALGUNAS GENERALIDADES .....	79
2.2 LAS ENTREVISTAS PARA EL ANÁLISIS DE LAS ÉLITES DEL PRD .....	82
2.3 PREÁMBULO Y CORRIMIENTO DE LAS ENTREVISTAS A LAS ÉLITES .....	84
<b>CAPÍTULO III</b> .....	<b>86</b>
<b>LAS TRANSFORMACIONES DEL PRD ZACATECANO: PACTOS, ESCISIONES Y RUPTURAS EN EL SENO DE LAS ÉLITES PARTIDISTAS</b> .....	<b>86</b>
<b>3.1 EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA EN MÉXICO</b> .....	<b>87</b>
<b>3.2 EL PRD EN ZACATECAS Y LA CARACTERIZACIÓN DE SUS ÉLITES</b> .....	<b>93</b>
3.2.1 <i>El PRD en Zacatecas. Sus fundadores</i> .....	96
3.2.2 <i>La apertura del PRD al monrealismo en 1998: el parteaguas</i> .....	101
3.2.3 <i>El otro PRD después de la primera experiencia de gobierno</i> .....	110

<b>3.3 UNA REFLEXIÓN FINAL</b> .....	<b>117</b>
<b>CAPÍTULO IV</b> .....	<b>119</b>
<b>TRANSFORMACIONES DE LAS ÉLITES PARTIDARIAS: TENDENCIAS AL DESEQUILIBRIO</b> .....	<b>119</b>
4.1 ASPECTOS GENERALES DE LOS DIRIGENTES POLÍTICOS.....	120
4.2 LAS ÉLITES EN LA CONFIGURACIÓN DE LA DEMOCRACIA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN CRISIS.....	122
4.3 ANTECEDENTES DE LA ÉLITE POLÍTICA .....	136
4.4 CARACTERÍSTICAS DEL DIRIGENTE O LÍDER .....	142
4.5 CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA ÉLITE .....	146
4.6 EL PAPEL DEL DIRIGENTE AL INTERIOR DEL PARTIDO POLÍTICO.....	151
4.7 LA TRANSFORMACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS PARTIDARIAS.....	159
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>170</b>
BIBLIOGRAFÍA.....	181
ANEXO. 1. CÓDIGOS, PREGUNTAS Y NODOS, POR SECCIÓN DE ANÁLISIS DE LAS ÉLITES (2019) .....	191
ANEXO 2. COMPLEMENTO METODOLÓGICO.....	196
ANEXO 3. REDES SEMÁNTICAS Y NUBE DE PALABRAS POR TEMÁTICA SOBRE LAS ÉLITES Y PARTIDOS POLÍTICOS .....	200
ANEXO 4. DISEÑO DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA SOBRE ÉLITES PARTIDARIAS.....	206

## Introducción

El Partido de la Revolución Democrática (PRD) nace a la vida institucional el 5 de mayo de 1989 como una conjunción de diversas expresiones de izquierda (Garavito, 2010). A treinta años de distancia, se le reconoce a este instituto político como uno de los partidos con más influencia en la historia reciente de México (Woldenberg, 2008).

Este partido dirigido en sus inicios por Cuauhtémoc Cárdenas, frustrado candidato por el Frente Democrático Nacional en la fraudulenta elección de 1988, se trató de constituir en una alternativa al consenso neoliberal predominante, como un representante del pueblo y no de quienes ostentaban el poder y el *status quo*.

El PRD al oficializar su constitución, se vuelve el partido de izquierda más grande de México, en el que confluyeron grupos que pertenecieron al Partido Mexicano Socialista (PMS), el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), el Partido Popular Socialista (PPS), el Partido Mexicano de Trabajadores (PMT), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), la Corriente Democrática emanada del PRI, movimientos de colonos, campesinos, y líderes estudiantiles (Reveles, 2004). Todos con el objetivo de democratizar al régimen vigente y alcanzar la justicia social, un sentir atizado por el sabor del fraude electoral de las elecciones en 1988.

Los rezagos de algunos de los partidos antes mencionados buscaron coexistir de tal manera que se configuraron diversas corrientes internas en el PRD como: Alternativa Democrática Nacional (ADN), Democracia Social (DS), Foro Nuevo Sol (FNS), Frente

Patria Digna (FPD), Fuerza Democrática (FD), Izquierda Democrática Nacional (IDN), Izquierda Social (IS), Movimiento Cívico (MC), Movimiento por la Democracia (MD), Vanguardia Progresista (VP), Nueva Izquierda (NI), Red de Izquierda Revolucionaria (RIR), Red por la Unidad de las Izquierdas (RUNI), Unidad y Renovación (UNyR), Unión de Colonias Populares (UCP). La misma conformación heterogénea del partido provocó que de cada corriente surgieran dirigentes que se convirtieron en élites, constituyéndose en factores determinantes de su vida interna.

El partido tuvo un importante crecimiento en el contexto de la alternancia política en nuestro país. Ganó las elecciones para Jefe de Gobierno del Distrito Federal en cuatro ocasiones de manera consecutiva, además de varios estados de la República (compitiendo solo o en coalición con otros partidos): Guerrero, Baja California Sur, Chiapas, Michoacán, Morelos, Tlaxcala, Oaxaca, Puebla, Sinaloa, Durango y Zacatecas.

En este mismo periodo alcanzó una presencia importante en el Congreso de la Unión, dejando de ser así una fuerza testimonial en la actualización del marco institucional y normativo del país, y en el 2006, estuvo muy cerca de ganar las elecciones presidenciales en unos comicios marcados por un gran fraude articulado desde el gobierno panista en turno. El PRD se consolidó en ese momento como una de las fuerzas de oposición más importantes y contribuyó al proceso de democratización (Cadena y Lopez, 2013, pp. 13-20), y a las nuevas formas de hacer política en el país.

Por esta razón el PRD ha sido un tema de interés muy importante en el marco de los estudios sobre la transición política, la alternancia, y el sistema de partidos en México. No obstante, la mayor parte de ellos han abordado al partido como un agregado a nivel nacional

o como una unidad homogénea. De tal forma que en el ámbito local todavía se sigue careciendo de estudios que permitan conocer a esta organización partidista en toda su complejidad. Tal es el caso del PRD en Zacatecas.

Existen varios paralelismos en la historia del surgimiento del PRD nacional y el zacatecano. El papel de los partidos y agrupaciones de izquierda, así como un movimiento popular bastante arraigado en la vida pública del estado que, junto con universitarios comprometidos con las causas sociales, se constituyeron en el motor de la nueva organización a nivel local en sus inicios. También destaca el peso que en la entidad tuvieron actores provenientes del partido hegemónico en la expansión y crecimiento de la organización.

En la coyuntura de las elecciones para gobernador del año 1998, el PRD abrió sus puertas a una fracción que se desprendió del Partido Revolucionario Institucional, llevándose a cabo un proceso en donde no sólo se incorporaron nuevos actores a la vida del instituto político, sino que lo dotaron de una fuerza electoral y presencia territorial antes inexistente, llevándolo a constituirse en la primera fuerza política en el estado durante el periodo 1998-2010.

Este proceso permitió la profesionalización del PRD en el estado y trajo consigo una tendencia a la constitución de grupos dirigentes cada vez más alejados de las bases sociales, que internalizaron la lucha por cargos en el gobierno y puestos de elección popular, debilitando la organización y competitividad del partido.

En el periodo de mayor éxito electoral, prevaleció el reparto de incentivos selectivos para el mantenimiento y estabilidad entre los grupos dirigentes, por encima de los incentivos colectivos y las relaciones solidarias que habían dado origen al instituto político. Lo que a la

larga lo llevó a una pérdida de identidad ideológica, caída en la competitividad electoral, pérdida de afiliados y simpatizantes, y un colapso organizacional.

Es entonces de especial interés dar cuenta de los complejos procesos organizativos internos que determinaron el rumbo que ha seguido el PRD en Zacatecas, y tratar de determinar el papel que jugaron sus élites en el auge y declive del partido. También es relevante caracterizar la forma en que tales procesos influyeron, y a su vez fueron determinados, por las grandes transformaciones que se vivieron en el régimen político mexicano a nivel nacional y local en ese mismo periodo.

Uno de los argumentos principales de la teoría de las élites, es que cualquier forma de organización de la vida humana requiere de sujetos que dirijan el desarrollo y los cambios que exige la consecución de los objetivos políticos comunes, y esa necesidad de dirección es la que lleva a la constitución de élites que administran y retienen el poder dentro de cualquier organización. Por tal motivo son unidades de análisis fundamentales para comprender la vida interna de los partidos, particularmente en ámbitos locales en donde se pueden rastrear los vínculos, acuerdos, rupturas, y conflictos entre ellos. Es en esa perspectiva en la que se inscribe la problemática del presente trabajo.

Empíricamente, los estudios de caso son más ilustrativos (Yacuzzi, 2005). La razón fundamental para desarrollar investigaciones diversas sobre los partidos a nivel local, según sostiene Freidemberg (2016), se sustenta en las dinámicas y los incentivos que pueden ser diversos, y de cierta forma, inciden en el comportamiento político: “no se puede explicar lo nacional, sin lo provincial” (p. 8).

En el estado de Zacatecas no hay investigaciones sobre los dilemas organizativos que determinan el comportamiento de las élites en los partidos, tomando en cuenta las particularidades de la vida política en el estado. De tal manera que visibilizar, anticipar o predecir posibles comportamientos de las élites del PRD como unidades de análisis y su influencia en las organizaciones políticas, sigue siendo una tarea pendiente en los estudios sobre el tema. Abordar este vacío explicativo permitiría exponer, también, cómo estas minorías han influido en la comunidad política a través del control que han ejercido sobre la organización partidista. Asimismo, el conocimiento sistematizado de su comportamiento, ayudaría a los actores políticos a clarificar la toma de decisiones informadas, con la posibilidad de predecir las consecuencias de decisiones futuras.

Esta tarea fue la que se decidió emprender en esta investigación. Para ello, se eligió un corte histórico del año 1998 al 2016. Este corte temporal permitió observar los cambios más relevantes en el partido y sus dirigencias, en un periodo particularmente convulso no solo al interior de la organización, sino a nivel de la vida pública del país y del estado.

El objeto de estudio de este trabajo remite al comportamiento y relaciones de las élites políticas del Partido de la Revolución Democrática en Zacatecas y su influencia en el desarrollo de esta organización partidista. Un estudio de caso. *El objetivo general de la investigación es dar cuenta de las estrategias desplegadas por las élites del PRD en Zacatecas para alcanzar y retener el poder, y el impacto que esto ha tenido en su vida y desarrollo organizacional, en el marco del cambio político en México.* Los objetivos particulares son: a) Identificar y caracterizar teóricamente a las élites políticas del PRD; b) Reconstruir una parte de la historia de esta organización partidista en Zacatecas; y c)

Identificar el papel de las élites en el partido dentro del periodo de análisis, sus estrategias para alcanzar y retener el poder, y el impacto que éstas tuvieron en su vida organizacional.

*La pregunta eje que orientó este análisis fue: De qué forma han influido las élites políticas en el desarrollo organizacional del Partido de la Revolución Democrática en el estado de Zacatecas.*

Consideramos que el PRD en Zacatecas está conformado por una diversidad de grupos políticos, con dirigentes que se comportan o actúan según sus intereses particulares, para alcanzar y retener el poder. Esto ha implicado utilizar estrategias diversas que han tenido un impacto decisivo en las transformaciones del partido, tanto en su vida interna organizacional, como en las tácticas que ha desplegado para responder a las demandas de un sistema político en constante cambio. En los orígenes el partido se encuentra un predominio de incentivos colectivos, con élites que privilegiaron la formación de cuadros y una mayor definición ideológica, sacrificando presencia territorial y éxito electoral. La llegada del *monrealismo* al partido en el marco de las elecciones de 1998 implicó su profesionalización, con dirigentes que privilegiaron la competitividad electoral en la búsqueda de puestos en el gobierno y cargos de elección popular, a cambio de sacrificar la identidad ideológica de la organización con objetivos más pragmáticos. El predominio de incentivos selectivos en la vida interna del partido terminó por generar conflictos internos irresolubles entre sus élites, que se agravaron con la pérdida de militantes y espacios de poder en los diferentes órdenes de gobierno. Hasta convertirlo en una organización marginal en camino de perder su registro ante el órgano electoral local.

El contenido de la tesis se distribuye en cuatro capítulos. El primero corresponde al análisis del estado de la cuestión sobre este tema, así como el entramado teórico que sustenta el trabajo. La base conceptual que se utiliza es la teoría de las élites, una perspectiva que permite explicar el papel de las minorías dirigentes dentro de la organización de la vida humana en la consecución de sus objetivos políticos. También se recupera el enfoque organizacional en el estudio de los partidos políticos para relacionarlo con el análisis de las élites y sus vínculos con el sistema político. Con esto se desarrolla un análisis sobre la evolución de los partidos políticos en México, para interpretar las transformaciones y actual crisis del PRD a nivel nacional.

El segundo capítulo corresponde a la elaboración de la metodología empleada en la investigación. Se trata de un estudio de caso, en el que se procura responder a aspectos causales del cómo y por qué inciden las élites del Partido de la Revolución Democrática en su vida organizativa, y con ello, en las estrategias que despliega en sus procesos de adaptación dentro del sistema político.

Se realizaron entrevistas como forma de recabar información de los diversos dirigentes al interior del partido a partir de la operacionalización de los conceptos desarrollados en el marco teórico y para la recolección de datos de difícil acceso. La información recabada se codificó y categorizó para su análisis según los lineamientos de la teoría fundamentada que retomamos de Graham Gibbs (2012) en el programa Atlas.ti, versión 8. Esto permitió identificar las principales características de la élite partidaria, entre ellas, el poder de decisión, injerencia de tipo real y los espacios de poder principales y que ocupan los dirigentes. Para lograr identificar y caracterizar a algunos sujetos como élites partidarias y con ello reconstruir la historia del PRD en Zacatecas desde otra perspectiva.

El tercer capítulo abarca una reconstrucción de la historia contemporánea del PRD en la entidad. Esto obedece a la necesidad de conocer con claridad el desarrollo de la vida partidaria de esta organización política en el estado. Lo que nos permitirá ubicar, en el tiempo y el espacio, el comportamiento y las trayectorias de quienes han integrado o integran a las élites del partido. Los entrevistados se volvieron coadyuvantes en la reconstrucción de la historia del PRD. Asimismo, la información hemerográfica sirvió de sustento en esta tarea.

El último y cuarto capítulo comprende un análisis minucioso de la información recabada en las entrevistas, que contribuye a una explicación de la problemática y a dilucidar el comportamiento de las élites. En este apartado se da cuenta de las principales acciones emprendidas por los dirigentes que controlaron la organización y tuvieron la capacidad de tomar decisiones importantes, e influyeron de manera directa o indirecta para que el partido naciera, creciera de manera abrupta y decayera, en un periodo histórico particularmente convulso para el país y para el estado.

Al final del trabajo, se ofrecen algunas conclusiones finales, con el objetivo de recuperar los hallazgos más relevantes de la investigación y valorar sus alcances explicativos para futuros análisis sobre el tema.

## *Capítulo I*

### **Las élites en los partidos políticos. Un acercamiento teórico para su estudio**

Este capítulo sustenta teórica y conceptualmente el análisis sobre las élites y la problemática que se deriva de su actuación dentro de los partidos políticos. El objetivo que se persigue es dar cuenta de las élites como unidades de análisis dentro de las organizaciones partidistas, en todo lo relacionado con su conformación, organización y funcionamiento. Para ello, también se recuperan algunos de los principales hallazgos que se encontraron en la revisión del estado de la cuestión sobre el tema de la investigación, a efecto de destacar su pertinencia en el campo de estudios sobre el tema.

Con este análisis se pretende formular una explicación lógica y conceptual, a los procesos histórico-sociales que han determinado la organización y participación de las élites dentro del Partido de la Revolución Democrática en el Estado de Zacatecas en el último cuarto de siglo.

El capítulo se organiza en tres apartados. El primero lo integra la revisión que se hizo del estado de la cuestión, en el que se recuperan las aportaciones de las investigaciones que han ahondado sobre el PRD a nivel nacional y local, identificándose aquéllos problemas, enfoques teóricos, metodologías y técnicas de investigación novedosos y de interés para este trabajo.

En los siguientes apartados se desarrolla el marco teórico. Para ello, se recuperan conceptos y categorías del pensamiento político contemporáneo para explicar algunas de las principales características de las élites en los partidos políticos, estrategias y formas

organizativas en el marco del actual sistema de partidos en la democracia liberal, así como sus particularidades en los partidos de la izquierda institucional en México.

En específico, en el segundo apartado se recuperan los aportes de la teoría de las élites y su relevancia para el estudio del poder, poniendo especial énfasis en las contribuciones de la perspectiva organizacional de Robert Michels para analizar su papel dentro de los partidos políticos. Desde esta perspectiva se abordan las estrategias que despliegan las élites para mantener su poder y expandirlo, así como las formas en las que éste se distribuye entre ellas al interior de una organización partidista mediante incentivos selectivos.

Es necesario advertir que, para describir las características de las élites políticas dentro de los partidos, se ha puesto especial atención en las formas de concentración y distribución del poder, la estructura que conforman y su auto permanencia, recuperándose para ello diferentes aspectos de la configuración de las organizaciones partidistas.

### **1.1 Perspectivas de análisis del Partido de la Revolución Democrática (PRD)**

Este apartado tiene por objeto dar cuenta de las diferentes perspectivas con las cuales se ha analizado en los últimos años al Partido de la Revolución Democrática (PRD). Bajo esta premisa, se conforma entonces lo que sería un breve estado de la cuestión; un recuento que procura mostrar la viabilidad y pertinencia de la presente investigación.

El PRD es una organización política reconocida dentro del sistema de partidos políticos en México, caracterizada por ser coadyuvante en el desarrollo de la democracia actualmente existente, pero también ha sido una organización política producto de ideales y expresiones sociales (Cadena y Lopez, 2013). Es por ello que este partido todavía es objeto de estudio dentro de la ciencia política desde diferentes miradas teóricas y metodológicas.

Esta organización partidista a lo largo de sus 30 años de existencia, se ha ostentado públicamente como una opción de izquierda o de centro izquierda dentro del espectro político en México (Editorial PRD, 2010). Cuando se analiza desde la perspectiva ideológica, se identifica su papel en la construcción de la democracia del país, dentro de esta categorización, como una organización donde tuvieron convergencia fuerzas de izquierda (Borjas, 2003).

La unificación de las izquierdas en torno al PRD, de acuerdo con Woldenberg (2008), desencadena procesos que en forma pacífica e institucional generan cierta legislación en materia electoral para la maduración, conformación y consolidación del sistema de partidos políticos en México. Las reformas de 1990 con las que se aprueba el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) bajo el amparo discursivo de elecciones más justas y equitativas (Peschard, 1992), y el Instituto Federal Electoral (IFE), hoy en día (INE) organismo autónomo, con personalidad jurídica y patrimonio propio (Mendoza, 2004). Desde esta óptica, el papel de la denuncia del fraude electoral de 1988 por la izquierda fue un elemento fundamental en el comienzo de la transición política en México.

Woldenberg (2008) también hace énfasis en la coexistencia de dos tipos de racionalidades al interior del PRD desde sus orígenes. Una *democrática* en el sentido de pretender iniciar cambios políticos por la vía de la democracia existente, y otra *revolucionaria* por pretender el cambio radicalmente, un cambio de régimen, de golpe, de tajo, y a toda costa; que evidencia una dualidad o contradicción paradójica. Elementos que influyen en las diferentes corrientes y que precisamente abona a identificar diferentes tintes de izquierda al interior de este partido.

El PRD se convirtió en “uno de los tres principales partidos políticos en el país, con una maquinaria y organización electoral poderosa, pero una precaria e informal vida interna” (Woldenberg, 2008, p. 76).

Bolívar Meza (2013), desde una perspectiva unitarista, analiza la conformación de los frentes políticos electorales de izquierda que se integran en el país entre los años 2006 y 2012, una especie de unificación de las izquierdas a la que hacía referencia Woldenberg (2008) pero sin converger necesariamente en un mismo partido o un solo movimiento. Este autor destaca los encuentros y desencuentros en materia electoral como parte de una misma izquierda, lo que permite dar cuenta de la mirada institucionalista que imprime a su análisis, que resulta hasta cierto punto descriptivo de los procesos electorales y sus implicaciones respecto del sistema de partidos en general.

Mondragón (2012) ubica al PRD como el principal exponente de los partidos de izquierda, pero bajo una mirada más economicista y desde el análisis del discurso. Este autor describe el corrimiento del PRD hacia la centro-derecha o quizá un poco más hacia la derecha en el espectro político, y en el quehacer gubernamental en cuanto a políticas públicas se refiere. El PRD que por “tradicción” se ha ostentado de izquierda dista mucho de ubicarse en las antípodas de los otros partidos, al disminuir cada día más distancias ideológicas con partidos de derecha (Johansson, 2013).

Estos análisis colocan al PRD en el debate ideológico y ponen en duda su posición de izquierda, y bajo esa circunstancia cabría más tratar de ubicar la discusión sobre el tipo de “izquierda” al que hoy representa, su concordancia ideológica y su papel dentro del sistema de partidos políticos, además de su influencia en la relativa democracia en México. Este tipo

de enfoques aún ven al PRD como un partido de izquierda dentro del sistema de partidos, haciendo hincapié en sus cambios, desde su fundación, y su papel como partido opositor.

Esta perspectiva ideológica está muy apegada a los estudios historicistas, por tratar cuestiones tan complejas como las ideológicas. Pero para efectos de nuestro proyecto de investigación no es la ruta más factible para abordar a la élite del PRD y sus estrategias organizativas, precisamente por enfocarse en la historia y no en las acciones organizativas y específicas de las élites.

Por otro lado, algunos trabajos se decantan por observar a las organizaciones políticas como instituciones públicas en un sistema multipartidista (Fitz y Reveles, 2014), los analizan en su conjunto, para destacar el crecimiento y decrecimiento dentro de la “consolidación” de la democracia (Reyes del Campillo, 2014). Junto a estos análisis hay algunos que presentan peculiar interés sobre los niveles de concentración, competitividad, fragmentación, número efectivo de partidos en el periodo de reformas, rumbo a la conformación del sistema de partidos (N. Hernández, E., 2003). Es decir, al mismo tiempo que se realizan investigaciones amparadas en cierta medida sobre las teorías de la democracia, también se producen análisis de carácter normativo o a nivel micro con análisis de casos específicos y/o de políticas públicas.

En un sistema de partidos pluralista, con un predominio tripartidista, hasta hace poco, imperaban los análisis comparativos entre el PRI, PAN, y PRD. Sin embargo, con el acelerado crecimiento del Partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) se esperan estudios de caso acorde con los cambios en el sistema de partidos, posiblemente, en el misma que la investigación de Irma Méndez (2007), desde una visión institucionalista y

sobre el funcionamiento de los institutos políticos y sus repercusiones en el sistema de partidos.

Desde un enfoque similar, Carlos Sirvent (2002) y Emiliano Barclay (2012), hacen un recorrido histórico. Éste último, sostiene que la democracia en México sigue en construcción, y padece de una enfermedad crónica por la falta de participación ciudadana. Sin embargo, señala, que no es la democracia la que se encuentra en crisis, sino los partidos políticos y la forma de representación política, como los elementos que en realidad están en crisis. Este autor observa y analiza el sistema de partidos desde una óptica de la democracia representativa.

Lo que permea en estos trabajos, aun y cuando se observe al PRD desde el sistema de partidos o el sistema electoral, es una perspectiva histórica con respecto a la evolución del sistema de partidos y la democracia liberal, el abordaje metodológico les limita al observar al PRD únicamente como coadyuvante en el desarrollo del sistema de partidos sin hacer una crítica del propio sistema de partidos.

Otra perspectiva en el estudio del PRD vincula las referencias a la democracia, tanto externa como interna al partido, y a los diversos elementos que influyen en su consolidación (Calleja, 2000).

Estas referencias aluden a la problemática derivada de una organización heterogénea y la formación de un liderazgo reconocido. Es necesario resaltar que desde esta mirada la mayoría de los autores reconocen el papel del PRD tanto en la democracia, como en la conformación y evolución del sistema de partidos. Por lo tanto, lo observan como un instituto

político, pero sólo en su contribución al sistema de político. Esta mirada y su metodología no posibilitan en mucha medida observar el comportamiento de las élites.

En una perspectiva organizacional y de trayectorias, se encuentra el trabajo de Martínez González (2012) que centra la discusión en los cuestionamientos a los vínculos reales entre partidos políticos y sociedad civil, con respecto al funcionamiento de la democracia, analizando las paradojas y reveses democráticos de los actores políticos, y las problemáticas observadas en los procedimientos para la selección de candidatos.

Desde esta perspectiva, lo que para algunos es parte del proceso de democratización (Wuhs, 2009), para otros, no deja de ser una extensión de la dominación carismática (Rivera, 2011). Los liderazgos fuertes han sido el resultado de las particulares condiciones que permitieron la creación del PRD y la cohesión de los diversos grupos políticos internos que lo componen. Sin esos liderazgos difícilmente se habría podido articular una pluralidad tan amplia de organizaciones en un solo partido.

Es bajo el amparo de un líder o el surgimiento de uno nuevo que se recrea o retoma esa relativa cohesión (Rivera, 2011). Anselmo Flores (2010) y Rosalvina Garabito (2010) coinciden en que los líderes son claves e influyen para la construcción de una organización y la permanencia de ésta dentro del sistema de partidos, su crecimiento, repunte o declive electoral se ven influenciados por sus dirigentes o líderes. El perfil de los candidatos sí importa a decir de Solano Ramírez (2011).

En el partido político objeto de análisis se han desarrollado liderazgos carismáticos con la peculiaridad de ser dominantes, moderados o integradores, pero también administrativos, fuertes, intermedios o débiles. Estos conceptos, su ubicación dentro del

PRD, y su influencia en la organización política, son abordados en el trabajo de Espinoza Toledo (2013).

Tal parece que hubiese un predominio de estos análisis individualistas que se limitan al comportamiento de actores políticos en específico, sin embargo, aun y cuando las decisiones políticas que tomen los individuos pueden cambiar el sentido de las cosas o repercutir en todo un esquema partidario, se debe dejar claro que todas las acciones de los individuos y más si son los líderes o dirigentes, vienen influenciadas por intereses de grupo y por ideologías.

Ahora bien, si se analiza con atención la composición y organización del PRD, las corrientes políticas son quienes alimentan ese liderazgo. Son ellas las que se nutren de la dinámica electoral y su discurso en torno al líder que administra el partido (Espejel, 2012).

Las corrientes políticas son la estructura que le da esencia al perredismo, son ellas las apegadas a formas corporativas y clientelares heredadas del presidencialismo autoritario. Entonces, no precisamente el partido implementa prácticas de carácter democrático y civil en su interior (P. García, Jorge Ignacio, 2004).

El PRD se volvió un recurso de sobrevivencia para las corrientes en su interior y exterior, cómo sostiene Víctor Hugo Martínez, en estos aspectos radican esencialmente las diversas problemáticas con las que se desenvuelve el PRD (citado en R. Hernández, Rogelio, 2006).

Rosendo Bolívar Meza (2014), aborda la crisis provocada por la conducción del partido por parte de los dirigentes de la corriente Nueva Izquierda (NI) y, como elemento que

coadyuva a esta crisis, la salida del partido de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), aun siendo una de sus principales figuras políticas.

Sobre esta crisis organizativa, Esperanza Palma (2004) analiza algunos elementos que han colocado al PRD en la crisis interna más aguda de su historia, centrándose en los procesos de institucionalización como organización política, una precaria vida institucional, con poca disciplina y pocos consensos entre sus corrientes.

De la misma manera Martínez González (2005) estudia la evolución organizativa del partido a partir de una propuesta de institucionalización distinta a las teorías clásicas. Explica la integración y funcionamiento de la dirigencia política del PRD, y muestra la capacidad de los acuerdos informales de este partido para permitir grados relativos de institucionalización con una organización evidentemente dividida.

El caso del PRD tiene muchas aristas y, es un poco peculiar, pero también atractivo para su análisis desde una mirada organizativa, aunque mucho de lo que ha sucedido internamente en el partido sólo ha quedado en los registros en las memorias y documentos internos (Espejel, 2007).

Esta mirada organizacional, no sólo toma en consideración la dimensión histórica del partido, también la constitución genética de la organización política, que desde sus orígenes carga con aspectos que determinan considerablemente su desarrollo y trayectoria. Ésta se desenvolverá bajo la permanente disyuntiva de adaptarse o resistir a modificar su estructura con la intención de mantener los equilibrios de poder al interior (Panebianco, 1990). Desde esta óptica, la indefinición, pugnas internas y una institucionalidad precaria, mantienen al

PRD inmerso en una constante crisis que es vista como su normalidad organizativa (Palma, 2003).

Desde una perspectiva electoral y de gobernabilidad existe una innumerable cantidad de trabajos que tratan de medir, observar y analizar el comportamiento del partido político previo, durante y al concluir los procesos electorales, sea en procesos federales, a nivel nacional o local (Reyes del Campillo y Larrosa, 2015) o incluso al interior del partido (Espejel, 2014).

La integración de coaliciones, la conformación de las planillas o la designación de candidatos, la centralización en la selección de los actores que irán a la contienda electoral, se analiza por supuesto desde una visión organizativa (Paoli, 2012), pero también electoral (V. Martínez, Gustavo, 2013). Los resultados de las elecciones, el dato duro, el recuento de posiciones burocráticas y la configuración de las fuerzas políticas (Ortega, 2010), así como el nivel de votación o abstencionismo, es materia de múltiples análisis, para que con cada proceso de elección en sus distintos niveles, surjan trabajos en esta perspectiva: electoral y de gobernabilidad.

En el ámbito de la Ciencia Política el estudio de los partidos políticos se ha fortalecido, es importante la producción sobre estudios electorales, e impera el pragmatismo, y el análisis cuantitativo de los resultados de las elecciones. Aún y cuando se procuren en cierta medida estudios cualitativos (Palma, 2000), se parte de los resultados electorales (Muro, 2013a), de las reformas, o del comportamiento electoral. Se trata de un enfoque que para los objetivos de nuestra investigación se aleja de ser la lupa con la que se pudiese

desarrollar argumento teórico metodológico y poder explicar la problemática planteada en la investigación.

Respecto a los análisis o estudios sobre las élites, se dejó al final no por su brevedad, sino por la importancia que tiene para esta investigación. Observar a las élites desde dentro de una organización política, o desde fuera, sigue siendo un pendiente en la agenda de investigación en América Latina, al igual que en el ámbito nacional y en mayor medida en lo sub-nacional (Albala, 2016).

Respecto a las élites, existen trabajos que se centran en instituciones o espacios como las legislaturas (Valencia, 2009), pero también algunos que se refieren al Partido de la Revolución Democrática y sus élites. Marco Aurelio Sánchez hace una crítica a la conformación de las corrientes políticas y a la élite incrustada en este partido. Una élite, sobre todo, conformada a raíz de sus ligas con pequeños dirigentes quienes constituyen la élite partidista y que, tal parece, llevará a este partido a una *crisis terminal* (Sánchez, 2001).

Una élite, que como sostienen Romero Miranda y Gutiérrez Rodríguez (2002), ha sido culpable de la caída de los niveles de votación electoral. Esta opinión se sustenta en el resultado de un trabajo de investigación y análisis de los niveles de votación del año 2000, en el cual el partido regresa al tercer lugar de las preferencias electorales nacionales. Después del importante repunte registrado en 1997, este resultado hizo patente la necesidad de que el partido se refundara y rehiciera su programa político e ideológico. Sin embargo, de acuerdo con estos autores, su mayor obstáculo fueron sus propias élites dirigentes (Romero y Gutierrez, 2002).

Otro enfoque remite a los cambios en la estructura de poder y la cultura política. Estos cambios e han derivado de la utilización de nuevas herramientas tecnológicas como las redes sociales, que hoy en día le han sido útiles a los dirigentes, como sostienen Larissa Adler y Jorge Gil (2002) en su trabajo sobre el análisis de la élite política desde una visión de redes.

En esa tesitura, han surgido recientes estudios sobre las élites locales en México. Según Jiménez y Licea (2006), se trata de un tema de reciente atención académica y, por ello pretenden contribuir con un análisis desde la élite parlamentaria de Guerrero, para explicar cuál es el peso político que cada fuerza electoral representa en la arena parlamentaria en este estado.

Se trata de trabajos que se centran en las élites políticas de manera acotada a espacios específicos territoriales tratando de analizar a qué factores responde la conformación de éstas y cómo se van configurando, como en el caso del estado de Sinaloa, México (Moya, 2013)

Otro trabajo, también de Sinaloa, realizado por Hernández Norzagaray (2005), presenta resultados respecto a la percepción de las élites en torno a los partidos y el sistema de partidos en ese estado. Aun y cuando es un trabajo parcial de una investigación, otorga herramientas metodológicas para comparar y estudiar las percepciones de integrantes de los partidos respecto a sus propias élites.

Un estudio más de este tipo, es el trabajo de Pacheco (2004) sobre el estado de Yucatán. La tesis del autor es que existe una concentración del poder en ciertas élites en el estado, como producto de un pacto para beneficiar a un determinado partido. Esto es, que su análisis se centra en los intereses políticos de la élite y las negociaciones que le permiten influir en los rumbos electorales del estado.

Los trabajos de Adler (2002) y Jorge Gil Mendieta (2002) también se inscriben en este enfoque, aunque cabe resaltar, que en sus trabajos sobre las élites se desarrollan en un marco teórico metodológico de redes, que se basa en los trabajos de *Social Networks* o de estructuras de redes políticas. Se trata de trabajos que son ilustrativos del nivel de concentración de poder y las relaciones existentes entre las élites de un partido político.

Como se puede observar, producto de este breve análisis del estado de la cuestión, existen varios estudios que desde diferentes enfoques teóricos y metodológicos han abordado al PRD.

El enfoque ideológico, al explicar las ideas del partido sobre la sociedad y hacia dónde transformarla, su evolución y sus comparativos con otras ideologías de otros institutos políticos, centra más sus estrategias explicativas en los análisis más amplios, lo que nos impide llegar a las especificidades propias de la organización de las élites al interior del PRD.

Bajo el enfoque del papel del partido en el sistema político y el sistema de partidos se reconoce el papel del PRD tanto en la consolidación de la democracia, como en la conformación y evolución de la pluralidad política en el país. Sin embargo, este tipo de análisis solo se limita a analizar la funcionalidad sistémica del partido, sin tomar en cuenta los efectos que este “medio ambiente” en el que se desenvuelve ha tenido en la evolución de su estructura interna, y en la conformación y rotación de las élites que lo integran.

En el caso de los trabajos que han puesto su atención en los liderazgos internos, encontramos también limitantes, pero en un sentido distinto al enfoque sistémico, ya que estos estudios se limitan al estudio del comportamiento de actores políticos individuales,

obviando en buena medida que tales acciones se inscriben en un marco de relaciones que las definen.

En relación a la perspectiva sobre estudios electorales, podemos resaltar la vasta producción de estos análisis desde la ciencia política. No obstante, se trata de estudios donde impera el pragmatismo y el análisis que privilegia la descripción empírica de los datos duros de las elecciones internas y externas del PRD, a costa del análisis cualitativo y fundamentado.

Por otra parte, en la mirada organizacional encontramos importantes posibilidades para el abordaje de nuestro tema de investigación, ya que privilegia el análisis del comportamiento de las élites desde una dimensión histórica a través del estudio del partido como organización. Sin embargo, destaca la ausencia de trabajos de este tipo para el estado de Zacatecas, lo que justifica el tipo de análisis que se desarrollará en esta investigación.

A continuación, abordamos los conceptos y categorías que utilizaremos en este estudio, desde la perspectiva aquí propuesta.

## **1.2 Los aportes de la teoría elitista al estudio del poder**

La palabra élite hacía referencia a grupos socialmente superiores y no fue sino hasta inicios del siglo XX que el término adquiere relevancia científica, gracias a los aportes de la escuela italiana y sus principales exponentes Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels.

Gaetano Mosca (1984) acuñó el concepto de *clase política* que sentaba las bases para ubicar a la élite política como una minoría organizada, con poder y objetivos comunes; su trabajo es un estudio histórico sobre *gobernantes y gobernados* en épocas y regiones diferentes, desde Rusia, Turquía, Bélgica, hasta Estados Unidos y Francia, tomando como referencia sociedades primitivas y sociedades que el autor consideraba desarrolladas.

Uno de sus principales planteamientos teóricos consistió en distinguir a un grupo de personas privilegiadas, por mantener relaciones de poder y estatus que les permitía detentar y asumir la dirección y control de las principales instituciones del Estado. Es decir, individuos que decidían, gobernaban y dirigían al Estado. Así surgió el término *clase política*.

Mosca (1984) hacía énfasis en que este grupo era una minoría privilegiada y dinámica, en el sentido de prepararse constantemente, con la capacidad de diseñar mecanismos y formas de control político, además de estar conscientes de sus objetivos, con un alto grado de organización.

Como se mencionaba con antelación, a este autor se le reconocen sus grandes contribuciones para sentar las bases sobre la teorización de las élites, sin embargo, sus planteamientos remiten al funcionamiento de la sociedad en su conjunto, y no tienen por objeto el análisis de alguna organización dentro de las instituciones sociales o políticas, por lo que es necesario complementar la discusión del concepto *clase política*, con el de *élite* acuñado por Vilfredo Pareto, confrontarlo con la contextualización sobre la *oligarquía* de Robert Michels (1979/2008), e identificar a ésta élite con la clasificación que hace Pareto desde su visión organizativa.

Para Vilfredo Pareto (1968/2017), quien retomó algunas de las aportaciones realizadas por Mosca (1984), para luego acuñar el concepto de *élite*, asume que en toda sociedad hay una clase social superior que detenta el poder político y económico, a la cual identifica directamente con la aristocracia.

Pareto (1968/2017) en su conceptualización sobre las élites aplica el concepto de equilibrio que extrajo del campo de la física y lo trasladó a las ciencias sociales. Desde ese

enfoque reafirma que refiere a que en todas las sociedades las direcciones de la política, la economía, religión, milicia, y administraciones del propio gobierno está hecha por una minoría. Y en ese sentido observa a las élites como estimulantes para un proceso de rotación o circulación controlada. Este autor hace énfasis en que es en estos espacios donde transcurre la verdadera lucha por el poder entre la clase gobernante.

Cuando Pareto afirma que la “historia es un cementerio de las aristocracias” (citado en Carreras, 1991, pp. 243-260), alude a la necesidad histórica y temporal de que las élites cambien o se transformen. Estas élites, así como pueden aportar energía y elementos para mantenerse en el poder, también se restituyen por la pérdida de quienes decaen (Pareto, 1980, pp., 70-71). La longevidad o la movilidad hacia otros ámbitos de acción son ejemplo de ello.

Las élites son minorías, pero no cualquiera, se trata de grupos organizados, que poseen estructuras y cualidades superiores, reconocidos por ciertas características y aptitudes, como distinciones físicas, morales, intelectuales inteligencia, habilidades, capacidades y poder, que los distinguen de otros grupos sociales. Estos elementos son los que les permiten mantener el predominio de su actividad o función (Pareto, 1959/1980). Se trata en su mayoría, de acuerdo a Pareto de miembros de la aristocracia como clase social superior en este tipo de sociedades, que ostentan y mantienen su poder y prestigio.

En su caracterización, Pareto (1959/1980) define a la élite como una minoría incrustada en la cumbre de la estratificación de la sociedad, pero aporta muy poco para la comprensión de las tendencias oligarquizantes que se verifican en las organizaciones sociales a menor escala.

Por otro lado, el concepto de élite en Michels (1979/2008) hace referencia a un grupo muy restringido de personas con poder, al cual denominó *oligarquía*. Y sostuvo que por mantener su exagerada ambición dejaba entrever una carga cualitativamente negativa, y postulaba que su carácter degenerativo era inevitable. Este concepto lo acuña en su ya clásico análisis sobre los partidos socialistas a los que describió como organizaciones partidistas que concentraban el poder en su interior en grupos restringidos de personas. Su investigación se apoyó en un riguroso análisis histórico que confirmó sus postulados teóricos. Sobre todo, por su capacidad de explicar el proceso de concentración del poder en un grupo minoritario. Esta aportación le permitió a Michels (1979/2008) formular la llamada *ley de hierro de la oligarquía*, que establece como inevitable la dominación de una oligarquía en una organización burocratizada.

De acuerdo a Michels (1972/2008), la oligarquía es un grupo de personas que buscan detentar y mantener el poder sobre otras personas. Sus integrantes suelen ser reconocidos con algunas cualidades que les permiten realizar funciones direccionales. Se trata de grupos demasiado herméticos, aunque pueden desarrollar mecanismos de rotación o circulación de sus miembros en términos de Pareto (1968/2017). Pero estos cambios no alterarán en lo general los términos de la organización y la distribución del poder.

En ese sentido, como bien alude Bell (citado en Meisel, 1975), una élite es un grupo poseedor de poder, como una comunidad establecida de intereses, con estrategias que evolucionan conforme a las dinámicas sociales. Se trata en esencia de minorías que buscan mantenerse y reproducir su *status* y poder.

En la escuela norteamericana, la élite es abordada desde una visión monolítica, asume que las instituciones son organismos que mantienen y perpetúan el poder como una extensión del Estado, y sirven como mecanismos para ampliarlo. Su existencia permite que las estructuras y lazos en estos grupos se entretrejan y permanezcan dentro del círculo de la clase política, ejerciendo su influencia en tres dominios: económico, político y militar (Mills, 1957).

En contraposición a esta visión monolítica del término, Robert Dahl (1961/2005), observa la existencia de una pluralidad de élites compitiendo por el poder en la sociedad con diferentes niveles de influencia, lo que para él es un rasgo fundamental de la poliarquía. Las instituciones son una extensión del Estado que permiten o coadyuvan en la legitimación del sistema democrático, y a través de ellas es posible la distribución de espacios para el ejercicio del poder.

Cabe destacar, que desde la visión monolítica las instituciones son instrumentos de centralización de poder, y en la visión pluralista, son un reflejo del ejercicio de la democracia. Además, en esta perspectiva pluralista existen diversos grupos de élites compitiendo y luchando por la obtención de mayor poder.

Crear en un equilibrio entre poderes es incorrecto, no se pueden dejar de lado las contradicciones entre clases sociales que produce el modo de producción capitalista, un tema en el que tanto la perspectiva monolítica como la pluralista no profundizan, porque la teoría de las élites nació en contraposición a las ideas marxistas. Aunque como acota Michels (1979/2008): “No hay contradicción esencial entre la doctrina de que la historia es una serie continua de luchas de clases y la doctrina de que las luchas de clases invariablemente

culminan en la creación de oligarquías” (p. 180). Una armonía de poderes se puede quebrantar cuando las instituciones que salvaguardan este “equilibrio” se encuentran dirigidas por élites con intereses comunes y de clase.

Las diferencias de clases sociales provocan la concentración del poder, la acumulación de riqueza y el dominio de gobernantes a gobernados. Los partidos políticos, por su naturaleza son instituciones que mantienen y luchan por el poder, corporativizan y extienden su dominio. Esto se debe a que son instituciones cuyas formas de organización y funcionamiento guardan muy poca relación con las propias de la sociedad capitalista, a excepción de los partidos de clase o revolucionarios. Por lo tanto, su naturaleza obstaculiza uno de sus objetivos fundamentales enunciados: la representación. Las tendencias oligarquizantes que tempranamente identificó Michels (1979/2998) al despuntar el siglo pasado, son el resultado natural de la tergiversación de la representación social en la democracia liberal, hoy plenamente consolidadas.

Dicho lo anterior, las élites políticas pueden ser conceptualizadas como individuos; caracterizados por conformar grupos de gran influencia política; con fuertes lazos de dominación dentro de los aparatos institucionales; de difícil acceso; y con capacidad de decidir los momentos de apertura para nuevos adeptos. Se trata de grupos en los que pueden o no confluir otros grupos, algunos con menor o mayor influencia, pero que en conjunto trazan el camino para la ejecución de sus intereses (Ai Camp, 2006). Personas cuyo poder está institucionalizado como expresión de una estructura independiente a su permanencia, cuyo objetivo principal es detentar el poder, sea en términos políticos, económicos o partidistas, para mantener su estatus (Hoffmann-Lange, 1992). Un grupo que puede

transformar sus intereses a partir de la influencia de otras élites, o bien por el mismo interés de sus dirigentes (Panebianco, 1990).

En resumen, las élites políticas en una organización se caracterizan por pertenecer a un grupo reducido de individuos, dirigentes, burócratas y/o profesionales de la política con tres rasgos distintivos: 1) Posicionamiento en la organización política; 2) Poder real de injerencia dentro de una organización en un marco de relaciones informales; y 3) Poder de decisión, en términos de su influencia. En otras palabras, sujetos que toman las decisiones importantes y que influyen en la vida organizativa del partido.

Las élites surgen como resultado de la constitución de un grupo minoritario que concentra el poder necesario para influir y definir el destino de una agrupación y beneficiarse del acceso a los recursos a los cuales logran tener acceso. Las estrategias y mecanismos con los cuales las élites políticas monopolizan el poder son fuente de reiterados conflictos que no necesariamente se resuelven por canales legales e institucionales. Es decir, diversas estrategias son las que se despliegan sobre las minorías con el objetivo de concentrar el poder, que transcurren por fuera de los acuerdos formales, por ejemplo, sobornos, abuso de poder, etc.

Desde el punto de vista político, las élites buscan reproducirse y perpetuarse para mantener el poder dentro de la organización<sup>1</sup>, por tanto, y en coincidencia con la perspectiva de Mills (1957), a continuación se analizan las estrategias y mecanismos con los cuales éstas

---

<sup>1</sup> El concepto de organización es amplio. Es un grupo social formado por personas, con tareas asignadas y una administración o dirigencia, con normas establecidas para el cumplimiento de propósitos específicos para cada organización. Dependiendo del tipo de organización es la forma en la que se hacen o no de recursos y se distribuyen. Organizaciones civiles, organizaciones no gubernamentales o gubernamentales, organizaciones políticas o administrativas. Pueden formarse a nivel local, estatal o en pequeñas células organizativas de grupos.

lo monopolizan. Entre ellas destacan el sostenimiento de una estructura, los mecanismos de movilidad, y los procesos de burocratización y profesionalización.

### **1.2.1 Las élites políticas en los partidos: diversificación de estrategias para perpetuarse en la estructura de poder.**

A lo largo de la historia, el ser humano al igual que sus organizaciones, han tenido que evolucionar, para enfrentar todo tipo de contingencias y prevalecer en un medio ambiente hostil (Panebianco, 1990). Las élites han sido el resultado de esta condición, que las impele a buscar todo tipo de estrategias para mantener sus privilegios y condiciones de supremacía. En ese sentido, su capacidad de innovar como tendencia para realizar nuevas combinaciones de estrategias, ha sido el motor que les ha permitido transformarse para concretar siempre sus objetivos (Tjellander, 1985).

El estudio de la conformación de estructuras sociales permite identificar la forma de distribución del poder al interior de los grupos políticos en diversos contextos sociales y políticos, con repercusiones internas y externas. Desde una mirada a su interior, se explica la conformación de las alianzas, el desarrollo de conflictos y la transformación de los diferentes grupos que conforman la organización partidista. Hacia lo externo, configura los cambios adaptativos o contextuales de la organización política en el sistema de partidos y el régimen político prevaleciente en un Estado. Ambos ejes actúan bidireccionalmente e influyen sobre cada uno en lo particular. El ambiente (Panebianco, 383-416).

Las estructuras partidistas se componen de personas, actores políticos o grupos entrelazados por algo en común. Puede ser desde una relación laboral, sensitiva, religiosa,

económica o política. Dentro de ellas se concentra poder y ciertos privilegios entre unos cuantos actores políticos que constituyen élites, y pueden ser diferenciadas de acuerdo a su capacidad e influencia en los partidos políticos, como propone Ángel Panebianco (1990) en la siguiente clasificación:

- a) El manager (o empresario político): aparece en el momento de nacimiento del partido político moderno, en su versión de partido de comités o cuadros, con tres subtipos, caciquil, líder de las propias filas burócratas del partido y el líder carismático.
- b) El notable: es el individuo que no vive de la política y convierte su posición socioeconómica en una posición política.
- c) El burócrata con funciones representativas: es el tipo de profesional de la política en la época de masas, empero con el proceso de profesionalización su papel se modifica, pero no se extingue.
- d) El burócrata ejecutivo: éste es el único que no pertenece a los niveles de dirección, y es el individuo que más se profesionaliza en las tareas de mantenimiento de la organización.
- e) El profesional de los órganos del staff: es el técnico que ejecuta y actúa en las necesidades más inmediatas del partido. Estos puestos se multiplican a medida que avanza la profesionalización del partido.
- f) El profesional camuflado: como su nombre lo dice, esta figura se inserta de manera velada para formar una liga indisoluble con la expansión de la intervención del Estado.
- g) El semi-profesional: esta figura la maneja Panebianco como indefinida entre el notable y el experto. Es un rol inestable. (Panebianco, 1990, p. 438)

La anterior clasificación permite reconocer a los dirigentes y profesionales como integrantes de las élites o coalición dominante. Su papel y su distribución permite ubicarlos en la estructura partidaria como burócrata, según su función, su actividad, o su nivel de profesionalización.

En esa tónica, cabe resaltar que la burocratización y profesionalización no sólo son procesos que se pueden dar de manera inevitable en una estructura organizativa bajo el capitalismo y la democracia liberal, éstas también deben observarse como estrategias por

medio de las cuales las élites aumentan y concentran su poder (Weber en Panebianco 1990, pp., 417-443).

Panebianco (1990) define a la burocracia como un conjunto de funcionarios que sirven a una organización partidista, y al grado de burocratización como la proporción entre el número de funcionarios y el número total de miembros del partido. La profesionalización comienza cuando se identifica al burócrata pagado que labora de tiempo completo, y como consecuencia de ello, se convierte en un *profesional de la política* (pp.417-443). Es decir, una persona que vive y dedica la mayor parte de su tiempo laboral a la política, y gracias a eso eleva sus capacidades técnicas y su especialización profesional.

Existen una pluralidad de posiciones de relieve y de poder, como las llama Panebianco (1990), que se convierten en la tipología de la clase dirigente de los partidos, una minoría que se inserta en toda la estructura y puede diversificar o combinar sus funciones, pero sin dejar de ser dirigentes. Esta tipología que oferta Panebianco se retomará más adelante para explicar los cambios en las élites del PRD.

Puede afirmarse que la necesidad de perpetuarse en el poder<sup>2</sup> es la motivación principal de la pluralidad de las élites, implementar constantemente nuevas estrategias, o innovar las ya existentes, y así generar las condiciones que salvaguarden su dominio. De esta forma se pueden identificar las estructuras que resultan de estos procesos y que dan cuenta

---

<sup>2</sup> Una manera de procurar perpetuarse en el poder es formar una coalición dominante (Panebianco, 1990, p. 315) con ello se obtiene equilibrio y estabilidad. Sin embargo, es el grado de cohesión lo que permite la funcionalidad de la coalición dominante y una institucionalización. Los cambios organizativos sólo se dan si hay cambios en la coalición dominante del partido (Panebianco, 1990, p. 454). En el caso del PRD, su coalición dominante ha tenido fusiones, cambios, recambios, negociaciones y pactos entre varios grupos. Por lo que su institucionalización se quedó en un proceso y su coalición dominante fue estable sólo en ciertos contextos.

empíricamente de la pluralidad de actores organizados al interior de los partidos políticos y sus disputas por el poder.

En ese sentido, para Zeitlin (1993) la circulación de las élites -otra de las estrategias que estas desarrollan- es la rotación o movimientos de los individuos en los espacios de poder, y es la condición casi natural de estos grupos privilegiados. Pero diversos tipos de problemas y conflictos surgen cuando este proceso es obstaculizado.

Las estructuras dentro de los partidos políticos corresponden a los particulares tipos de jerarquía que desarrollan, las diversas formas de liderazgo que emergen, y las direcciones políticas formales que se constituyen; en función de su organización económica, conformación, orden, conexiones y funcionalidad dentro de la dinámica socio-política.

Toda estructura partidaria se caracteriza por su heterogeneidad. Duverger (1957/2014) hace una distinción entre los tipos de partidos a partir de su estructura interna y sus elementos de base, es decir una estructura directa y una estructura indirecta. La primera, la estructura directa son los individuos que se inscriben mediante la firma de una papeleta, dan aportaciones monetarias de manera mensual y que asisten a las reuniones regularmente. La estructura indirecta se constituye por sindicatos, cooperativas, y grupos de intelectuales que se unen para establecer una organización electoral. Esta clasificación permite identificar el tipo de partido que se ha formado, además de los alcances o limitaciones de su dirigencia para administrar el poder.

Duverger (1957/2014) agrega el concepto de *armazón de los partidos políticos* para ubicar y distinguir dos elementos de tipo humano, los miembros y los jefes, una distinción entre los que obedecen y los que mandan, es decir, gobernantes y gobernados al interior de

los partidos. En este sentido: “las estructuras en los partidos permiten comprender los lazos que se anudan por las instituciones dirigentes” (p. 31). También: “Toda estructura al interior de los partidos ejerce una influencia fundamental en el grado de separación y concentración de los poderes” (1957/2014, p. 424). Lo cual determina el desarrollo de enlaces *verticales* u *horizontales*.

Los enlaces verticales consisten en la unión de dos organismos subordinados uno a otro, para así crear un sistema lineal de jerarquías, lo que resuelve el asunto del control, la unidad y homogeneidad en el partido. Los enlaces horizontales son la oposición a los enlaces verticales, serían dos organismos al mismo nivel. Así sería de manera general la estructura de poder de los partidos políticos, en la que las élites se reproducen. Sin embargo, Ángel Panebianco (1990) desglosa su núcleo organizativo para profundizar en la estructura, conformación y dinámica interna de los partidos políticos, y por ende, de sus élites o coalición dominante.

La solidez de la estructura organizativa de un partido político es un indicador de primer orden para medir su fortaleza interna, y son sus niveles de burocratización los que permiten verificar empíricamente ésta. Existen dos tipos de burocracias, una ejecutiva y otra representativa. A decir de Panebianco (1990), por la vía de los hechos normalmente esta última se comporta como instrumento dócil de la primera, que renuncia a varias de sus prerrogativas. Dicho comportamiento se deriva, sin duda, de los incentivos selectivos que reciben, y que no son otra cosa más que los beneficios que la organización distribuye sólo para algunos de modo desigual, estos son espacios en las organizaciones y candidaturas que otorgan a los individuos estatus y poder (Panebianco, 1990, pp. 39 y 40). Estas burocracias conllevan una profesionalización de los individuos en la organización.

Se puede concluir entonces, que la burocratización y profesionalización, al igual que la circulación o movilidad, son algunas de las estrategias que utilizan las élites para procurar mantener su estatus y ejercer control. También que las estructuras de los partidos políticos se diseñan en principio para mantener la cohesión y funcionamiento, de determinados fines de origen, pero también para mantener el poder y reproducir jerarquías. Ahí es donde se ubican las élites, por ello, se debe profundizar en cómo se distribuye el poder en los partidos políticos.

### **1.2.2 La distribución del poder entre las élites de los partidos**

Explicar el poder no es remitirse sólo a grandes categorías institucionales, sino también a unidades más pequeñas en las que interviene la aplicación de estrategias que regulan acciones, prohíben, reprimen o las modifican. El poder está presente en todos los actos que regulan la voluntad humana, por tanto, su distribución es fundamental para los grupos políticos, a partir de él se definen mecanismos para construir y producir efectos sociales (Foucault, 1979).

La concentración de poder se debe estudiar desde una concepción más amplia, adentrarse en el estudio del poder, implica acercarse a los actores que lo ejercen. Foucault (1979) explica que el poder se conserva -en parte- en las instituciones. Sus normas y funcionamiento varían según el grupo que las dirige, los problemas sociales a los que se enfrenta, y los problemas sociales existentes.

Por tanto, el poder desde esta perspectiva designa capacidad o posibilidad de obrar, de producir efectos, tanto en grupos como en individuos. “Lo que implicaría una relación trídica entre individuos mediante la acción del sometimiento, por coacción, convencimiento

o persuasión” según expone Norberto Bobbio en su análisis sobre el concepto de poder (Norberto Bobbio, Mateucci, y Pasquino, 2002).

Bobbio (1989) hace la distinción entre tres formas de poder, el político, económico e ideológico (la riqueza, el saber y la fuerza). El primero, el político, es aquél que está en posibilidad de recurrir a la fuerza, a la coerción, un poder que distingue entre débil y fuerte, este último poseedor del poder político. El segundo, el económico, se refiere a los bienes materiales cuya posesión distingue entre pobres y ricos. Por último, el poder ideológico, es el uso del conocimiento que se utiliza para lograr un grado de influencia en el comportamiento general de individuos tanto de manera individual como de grupo.

Estas tres distinciones en conjunto, el poder político, económico e ideológico, contribuyen a mantener a las sociedades en la desigualdad. Es el poder político al que se ubica como de mayor capacidad, cuyo medio específico es la fuerza o el uso de la violencia que hace distinguir los grupos que la poseen; una minoría dominante (Bobbio, 1989). Una tipología adecuada cuando referimos a las élites dominantes, a los dirigentes y su capacidad de incidencia, su dominio e injerencia, ya sea de manera directa o indirecta. Es decir, se trata de decisiones que inciden por acción u omisión.

Ai Camp (2006) define la élite del poder como un grupo social reducido capaz de intervenir en las políticas públicas de determinada sociedad, que mantiene estrecha relación con otros grupos de élite de gran influencia. Este autor afirma que la concentración del poder responde a estas relaciones, a lazos entre minorías al interior de una organización partidista,

relaciones que se extienden y movilizan más allá de un partido político hacia la configuración del gobierno y la administración pública<sup>3</sup>.

Al respecto Bobbio (2002) explica que estas relaciones de poder, en efecto, no necesariamente son antagónicas ya que el conflicto o su ausencia dependen del modo del ejercicio del poder, lo que responde en la medida de la posible conjunción o no, de intereses y objetivos de las élites. Por tanto, de ello dependerá el grado de concentración/distribución del poder. Esto permite ubicar los diferentes matices de poder que las élites pueden tener y ostentar.

Ahora bien, la interrogante que es pertinente traer a la discusión es, cómo medir la concentración del poder. Bobbio (1989) plantea cinco formas; la primera determinar la dimensión y el cumplimiento de una conducta social. Es decir, verificar que el comportamiento que se pretende sea realizado. La segunda dimensión consiste en cuantificar el número de hombres sometidos al ejercicio del poder, sea de un líder o grupo. La tercera, se refiere a la esfera del poder, con base en la escala de valores. Es decir, la capacidad de influenciar; la cuarta, es dada por el grado de capacidad de modificación o la influencia entre dos grupos para que uno de ellos modifique lineamientos en las acciones de gobierno. Esto diferenciaría el poder de uno a comparación del otro. El quinto y último, se refiere a restringir las alternativas de comportamiento para un determinado individuo o grupo social.

---

<sup>3</sup> Se entiende como gobierno: “personas que ejercen el poder político institucionalizado, con órganos a los que institucionalmente se les confiere el ejercicio del poder. La administración pública convertida en acción consolida las organizaciones políticas y actividades de gobierno en donde se desarrollan poderes de decisión y mando con fines del interés público” (Bobbio, et al., 2002, p.12). En este sentido, la ejecución del poder político y las decisiones involucran a personas o grupos, surgidos de los partidos políticos en un contexto de democracia liberal (Chanes, 1973).

Bobbio (2002) recupera a Max Weber para interpretar el poder político como relaciones de mando y obediencia, más o menos continuas. Las cuales pueden observarse en la forma de autoridad en sus tres tipos puros: a) Legal, cuya fuente de poder está en el marco de la ley; b) Tradicional, derivado de las creencias en el poder otorgado y naturalizado por la tradición; y por último, el c) Carismático, basado en la sumisión afectiva de los individuos a las personas por ser alguien que sume la función de jefe o líder (2002, p. 1198).

En ese sentido, Bobbio (2002) remite a una relación trádica entre individuos mediante la acción de sometimiento, por coacción jerárquica, de persuasión o convencimiento. Este poder político, económico e ideológico, puede ser o no institucionalizado y contiene rasgos distintivos al centrarse y concentrarse en los individuos; posición de poder, poder de decisión e injerencia real. Poder que se distribuye mediante incentivos selectivos o colectivos (2002, pp. 1190-1202).

Así, los representantes de los partidos políticos buscan, bajo esta motivación, ocupar cargos formales al interior de los partidos o ejercer como representantes populares para incrustarse en las cúpulas dentro y fuera de un partido. Es el partido político, como organización instituida, quien proporciona las herramientas para la consolidación del poder, así como los mecanismos, las fórmulas para acceder a estos espacios acorde a la democracia liberal (Mills, 1957).

Sin embargo, se debe remitir al poder que es de más interés, el poder de dominio entre individuos inmerso en las instituciones políticas, por lo que se ha recurrido a Michel Foucault (1979) para observar al poder a niveles más específicos. Foucault, distingue al poder como un conjunto de instituciones, aparatos, y poder de multiplicidad de relaciones inmanentes de

dominio, relaciones que penetran en el espesor mismo de los cuerpos y de las sociedades sin necesidad de representaciones de los propios sujetos (1979, pp. 153-175). En otras palabras, las relaciones de dominio entre élites y no, implican ejercer poder en y desde las instituciones políticas.

Panebianco (1990) analiza la distribución del poder en los partidos políticos, influenciado por los trabajos de Ostrogorski<sup>4</sup>, Weber, Duverger y en mayor medida por Michels. Este autor centra su análisis en la dinámica organizativa interna de los partidos políticos y hace énfasis en la dimensión del poder dentro de la organización. Explica el funcionamiento y las actividades organizativas en términos de alianzas y conflictos por el poder. Es decir, la distribución del poder al interior de los partidos políticos, para lo cual se utilizan los incentivos.

De los tipos de incentivos, Panebianco (1990) diferencia dos tipos, los *colectivos* y los *selectivos*. Los primeros refieren a beneficios, o promesas de beneficios que deben ser repartidos de manera general a los miembros del partido u organización. Esto permite no solo mantener, sino acrecentar la fe, la identidad y la idea de necesitar de las organizaciones políticas y dirigentes para obtener beneficios y prerrogativas. Los incentivos selectivos van destinados, como su nombre lo indica, a quienes previamente se selecciona.

Estos incentivos selectivos, son beneficios que la organización sólo distribuye a algunos de sus miembros, incentivos de poder, de estatus, e incluso económicos. En otras

---

<sup>4</sup> Ostrogorsky, Moisei, en 1903 publicó *La democracia y la organización de los partidos políticos*. Libro en el que afirma: “los males que los partidos políticos pueden acarrear a la democracia tienen su curación en la democracia misma y mediante procedimientos democráticos, y no fuera de ella” (Ostrogorsky, 1912/2008).

palabras, son los espacios en los puestos directivos y las oportunidades a acceder a las candidaturas de elección popular, al igual que retribuciones monetarias.

Esta distribución de poder se da de manera cuasi natural al interior de los partidos políticos. La distribución de los incentivos, en específico los selectivos, son la forma en la que los líderes y administrativos de las organizaciones partidistas distribuyen el poder. Por esta razón, las élites de manera constante desarrollan competencias y pugnas por el control de los cargos. Efectivamente, en la diversidad de dirigentes, burócratas y profesionales de la política, no serán los mismos incentivos que reciba el dirigente que es manager, burócrata representante, o el profesional órgano del staff.

En resumen, la distribución del poder se realiza conforme a los intereses de las élites o coalición dominante mediante *incentivos selectivos*, y cuando esos arreglos no operan es altamente probable que se desaten conflictos al interior del partido para alcanzarlos (Panebianco, 1990). Los dirigentes se pierden en estas luchas internas por el poder y se olvidan de otorgar incentivos colectivos a su militancia, lo que puede provocar un desequilibrio, un alejamiento y falta de identidad de la base militante. Una crisis interna con diferentes matices; de origen por inocuidad ideológica, producto del desequilibrio en los incentivos, o por influencia del ambiente que conlleve a cambios por amalgamamiento.

De esta forma, definimos a las élites como un grupo poseedor de poder con una comunidad establecida de intereses, con estrategias que evolucionan conforme a las dinámicas sociales, con el objetivo de buscar y reproducir su estatus y poder. Es decir, son un grupo con gran influencia, de difícil acceso, con capacidad de decidir cuándo aperturarse a nuevos adeptos. Es una organización en la que pueden o no confluir otros grupos, que en

conjunto trazan el camino para la ejecución de sus intereses, que puede transformarlos a partir de la influencia de otras élites.

Las élites en las organizaciones partidistas se vuelven una estructura de poder institucionalizado por sus propias características: son minorías organizadas, con estatus y poder, lo que les permite tomar decisiones y ejercer dominio; funcionan bajo las reglas de la democracia liberal; su capacidad para reproducirse reside en su poder y la innovación en sus estrategias para alcanzarlo y retenerlo. Se trata de una pluralidad de élites que toman ventaja de la forma y estructuración mayormente lineal que adoptan los partidos políticos a los cuales controlan.

La propia distribución del poder en incentivos selectivos, propicia que las élites busquen innovar en sus estrategias de reproducción, y las pugnas, e incluso alianzas entre ellas se vuelven una constante para acceder y mantener el poder, olvidándose incluso del equilibrio mediante los incentivos colectivos.

Aun y cuando la teoría de las élites desde sus orígenes nace para refutar las ideas emancipadoras de la teoría marxista, hay que reconocer que los partidos políticos ayudan a difuminar el conflicto de clases cumpliendo la función de mediadores como señala Mcpherson (1981). Sin embargo la problemática propia de una organización partidista y específicamente de las élites adquiere un matiz de clases sociales por tratarse de minorías organizadas con estatus y poder, como expresión de correlaciones de fuerzas influenciados por el ambiente externo, es decir, en determinados contextos históricos (Michels, 1979/2008). Con ello, podemos aquilatar la importancia de su estudio.

### **1.3 ¿Qué son los partidos políticos?**

Giovanni Sartori (1976/2012) define al partido político como “un grupo político identificado por una etiqueta oficial que se presenta a las elecciones y saca en ellas candidatos a cargos públicos” (p. 100). Concepto que matiza y complementa cuando los ubica también como un sistema político en miniatura por tener estructura de autoridad, un determinado proceso representativo, formas de elección o sistema electoral, subprocesos para elegir dirigentes y formas de dirimir conflictos a su interior.

Para el estudio de los partidos políticos, Sartori (1989/2012) propone tres conceptos: canalización, comunicación y expresión. El primero refiere a los fines y medios del partido, los cuales son buscar el poder mediante las elecciones de manera pacífica e institucional. El segundo son los mecanismos con los que comunica y transmite las ideas. El tercer aspecto, se refiere a las formas de canalizar las demandas de la sociedad fungiendo como una especie de conductor o transmisor, aun cuando en ese proceso pueda manipular la información a conveniencia.

Para Karl Deutsch (1990), los partidos políticos son organizaciones claves para obtener resultados sociales y políticos a través de personas vinculadas con el objetivo de hacerse del poder y retenerlo. Esto se logra con el apoyo de organizaciones que operan por fuera del partido, pero también al interior, además de escalar en su estructura interna (Merkl, 1981). Estos resultados se alcanzan mediante grupos de interés, y al procurar coaliciones, figuras que son más poderosas que grupos individuales y separados. Desde esta perspectiva organizativa, Lipset y Rokkan (1992/2001) consideran a los partidos como un medio de comunicación, el cual traduce las exigencias de la sociedad al gobierno, y los observa como una organización con funciones instrumentalistas y representativas.

Por otra parte, Peter Mair y Richard Katz (1994), definen los partidos políticos como órganos a través de los cuales sus miembros participan en la política, hacen demandas al Estado, e intentan cooptar el poder mediante sus representantes quienes llegan a espacios clave. Ellos interpretan a la política como competencia, conflicto y cooperación entre grupos.

Dentro de estas caracterizaciones, se pueden encontrar algunos aspectos comunes relevantes: a) Los partidos son canales fundamentales dentro de la democracia que conectan a la sociedad y el gobierno; b) Son organizaciones cuyo objetivo fundamental es competir por espacios de representación en las estructuras de gobierno como un objetivo deliberado; y c) Son por lo tanto instituciones coadyuvantes dentro de la democracia. (Weber, en Bobbio, 2002)

De tal forma que un partido político es una organización que se hace un espacio dentro del sistema político (Panbianco, 1990), funge como mediador y puente que conecta a la sociedad con el gobierno, y es el catalizador con el que las demandas sociales se transmiten de abajo hacia arriba.

Maurice Duverger (1957/2014), observa a los partidos políticos como el instrumento mediador entre los ciudadanos y el poder, con una función catalizadora, la conexión entre partido y gobierno, punto en el que coincide con Sartori (1976/2012). Son el puente entre grupos numerosos de ciudadanos y el poder político. O en términos de Anthony Downs (1973), un partido es un grupo coherente de personas que cooperan con el fin de que algunos de sus miembros ocupen cargos en el gobierno; pero no solo eso, debiera ser una organización más o menos duradera que tuviera una vida superior a la de sus dirigentes (La Palombara y Weiner, 1966). Esto es, una organización que independientemente de que llegue un dirigente

u otro, debe perpetuar y trascender más allá de la persona que la dirige. No obstante, los intereses que en común pujan para buscar y conseguir espacios de poder.

Ángelo Panebianco (1990) define a los partidos políticos, desde un enfoque organizativo, como un sistema más o menos autónomo de desigualdades con tensiones producto de su propio sistema. Panebianco (1990) distingue a las organizaciones partidistas por el papel o la actividad específica de operar y competir en la escena electoral por votos en un ambiente específico. Este trabajo sobre el núcleo organizativo de los partidos políticos lo desarrolla por fases o dilemas como así las nombra, de los cuales sólo recogemos los que desde nuestra óptica serían los más importantes. Estos son: el dilema de los fines, de los incentivos colectivos e incentivos selectivos, la adaptación al ambiente versus predominio y el fenómeno de la burocratización aparejado a la institucionalización.

Respecto al dilema de los fines de una organización partidista, Panebianco (1990) sostiene que estos fines no pueden ser determinados previamente, y que son una pluralidad de fines los que existen en el seno de una organización partidista. Coincide con Michels (1979) en que a menudo el verdadero objetivo de los dirigentes no es la de mantener los fines por los cuales se constituyó la organización, sino más bien la consecución de la propia organización para mantener los espacios de poder.

Otro dilema que va aparejado al tema de los fines, es la cuestión de los incentivos colectivos y los incentivos selectivos. Los primeros, los incentivos colectivos, refieren a la materia ideológica que se debe suministrar al grueso de los agremiados, esto es, el suministro de esperanzas y promesas sobre beneficios para el colectivo de agremiados por parte de los líderes. Por el contrario, los incentivos selectivos, son aquellos beneficios que se distribuyen

solo para algunos seleccionados, y entre los beneficios o incentivos se encuentran el poder, el status y los incentivos materiales. Esta teoría de los incentivos selectivos que recoge Panebianco, ayuda a explicar el comportamiento de las élites, sus pugnas por el control de los puestos o cargos y los comportamientos clientelares cuando los incentivos materiales están dirigidos para que las élites se mantengan en los puestos de poder (Panebianco, 1990).

A partir de este enfoque de los incentivos, se observa con más fundamento y coherencia el planteamiento de Panebianco (1990) que “los partidos políticos son a un tiempo burocracias que demandan continuidad de la organización y la estabilidad de las propias jerarquías internas” (p. 41). Razones por las cuales la organización, o para ser precisos sus dirigentes, pretenderán siempre adaptarse al ambiente y a la vez adaptar el ambiente a sus propios objetivos.

Procurar el equilibrio entre los incentivos es importante. Si se distribuyen demasiados alicientes selectivos y de una manera por demás visible, debilita la capacidad de distribuir incentivos colectivos y por tanto resta credibilidad en cuanto a sus “fines”. Y si por el contrario la balanza se carga hacia el lado de los incentivos colectivos se compromete la continuidad de la organización, una continuidad que se reafirma con los intereses selectivos (con la burocratización y profesionalización). El desequilibrio quiebra la fe en la realización de los fines y merma la identidad y solidaridad organizativa (Panebianco, 1990).

Con el objetivo de procurar equilibrio, identidad y solidaridad es que la organización partidista trata de adecuarse al ambiente, pero esto ocurre solo en los casos en los que el partido se limita a sobrevivir bajo la sombra de otros partidos más grandes, y por el contrario

en un escenario totalmente opuesto, los partidos con mayor grado de poder tienden a desarrollar estrategias de dominio para adaptar el ambiente a ellos.

Como hemos visto a *grosso modo*, autores como Ángel Panebianco (1990) y Maurice Duverger (1957/2014), le dan preponderancia a la dimensión del poder dentro de la organización, por ser el motivo de alianzas y conflictos entre los diversos actores que integran la organización. Y es que analizar la dinámica organizativa interna, permite observar la concentración del poder, así como las estrategias y estructuras que se derivan de la búsqueda por hacerse de él, como señala Duverger (1957/2014):

La organización de los partidos descansa esencialmente en prácticas y costumbres no escritas; es casi enteramente consuetudinaria. Los estatutos y los reglamentos interiores no describen nunca, más que una pequeña parte de la realidad: raramente se aplica de manera estricta. (p. 12).

Una definición de los partidos políticos, no podría estar completa sin atender a sus condiciones internas. Algunas propuestas han indagado en los niveles de la democracia interna, como elemento fundamental para propiciar condiciones competitivas y equitativas en la repartición del poder al interior de la organización (Cotarelo, 1996), y por supuesto a la legalidad interna, la transparencia y la rendición de cuentas. De acuerdo con esta perspectiva, la ausencia de democracia interna genera la cooptación de la organización por grupos cerrados y redes familiares, que socavan su vida democrática interna y distorsionan su identidad y objetivos, ante el temor de perder elecciones y electores (Kirchheimer, 1980).

Por lo tanto, delimitar un partido político en específico implica tomar en cuenta los conceptos mencionados, ubicarlo en el tiempo, en su contexto, considerar su origen, sus funciones y su historia.

En resumen, definimos a los partidos políticos como organizaciones creadoras de su propia especificidad, que sirven como canales de conexión entre sociedad y gobierno, con minorías que compiten por espacios al interior del propio partido y al exterior en la administración gubernamental bajo las reglas de la democracia liberal, con lo que acceden al poder y lo distribuyen mediante incentivos. Se trata organizaciones legitimadoras y coparticipes de la democracia liberal.

### **1.3.1 Los partidos políticos y la democracia liberal**

A continuación, se analiza el papel de los partidos políticos dentro de la democracia liberal, con el objetivo de determinar la forma en la que este “medio ambiente” en el que se desenvuelven influye en sus procesos internos. Para ello se indaga sobre la historia de estos institutos políticos, sus orígenes en la democracia de “notables”; su evolución como partidos de masas al despuntar el siglo XX; la transformación en partidos “atrapa todo” a mediados del siglo pasado, y su mutación más reciente al comienzo de este siglo en “partidos cartel”. Este recuento busca ubicar los permanentes cambios en las funciones adjudicadas a estas organizaciones en la democracia liberal, y las diferentes formas en las que su organización interna respondió a tales desafíos.

Con ello, se busca rastrear las tensiones y conflictos que han marcado históricamente la morfología de los partidos en sus procesos adaptativos a un medio ambiente regularmente adverso para el cumplimiento de sus funciones. En este sentido, la constitución y relevo de élites cada vez más cerradas que controlan tales organizaciones, es la tendencia más representativa que se desprende del análisis de este proceso histórico.

En la democracia los partidos adquieren un papel legitimador y copartícipe en el ejercicio del gobierno, y dentro de la competencia electoral como oposición. Estas organizaciones se instituyen para competir y hacerse del control de los espacios de decisión y de poder, y su estructura interna estará siempre subordinada al logro de tales objetivos.

Los partidos políticos son instrumentos coadyuvantes para la democracia y son parte fundamental del Estado. La competencia entre estos institutos otorga cierta especificidad al régimen, incluso cuando hay partidos dominantes o hegemónicos (Pempel, 1991). La pluralidad y la alternancia en el poder, son condiciones fundamentales para la existencia de un sistema de partidos competitivo que legitima el ejercicio de gobierno dentro de un régimen democrático.

Robert Dahl (1992) explica que la democracia depende de un conjunto acumulado de derechos y libertades dispuestas en un sistema de reglas que otorguen legitimidad, con instituciones que salvaguarden criterios como la igualdad del voto, participación efectiva, comprensión esclarecida, control sobre programa de acción de gobierno y la inclusión. Pero esta democracia va más allá de ser un conjunto de reglas y procedimientos, es decir, “implica una triada indisoluble entre el orden jurídico, la constitución y el Estado de derecho” (Norberto Bobbio et al., 2002).

Para el marxismo, estas ideas sobre las que descansa la teoría de la democracia liberal, no se verifican en la cotidianidad de la sociedad capitalista. Solo pueden existir sobre la base conceptual de una falsa escisión entre política y economía, donde es posible la existencia de una comunidad política ilusoria de hombres libres e iguales ante la ley, escindida del mercado como fuente inagotable de desigualdades sociales.

Este ocultamiento de las relaciones de dominio que entrañan las relaciones de explotación, propia del pensamiento liberal, solo es posible porque esas relaciones aparecen ocultas en la sociedad del capital. La libre oferta y demanda de trabajadores en el mercado, oculta el despojo histórico sufrido por los productores directos que permitió la masificación de *paupers* sin otro medio de subsistencia que su fuerza de trabajo, situación que es reforzada por la relación salario, que oculta a su vez el plus trabajo que se apropia el capitalista en la jornada laboral dentro del proceso productivo. La misma noción de ciudadano, “un hombre un voto”, refuerza este ocultamiento de las relaciones de dominio, ya que construye la figura del hombre poseedor de derechos y obligaciones en la esfera de la política, separado, escindido, del trabajador explotado (Osorio, 2012). La democracia liberal se edificó sobre este engaño.

Los partidos políticos en la democracia liberal, como ya hemos señalado, se constituyen como instancias cuyas formas de organización no corresponden con la forma en la que está organizada la sociedad. Por lo tanto, lejos de representar los intereses de las clases sociales que componen la sociedad, se constituyen en monopolios de la representación que compiten votos para cumplir objetivos más inmediatos y pragmáticos, que aquéllos que formalmente enuncian: competir electoralmente para ocupar escaños en la integración de los gobiernos, hacerse de prerrogativas económicas para financiar sus actividades, y generar las condiciones para garantizar su participación dentro del sistema de partidos.

Estas condicionantes en los partidos dentro de la democracia, son las que determinan sus tendencias oligarquizantes. La *ley de hierro de la oligarquía* de Robert Michels (1979/2008), describe la particular forma en la que los partidos, en tanto organizaciones de masas que buscan competir a través de elecciones, se ven sometidas a requerimientos

organizativos que las impelen a ampliar su estructura burocrática, y es esta condicionante la que genera una separación entre esa estructura burocrática en su cúspide y las bases.

La burocratización de los partidos es el resultado de un proceso de profesionalización de los cuadros dirigentes, que se va ampliando en función de sus objetivos y necesidades organizativas. Se constituyen actividades cada vez más específicas y técnicas en las que se delega verticalmente el ejercicio del poder a través de incentivos selectivos, según la estructura jerárquica de la organización y en cuya sima está el líder o dirigente. Como señala Michels (1970/2008): “En la democracia, como en cualquier otra parte, el éxito significa la muerte del idealismo” (p. 63).

Caldera y Chaguaceda (2016) señalan que los estudios sobre la democracia en estas últimas décadas han transitado de las clasificaciones de los regímenes políticos, entre democráticos y autoritarios, al análisis de la consolidación de la democracia, sus déficits y su fortalecimiento. Esto ha abierto el paso al análisis de la calidad de la democracia y el análisis de instituciones, procedimientos, prácticas, resultados de procesos políticos y la observación de las élites y los grupos de poder (Morlino citado en Caldera y Chaguaceda, 2016).

Desde la óptica del estudio de las élites y los grupos de poder se ha recuperado el análisis del cambio organizativo y los procesos de transformación de las organizaciones partidistas, y en ello han jugado un papel fundamental algunas aportaciones de Panebianco (1990). Nos interesa aquí destacar, de manera particular, la tesis en la que advierte que todo cambio en el orden organizativo en un partido político implica cambios en la coalición dominante, y un cambio de tal envergadura sólo puede considerarse si se modifica la relación entre los grupos existentes. Panebianco (1990) aclara que cuando se altera el reparto y el

control de los incentivos y se reestructuran las condiciones de la competencia por el poder entre sus miembros, esto tendrá repercusiones directas, ya sea en la verticalidad (entre las élites y sus seguidores) o en la horizontalidad (entre élites) con la que se distribuye éste al interior del partido.

Hasta aquí hemos descrito algunas de las características generales más relevantes de los partidos políticos, con el objetivo de asimilarlos conceptualmente. A continuación, identificamos algunas de las transformaciones más relevantes desde su surgimiento, y damos cuenta de los clivajes que han marcado su evolución. Este ejercicio nos permitirá ubicar desde una perspectiva histórica el desarrollo de sus tendencias oligarquizantes, en diferentes contextos históricos.

### **1.3.2 La evolución de los partidos políticos**

Es pertinente analizar a los partidos de las democracias occidentales como reflejo de un proceso dialéctico, no solo con el ambiente en el que se desenvuelven, sino también con los estímulos internos con que responden a éste (Richard Katz y Mair, 1992). Los partidos se han transformado a la par de la sociedad del capital y la democracia liberal. El nacimiento y desarrollo de estas organizaciones está vinculado al problema de la participación, es decir, al incremento de la demanda por la toma de decisiones políticas por parte de las clases o estratos mayoritarios, un fenómeno vinculado a la universalidad del sufragio y cuyos cambios son incentivados por las transformaciones económicas y sociales (Norberto Bobbio et al., 2002, pp. 1140-1160)

De esta forma, ubicamos al menos cuatro periodos con signos distintivos cada uno, en los cuales los partidos adquieren determinados rasgos influenciados por las

transformaciones de la sociedad capitalista y su democracia en épocas concretas. Para ello, Richard S. Katz y Peter Mair (1992), establecen cuatro modelos de organización partidista que son: el partido de élites o *cadre*, como la primer forma de organización antes del sufragio universal, seguido del partido de *masas* que vino de la mano de la extensión del derecho al voto acompañado de los movimientos y pugnas para conseguir el sufragio universal; el partido atrapa todo o *catch-all* de Kirchheimer (1966/1980) y por último el partido *cartel*.

Se puede ubicar el origen de los partidos políticos en las facciones que dividían a las repúblicas antiguas, los clanes y clubes donde se reunía los diputados de asambleas revolucionarias o los comités encargados de la preparación de las elecciones en las monarquías constitucionales. Estas facciones tenían el objetivo común de la conquista y el ejercicio del poder político, pero en la medida en que tal objetivo se comenzó a identificar con el ejercicio de la democracia y el sufragio popular, se constituyeron en grupos parlamentarios y comités electorales (Duverger, 1957/2014).

De acuerdo con Duverger (1957/2014) los partidos en las democracias liberales deben su surgimiento a la extensión del sufragio como fórmula para crear gobiernos. Los comités electorales y los grupos parlamentarios comenzaron a crear vínculos permanentes entre ambos ante los desafíos que les representaba cumplir con sus funciones organizativas, ideológicas y de representación, en un contexto de elecciones periódicas y competencia permanente; a tal punto que tales vínculos se institucionalizaron dando origen a organizaciones más amplias y permanentes.

En el siglo XIX, los partidos fueron constituidos exclusivamente por notables o nobles, como resultado de la existencia de un sufragio restringido a las personas con mayores

recursos económicos y niveles educativos. El objetivo de los partidos en este contexto, era la distribución de privilegios entre los miembros encumbrados en la cúspide de la sociedad: la aristocracia en la gestión de sus negocios (Richard Katz y Mair, 1992). Se trataba de organizaciones con un reducido número de afiliados, que funcionaba casi exclusivamente en el periodo electoral y eran financiadas por los propios notables (Norberto Bobbio et al., 2002).

Este tipo de asociaciones, también denominadas partidos de élites por Katz y Mair (1992), eran dirigidas por un reducido grupo que era el que asignaba a los representantes en los parlamentos. A su vez, cada escaño iba patrocinado por un duque o señor, lo que era un reflejo de la conformación de la estructura social y de las instituciones. De esta forma, las pugnas por los escaños se dirimían entre los propios círculos de notables.

Posteriormente, en los albores del siglo XX, surgen los partidos de masas, producto de la irrupción de las organizaciones de trabajadores en la política y la industrialización, que impulsaron con vigor el sufragio universal. Estas organizaciones se aglutinaron en el movimiento obrero y se constituyeron en canales organizativos articulados, capaces de realizar acciones políticas y abrazar grandes conglomerados (Norberto Bobbio et al., 2002).

Cuando crece en números absolutos la cantidad de votantes, los partidos se transforman, a efecto de vincularse política e ideológicamente con organizaciones cada vez más amplias, mayoritariamente de clase y masificadas. Ahora se necesita apostar por una gran cantidad de votos y la organización de grandes conglomerados. Los recursos monetarios para el partido provienen ahora de las contribuciones de los simpatizantes, en pequeñas cantidades, pero en gran volumen. De acuerdo con Panebianco (1990), la nueva organización

de masas necesita implementar incentivos que le permitan ejercer dominio en sus agremiados de manera centralizada.

El partido de masas fungiría como el canal entre el Estado y la sociedad civil. Con una estructura expandida localmente, dirigida a mediar entre los líderes de las organizaciones y las demandas de sus agremiados. Con una estructura organizativa sólida se les otorgó a los partidos de masas una capacidad de cooptación del poder político amplio, esto derivado de su fortaleza organizativa, su capacidad de movilización y del dominio desplegado por sus dirigentes.

Todas estas grandes transformaciones ocurrieron en el periodo de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial. Es conveniente tener en cuenta que los partidos únicos en los Estados totalitarios eran estructuras rígidas sin un mínimo de democracia interna. Con los partidos de masas se generaría un aparato burocrático que requería financiamiento, el cual en un principio fue obtenido de las cuotas de los militantes, y con el tiempo fue subsidiado directamente por el Estado.

A mediados del siglo pasado este modelo de partido se comienza agotar, en gran parte por la dinámica que impone la competencia por un electorado cada vez más plural en las democracias occidentales, pero también por el crecimiento y burocratización de las organizaciones de masas, que generaron una división cada vez más profunda entre las dirigencias y las bases en los partidos.

En el contexto de posguerra, Otto Kirchheimer (1966/1980) identificó tendencias en los partidos políticos hacia una búsqueda permanente y pragmática de una amplia base electoral aun a costa de restringir su plataforma ideológica. El partido *atrapa-todo* -como él

caracterizó a este nuevo tipo de organizaciones- se constituyó en una estructura pragmática y agregadora que se presentaba ante sus electores como fiel espejo de una sociedad cada vez más compleja y plural. Este tipo de partido integró a diferentes organizaciones, independientemente de su ideología, y dirigió su atención a la construcción de una plataforma que reflejara las necesidades concretas e inmediatas del electorado, lo que le reditó una mayor cantidad de votos en las urnas y en las prerrogativas que recibía.

Hacia la década de los noventa del siglo pasado, Mair y Katz (1995) anunciaron un nuevo clivaje en la morfología de los partidos políticos en las democracias occidentales: la aparición del *partido cártel*. Un tipo de organización que renuncia abiertamente a sus funciones de representación ante los electores y se refugia en las instituciones del Estado, gobernando a espaldas de los ciudadanos. En este tipo organizativo, los derechos y obligaciones de los miembros ya no importan, los partidos pasan a ser parte del Estado como una extensión, lo que implica un desdibujamiento de sus funciones de intermediación y representación en la democracia. Fenómenos como la globalización, la hiper-individualización promovida por la ideología neoliberal en las sociedades modernas, y el corrimiento de los ciudadanos hacia otras formas de representación, como los movimientos sociales o las organizaciones civiles; serían algunos de los procesos que estarían influyendo en esta tendencia.

De la breve recapitulación anterior, rescatamos que los grandes clivajes que han marcado la evolución histórica de los partidos políticos desde sus orígenes, siempre han ocurrido bajo el influjo del medio ambiente en el que se han desenvuelto. Es decir, hay una relación directa entre los cambios y transformaciones de los partidos y los propios de la democracia liberal. Tal es el caso de la ampliación del sufragio y sus efectos en el surgimiento

del *partido de masas*, o la aparición del financiamiento público que precipitó a la larga su burocratización y la escisión entre las dirigencias y las bases partidistas, lo que a su vez propició la aparición del *partido atrapa todo*, y su degeneración más reciente, *el partido cartel*, encerrado en sí mismo y gobernando a espaldas de los ciudadanos.

Los partidos se constituyen así en organizaciones cuya función es diluir los conflictos de clase en la sociedad capitalista (Macpherson, 1981) en tanto preservan entre los ciudadanos la ilusión de una auténtica competencia entre diferentes opciones para conducir periódicamente gobiernos democráticamente electos, mientras las decisiones y acuerdos se dirimen a través acuerdos, pactos y rupturas entre élites al interior de los partidos, que no representan los intereses de los electores, sino de quienes ostentan el poder económico en la sociedad y financian sus actividades.

En el siguiente apartado analizaremos cuáles han sido los clivajes particulares, que históricamente han determinado la evolución de los partidos políticos en México.

### **1.3.3 Los partidos políticos en México y sus transformaciones**

La evolución de los partidos políticos en México puede dividirse en tres grandes periodos históricos. El primero comienza en el porfiriato y concluye con los primeros gobiernos posrevolucionarios y el surgimiento del Partido Nacional Revolucionario (PNR). El segundo periodo remite a la administración del General Lázaro Cárdenas, la conversión del PNR en Partido de la Revolución Mexicana (PRM), como reflejo del viraje popular de la política de masas cardenista, y el posterior auge de los gobiernos desarrollistas con el surgimiento y hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI). El último periodo comienza con la crisis del proyecto de industrialización vía sustitución de importaciones y el Estado

desarrollista, continúa con la transición política y económica que sufre el país con la instrumentación del proyecto neoliberal, y concluye con la emergencia del pluralismo partidista y la competencia electoral en el marco de la alternancia política en el país. Es necesario aclarar al lector que no es nuestro objetivo abundar en los detalles de sendos procesos históricos, tan solo identificar los clivajes que han marcado la evolución de los partidos políticos en México.

Durante la primera década del siglo XX, durante la dictadura del General Porfirio Díaz, se aniquilaron aquellas corrientes, grupos políticos o facciones que prevalecían posteriores a la independencia, denominadas *juaristas*, *lerdistas* o *conservadoras*. Díaz, los aglutinó con la política de conciliación que implementó para absorberlos y evitar con ello pugnas por la disputa del poder, así como procurar un largo periodo de estabilización. Los esfuerzos de Díaz se orientaron a lograr el anquilosamiento de toda actividad política a la administración del Estado por la vía de los incentivos o la coacción: el denominado orden y progreso (De Andrea, 1998, p. 85).

En este contexto, surgen nuevos grupos políticos conformados por intelectuales y profesionales partidarios del gobierno, constituidos en élites que integraron los primeros partidos políticos. Es el caso de los “científicos” y el “Reyismo” de Bernardo Reyes, quienes se desprendieron de los primeros por fricciones derivadas de las pugnas por el reparto de los espacios del gobierno (De Andrea, 1998).

Posteriormente nacen agrupaciones políticas y clubes, como el Club Liberal “Ponciano Arriaga”, la Asociación Liberal Reformista, el Club Liberal “Redención”. Este tipo de pequeñas asociaciones sirvieron de plataforma para fundar el Partido Liberal

Mexicano de los hermanos Flores Magón que, si bien tuvo un corto periodo de vida gracias a los embates del régimen porfirista y sus constantes pugnas internas, alentó y construyó el espacio para que a la larga se consolidara la oposición en el Partido Anti reeleccionista y la candidatura fallida de Francisco I. Madero.

No obstante, los pasos dados en este periodo para consolidar organizaciones partidistas opositoras al régimen porfirista, la inexistencia de garantías mínimas para su participación efectiva en procesos electorales equitativos, terminó por cancelar esta vía para la renovación del gobierno. La Revolución Mexicana, encabezada en su primera fase por el propio Madero, se origina entonces en medio de una ruptura en el seno de la propia oligarquía gobernante, y concluye con la dimisión del dictador y la convocatoria a elecciones, que serían ganadas por el propio Madero.

Tras un efímero periodo democrático, caracterizado por un gobierno abiertamente reformador en lo político pero conservador en lo económico, se gesta un golpe de Estado encabezado por el General Victoriano Huerta contra Madero con el objetivo de restaurar el régimen derrocado. Con esto inicia otra etapa de la Revolución, caracterizada por la unión de varias de las facciones que en su momento apoyaron el levantamiento maderista, ahora contra la usurpación de Huerta. Después de aproximadamente año y medio, cae el gobierno de Huerta en julio de 1916, e inicia la lucha entre las facciones constitucionalistas y convencionistas por el poder. El triunfo de los constitucionalistas y la Presidencia de Carranza abrió paso a una nueva etapa en la vida democrática del país y los partidos políticos en México.

Al término de la Revolución mexicana se abre un periodo de atomización de los grupos que triunfaron en la gesta bélica. Como resultado de ello, surgieron innumerables siglas de partidos, que reflejaban en su estructura y organización los intereses de los distintos caudillos locales y regionales que emergieron en todo el país. Se trató de organizaciones coyunturales sin un grado importante de institucionalización, cuya existencia estaba marcada por la influencia del líder político en turno. Incluso los grandes partidos nacionales de la época, como el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) o el Partido Laborista Mexicano (PLM), se constituyeron a la sombra de Carranza, Obregón y Calles, los principales jefes revolucionarios que en este periodo ocuparían la Presidencia.

El asesinato de Álvaro Obregón en 1928, después de haber ganado por segunda ocasión la Presidencia, generó una crisis al interior de la facción revolucionaria hegemónica, que amenazaba la endeble estabilidad en la sucesión del poder alcanzada en esos años entre los diversos grupos revolucionarios. En medio de esa crisis, Plutarco Elías Calles convocó a los grupos revolucionarios dispersos por todo el país para conformar el PNR, que se constituiría sobre la base de los partidos nacionales, regionales y locales de los caudillos herederos del movimiento revolucionario.

A este nuevo arreglo se le conoció como “el maximato”, ya que el control de esta nueva organización partidista le permitió a Calles erigirse como un poder paralelo al poder Presidencial, con una enorme influencia sobre todo el aparato de gobierno. La organización en este periodo se delinea como una “confederación de caciques”, es decir, una instancia coordinadora de los esfuerzos de los grupos revolucionarios en el territorio nacional para preservar el poder (Mendieta, 2013; Garrido, 1986) El control sobre este nuevo poderoso instrumento político, le permitió a Calles colocar y controlar cuatro sucesiones consecutivas

en el periodo 1928-1934, hasta que en el primer año de gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas se produce una ruptura entre ambos. Esto derivó en la pérdida del control del partido por Calles, de su influencia sobre el aparato de gobierno y su destierro.

Con estos acontecimientos se inaugura un nuevo periodo en la historia del país, que impactará decididamente en la historia de los partidos políticos. En el contexto de la recesión capitalista mundial y sus impactos negativos en el modelo de crecimiento en el país, Cárdenas impulsa una serie de transformaciones para reorientar la ruta del crecimiento, con el objetivo de fortalecer el mercado interno a través de una fuerte política nacionalista, un fuerte intervencionismo estatal en la economía, y una política de masas abocada a generar una recuperación de los salarios y los derechos sociales de los trabajadores del campo y la ciudad.

Cárdenas es el arquitecto también de la consolidación de la institución presidencial como pieza fundamental del engranaje del aparato de Estado, que a partir de entonces concentrará tanto las facultades constitucionales como meta-constitucionales emanadas de la carta magna de 1917; un aparato corporativo compuesto por las más poderosas organizaciones de trabajadores del campo y la ciudad; control sobre el sistema electoral, y por la tanto de la sucesión presidencial; así como la dirección de facto sobre el partido de Estado. Este proceso de concentración de poder le permitió, después de la expropiación petrolera en 1938, rediseñar al PNR y convertirlo en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), con una ideología formalmente socialista y nacionalista en los hechos, organizado ahora a partir de los sectores que serían los pilares del nuevo proyecto nacional en marcha.

Con la negativa a una posible reelección y la designación de Manuel Ávila Camacho como su sucesor, un personaje plenamente identificado con los sectores más conservadores

de la sociedad, concluye la etapa de la política de masas del Cardenismo y se inaugura la etapa de la “unidad nacional”, en el marco de la participación del país en la Segunda Guerra Mundial.

Una vez concluido el conflicto bélico, el país entró en un periodo de crecimiento económico relativamente constante hasta entrada la década de los setenta, bajo una hegemonía política del bloque heredero de la revolución que le permitió crear un *Estado subsidiario* (Huerta, 2005), con estabilidad política y social, pero sin democracia. En 1946, en el gobierno de Miguel Alemán, el PRM fue reformado nuevamente y dio origen al Partido Revolucionario Institucional, para adecuarlo a los requerimientos políticos que demandó el proyecto desarrollista. Aquí el partido consolida su posición como un apéndice en manos del Presidente de la República encargado de dirimir internamente las disputas en el bloque gobernante, nutrirlo de cuadros, y sobre todo garantizar un importante caudal de votos para dotarlo de legitimidad y dotarlo de una fachada democrática.

Respecto a los partidos políticos y a las organizaciones políticas de oposición que surgieron en este periodo, en la mayoría de los casos participaron de forma clandestina en la vida pública del país. Las células surgidas del Partido Comunista (1919) y el Partido Popular Socialista (1954), son ejemplos de ello. El Partido Acción Nacional se constituyó desde su fundación en 1939 en la oposición de derecha leal al régimen, siempre denunció su carácter antidemocrático, la corrupción que engendró y los excesos de sus gobiernos; pero siempre participó puntualmente en los comicios y se benefició de las escasas prerrogativas que en ese periodo se le fueron cediendo a la oposición.

Cabe resaltar que la propia dinámica económica implementada por el Estado Mexicano, permitió aglutinar a grupos políticos y organizaciones sindicales y gremios, los cuales terminaban cooptados por el partido en el poder. El corporativismo y las prerrogativas que se obtenían a través del partido oficial fueron incentivos efectivos para construir una estructura de control.

A finales de los sesenta y en los setenta, comienza un proceso de cambios económicos y políticos. El modelo de industrialización a través de sustitución de importaciones se agota y entra en crisis en el contexto de la recesión global del capitalismo. Con la crisis de la deuda, se impulsó decididamente el proyecto neoliberal que puso el acento en liberalizar el mercado, reducir la participación del Estado en la economía y los niveles del gasto social, así como reducir las regulaciones a las inversiones del capital especulativo. Este proyecto socavaba las bases sobre las cuales fue erigida la hegemonía del bloque en el poder heredero de la revolución. Los recortes presupuestales al gasto social, las privatizaciones de empresas públicas, la reestructuración de la planta productiva a costa de los empleos y salarios de los trabajadores, la poderosa carga del pago de la deuda, minaron el respaldo popular hacia el PRI. Esto generaría importantes rupturas en el bloque dominante, que se dividió en dos bloques bien definidos: los tecnócratas, impulsores de las transformaciones en marcha, y los defensores del nacionalismo revolucionario, que apostaban a continuar con el proyecto anterior. El triunfo de los primeros, significó un cambio importante en las estructuras del régimen político, iniciándose un periodo de transición y de alternancia política.

Un largo proceso de reformas político-electorales se inaugura en este periodo, con la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales en 1977, y continúa hasta bien entrada la segunda década de este siglo con la reforma de 2014. Entre los cambios

institucionales más relevantes que se han promovido están: la ciudadanía de los órganos electorales; la institucionalización de la justicia electoral; el incremento de la competencia electoral; el impulso al fortalecimiento de la pluralidad de partidos; la generación de condiciones de equidad en el acceso de medios de comunicación de las distintas fuerzas políticas; el fortalecimiento y fiscalización del financiamiento público a las opciones partidistas; así como el impulso a la igualdad en la representación política entre mujeres y hombres. Estos cambios han impulsado ya tres alternancias en la presidencia de la República y una reestructuración total del sistema de partidos. (Ramirez, 2016).

Con el aumento en las prerrogativas y la apertura para competir por los espacios de poder, los partidos políticos se diversifican y se vuelven más competitivos, algunos no sólo convergen en el modelo *atrapa-todo*, también este modelo está evolucionando hacia el *partido-cartel*. Es decir, un corrimiento de las organizaciones políticas hacia las instituciones del Estado y un alejamiento de la representación de los intereses de los ciudadanos.

Actualmente todos los partidos son partícipes de las prerrogativas que otorga el Estado y por ello actúan en los estrechos márgenes que les impone el entramado institucional y normativo que los regula. Desde los espacios de gobierno, estas tendencias se acentúan, ya que los partidos se organizan para preservar las prerrogativas que emanan del ejercicio del poder. Esto ha llevado a la aparición de la corrupción, el pragmatismo político, y una franca retirada de sus funciones de representación. Un ejemplo lo fue el llamado Pacto por México<sup>5</sup>, firmado por las principales fuerzas políticas en el país. Esta situación ha llevado a una crisis

---

<sup>5</sup> El Pacto por México fue un acuerdo político poco incluyente entre las tres principales fuerzas políticas del país en esos momentos PRI, PAN y PRD. Un proyecto de intervención jurídica para hacer reformas en materias medulares para el recrudescimiento del neoliberalismo en el país; energía, educación, asuntos laborales y medios de comunicación lo más importante.

de confianza entre los ciudadanos hacia estas organizaciones, motivada por las tendencias oligarquizantes en sus estructuras.

#### **1.3.4 Los partidos políticos en crisis**

Cuando hablamos de tendencias oligarquizantes en las estructuras de los partidos, nos referimos a los procesos en los que las que los grupos dirigentes imponen sus intereses o incentivos selectivos sobre sus bases militantes. Si bien es cierto que un partido político es un mediador entre la población y el gobierno (Duverger, 1957/2014), éste representa intereses de un grupo social y busca satisfacer las necesidades de una población determinada, pero en ese proceso de satisfacción de demandas, los desafíos institucionales y sociales que le impone un ambiente adverso, generan una concentración natural de poder en el grupo dirigente que termina por imponerse sobre los derechos y prerrogativas de sus agremiados.

Ante esto, podemos aducir que dentro de los partidos políticos coexisten dos tipos de intereses: los individuales, reconocidos por algunos de sus integrantes, y los intereses colectivos, identificados en todos o en la mayor parte de sus integrantes, que buscan el beneficio más allá de sus filas.

El crecimiento de un partido político está determinado por la empatía que las personas tengan hacia él. Entre más apertura de beneficios o incentivos colectivos hacia sus allegados, mayor será el crecimiento de esta red y el alcance de sus propuestas tendrá mayor credibilidad. Sin embargo, su expansión “[...] también sirve para garantizar, perpetuar o acrecentar el poder de aquellos que los controlan” (Panebianco, 1990, p. 16).

La credibilidad social no se finca únicamente en el crecimiento de un partido político, su desarrollo depende de la puesta en práctica de propuestas y de la coherencia en sus

fundamentos. Es lógico que al imponer una propuesta para la resolución de un problema exista descrédito por parte de grupos sociales, pero los resultados y la experiencia fortalecen el crédito hacia la organización política (Baena, 1998; Baena y Montero, 1995). Los partidos políticos al desarrollarse promueven la credibilidad en procesos electorales, fundamentan sus ideologías entre sus integrantes y la percepción social hacia ellos se enfoca en la confianza y en la representación colectiva de intereses.

La credibilidad dota de sentido a la comunidad, en ella intervienen “factores culturales, valores e ideologías, y dota al individuo de un sentido de pertenencia a determinado grupo social. El organismo político, según nos explica debe ser acreedor de buena reputación, carisma y liderazgo” (Baena y Montero, 1995, p. 111).

Las características fundamentales para el incremento de la aceptación social depende invariablemente de la comunicación entre el organismo político y la sociedad, esto posibilita el conocimiento de las necesidades y de los intereses de conjunto, la consolidación de estos objetivos determina la reputación del partido político y lo dota de credibilidad en sus objetivos (Baena y Montero, 1995, p. 101). Cuando existe un alejamiento entre la organización y la sociedad, se desploma el puente catalizador de las demandas y por tanto no hay representación.

El carisma en un partido político se relaciona con la armonía en su formación, las personas que optan por él como una opción mediática al gobierno en turno y ven reflejadas en el líder sus aspiraciones, por lo tanto, perciben como real la posibilidad de resolver sus problemas y el desarrollo social como un objeto tangible (Baena, 1998; Baena y Montero, 1995).

El liderazgo determina el rumbo hacia el cual se dirigen los intereses de los grupos sociales, puesto que un líder es el reflejo de los intereses de sus seguidores. Un líder político depende del compromiso de los ciudadanos que él representa, los valores y las necesidades deben ser compartidas y, sobre todo, debe existir la idea de conformar una unidad en la que prevalecerá el bien común (Baena Paz, 1998). En el sentido del deber ser, por supuesto, y en donde su visión de crecimiento, la coherencia en su actuar y la transparencia sea el tripié que soporte su credibilidad.

Los intereses colectivos de un partido político son difíciles de mantener, cada individuo resguarda distintas percepciones a las necesidades sociales y busca —en determinado momento- su beneficio personal, en muchas ocasiones este progreso dista de la ideología que predomina en el partido. El líder o dirigente pretende que los intereses del partido sean sus propios intereses personales (Michels, 1979/2008). Esta tendencia a la concentración de poder entre los dirigentes promueve desequilibrio y choques ideológicos en el partido, y puede quebrantar su unidad.

Este factor que ocasiona la debilidad interna de los partidos, proviene de la existencia de diversos grupos dentro del mismo, cada uno difiere de los intereses de los demás y esto debilita la ideología original del partido (Hume, 1980). Además, la búsqueda de poder político confronta a los dirigentes y ocasiona una ruptura entre sus partidarios.

El debilitamiento de los partidos políticos promueve la falta de confianza de los electores, fragmentación en su interior y lucha entre sus élites dirigentes. La crisis de credibilidad dota de incertidumbre al partido, se rompe la relación ciudadano-partido-

gobierno, y se incide en la nula representación, y con ello los partidos dejan de ser organizaciones confiables.

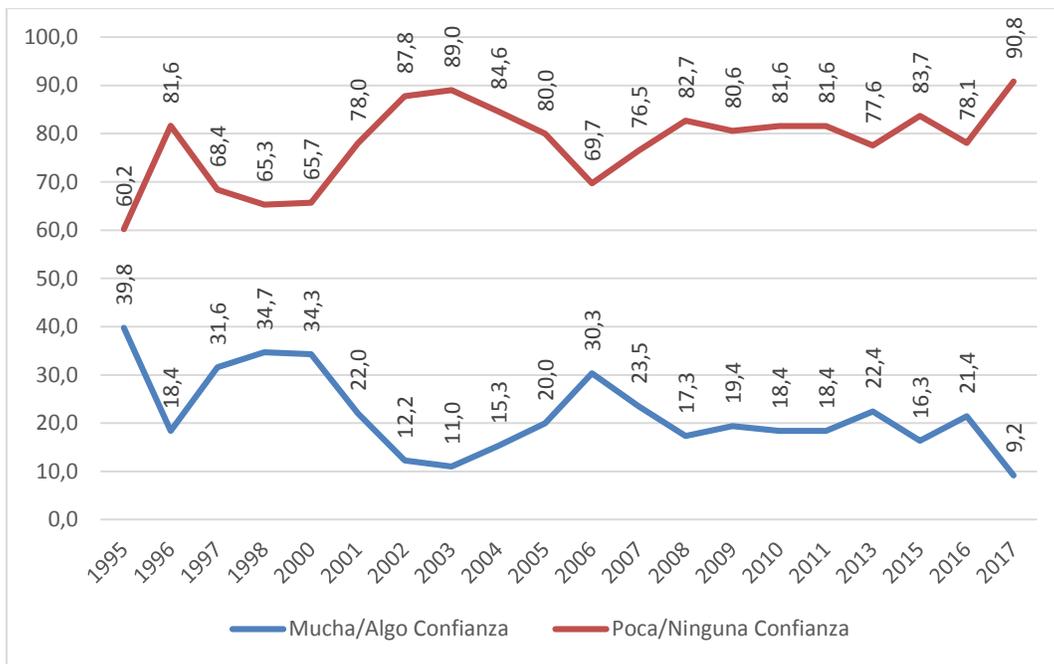
La crisis de credibilidad en los organismos políticos, también se encuentra influenciada por la corrupción en las instituciones, a través de individuos que buscan su beneficio personal aún a pesar de las consecuencias sobre otros. Estas acciones desvían el orden impuesto para la organización (Reta, 2015). Las consecuencias derivadas de esta práctica se relacionan con el debilitamiento, informalidad en los estatutos, transgresión de la normativa y expansión de la ilegalidad.

Los mecanismos de defensa de los partidos políticos, incluyen retomar propuestas anteriores o reestructurar su ideología, en muchas ocasiones, tergiversando sus orígenes (Zamitiz, 1998). Un ejemplo de esto se identifica en la alianza entre partidos con orígenes de izquierda y sus alianzas con partidos conservadores. Las alianzas contra natura del Partido de la Revolución Democrática y el Partido Acción Nacional son un ejemplo de ello.

Otra posibilidad que buscan los ciudadanos tras la pérdida de credibilidad en los organismos políticos, es la elección de líderes, más no de partidos, que a su parecer representan sus intereses, y son considerados como agentes esperanzadores. (Zamitiz, 1998). Un ejemplo de ello son las elecciones a gobernador en 1998 en el Estado de Zacatecas, en las que Ricardo Monreal Ávila buscó la candidatura por el Partido Revolucionario Institucional y, al no obtenerla, cambió de organización política para llevar al triunfo al Partido de la Revolución Democrática. La respuesta de gran parte de la población fue votar por el candidato más que por el partido político (Muro, 2013b).

**Gráfica 1**

**Confianza en los partidos políticos en México 1995-2017**



Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2018).  
<http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

Como se puede observar en la gráfica los niveles de confianza hacia los partidos políticos van a la baja. Esto es reflejo de la crisis de credibilidad por la que atraviesan todos los partidos políticos en México.

Estos planteamientos permiten, en parte, explicar la problemática por la que hoy atraviesa el Partido de la Revolución Democrática. Sin embargo, es necesario incorporar en el apartado siguiente, una breve reflexión sobre la crisis de los partidos de izquierda en México, en el que se ubica la problemática particular de nuestro objeto de estudio.

### **1.3.5 La crisis de los partidos políticos de izquierda en México**

La crisis a la que hacemos referencia, remite al déficit de la representación política y la inocuidad ideológica de la autodenominada izquierda partidista en México.<sup>6</sup> Dicha crisis se inserta a su vez en el descrédito del régimen político bajo la hegemonía político-ideológica de la derecha en el patrón de acumulación neoliberal. Procesos mutuamente condicionados que dan cuenta de una correlación de fuerzas en la que los proyectos que aspiran a transformar el orden vigente, reformándolo, se asfixian en el terreno de la lucha electoral y las instituciones del Estado en que gobierna la clase dominante. Como resultado, la derecha ha avanzado enormemente en imponer su agenda a la izquierda que cohabita con ella en el sistema de partidos. De acuerdo con Stolowicz Beatriz (2007):

La izquierda es una opción ética para la emancipación humana, por la reapropiación por parte de cada ser humano de todas sus capacidades, cualidades y potencialidades, por su liberación de toda forma de subordinación o dependencia; y que ello implica necesariamente la igualdad social, sin la cual no son posible la libertad ni el derecho pleno a la diferencia, individual y colectiva (p. 314).

La izquierda ha tratado de alcanzar estos dos objetivos a través de dos rutas. Una, la vía revolucionaria, dirige sus esfuerzos en contra del capitalismo y la burguesía como formas de dominación y explotación de la clase dominante. La otra, la vía socialdemócrata, considera la toma del poder de los dominados a través de la organización política y la participación en la democracia burguesa para acaparar espacios gubernamentales, y hacer reformas anti-capitalistas para así transitar al socialismo.

Esas tendencias de la izquierda se reprodujeron en la historia moderna de nuestro país, con algunos matices. Aquí, el dilema transcurrió entre una izquierda “nacionalista

---

<sup>6</sup> El presente apartado sobre la crisis de los partidos políticos de izquierda en México, es un extracto de una participación presentada en colaboración con el Dr. Héctor de la Fuente Limón, el 3 de noviembre de 2017 en la Habana Cuba, en el marco del Congreso Internacional del Colegio Humanista (Humanis Colege).

revolucionaria” afin en buena medida a los logros de la revolución mexicana y a la necesidad de profundizarlos a través de una acción concertada de las fuerzas progresistas y el régimen emanado de aquélla justa histórica; y una izquierda, que a diferencia de la primera, creía en la necesidad de hacer la revolución socialista, acabar con las estructuras sobre las que se erigía el orden capitalista subdesarrollado y dependiente, y desarticular el Estado autoritario y corporativo que se erigía sobre esas estructuras.

En medio de esa disputa político-ideológica, se impuso la hegemonía del reformismo, ante una izquierda revolucionaria normalmente acusada de sectaria, dogmática, vertical, y desarraigada que demostró enormes dificultades para masificarse y convertirse en una alternativa real de poder. El resultado es que la agenda de la izquierda terminó subsumida a los objetivos más inmediatos que preocupaban a la clase dominante: mantener la acumulación capitalista en su forma subdesarrollada y dependiente, con cierto orden y paz social, algo que solo pudo ser proporcionado por un Estado organizado para tales fines, bajo un régimen autoritario, presidencialista, con un partido de Estado, y un férreo control corporativo sobre las organizaciones campesinas, obreras y populares.

La historia partidista de la izquierda en México está plagada de ejemplos donde se puede constatar este tipo de dilemas ideológicos y estratégicos. Como el colaboracionismo del Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Lombardista Partido Popular Socialista (PPS) con el régimen emanado de la revolución mexicana. El primero, en el periodo populista contribuyó a fortalecer, tal vez sin proponérselo, la consolidación del partido de Estado, el nacionalismo revolucionario y el presidencialismo, esperando aglutinar a las fuerzas progresistas para avanzar en la revolución socialista, hasta que esas fuerzas fueron utilizadas por la derecha para dejarlos fuera de la alianza clasista y proscribirlos como partido. El

segundo, consideró que el desarrollo de la revolución mexicana conduciría al socialismo, a través de una alianza entre la fracción dirigente del Estado mexicano, los sectores populares y la pequeña burguesía, a través de un frente patriótico nacional encabezado por el Partido Revolucionario Institucional y el Presidente de la República. No es casualidad que este partido se convirtiera en un partido satélite del régimen priista y que desapareciera en los albores de su transformación.

Ante la crisis del patrón de acumulación basado en la industrialización a través de la sustitución de importaciones, el cambio hacia el patrón de acumulación neoliberal, y las transformaciones del régimen político tendientes a la constitución de una democracia formal o mínima, las izquierdas en México se vieron incapaces de responder a los desafíos que planteaba el nuevo escenario nacional e internacional. La izquierda revolucionaria más radical, con la derrota que sufrió durante la guerra sucia en el país desplegada en los años setenta y ochenta, y el colapso del bloque comunista abandonó la lucha armada, y dividida, optó entre la militancia crítica y apartidista, y la apuesta por la democratización del régimen a través de la participación electoral y la lucha por espacios en el gobierno. Por otra parte, la izquierda cercana al nacionalismo revolucionario se definió más rápidamente como una opción socialdemócrata dentro del neoliberalismo.

Esto explica las rápidas y aceleradas rupturas, fusiones y renovaciones de la izquierda partidista en México. El PCM en 1979 se convirtió en partido político con registro formal ante la Secretaría de Gobernación, gracias a la reforma político electoral de 1977. Este paso llevó a la división entre organizaciones marxistas y agrupaciones socialdemócratas que lo integraban. Éstas últimas crearon el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) una vez que el PCM se disolvió en 1981, y participó en las elecciones presidenciales de 1982 y 1985

enfrentando la competencia electoral con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), con una presencia electoral marginal.

El Partido Socialista de los Trabajadores (PST) también en 1979 obtuvo su registro formal. Ahí militaban la mayoría de los dirigentes de la corriente que hoy dirige el Partido de la Revolución Democrática (PRD), y en 1987 el partido se escindió a causa del fuerte personalismo de Rafael Aguilar Talamantes y sus inconfesables acuerdos con el régimen. Tras lo cual éste fundó el Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), y participó en las elecciones de 1988 postulando a Cuauhtémoc Cárdenas. Después de eso el PFCRN se constituyó en un aliado de los gobiernos priistas hasta que en 1997 perdió el registro.

En 1987 el PSUM, el PMT e integrantes del PST, entre otras organizaciones, constituyeron el Partido Mexicano Socialista (PMS), que únicamente participó en las elecciones de 1988 con la candidatura de Heberto Castillo a la Presidencia, quien terminó declinando por Cuauhtémoc Cárdenas, e integrándose al Frente Democrático Nacional (FDN). Esta coalición se constituyó en el polo de casi todos los partidos de izquierda en aquella contienda que representó el primer desafío serio para el proyecto neoliberal en el país, y el régimen político que había avanzado lo suficiente en impulsar ese cambio, no sin rupturas, muy importantes en su interior, como la escisión de la Corriente Democrática encabezada por el propio Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo.

Después del fraude electoral de 1988, la mayoría de las fuerzas que encabezaron el FDN se aglutinaron para 1989 en el PRD, organización que utilizó el registro del PMS para

ocupar un espacio en el sistema de partidos. Es tal vez uno de los esfuerzos más serios de las fuerzas progresistas, nostálgicas del nacionalismo revolucionario y la socialdemocracia más moderada, por configurar una alternativa electoral frente la derecha neoliberal más radical articulada en el viejo PRI y el Partido Acción Nacional.

La unidad política del PRD se constituyó sobre la base de objetivos electorales que tuvieron siempre en la mira la reforma del régimen político para participar más activamente en él, esa lucha se canalizó a través de las instituciones y a ellas se acotaron los objetivos de transformación social. La lucha se organizó sobre la idea de ganar votos para ganar espacios institucionales de decisión, ya que se pensó que así se podría avanzar en la transformación social sin importar la correlación de fuerzas en el nuevo contexto social que imponía el nuevo patrón de acumulación neoliberal.

El Pacto por México aglutinó a los tres principales partidos con representación en el Congreso de la Unión y al presidente de la República en torno a una agenda neoliberal común. Nuevamente la izquierda, asumió el discurso de la derecha para sobrevivir electoralmente, el discurso se des-radicalizó y pretendió mostrar los intereses del capital y el trabajo como compatibles, para asegurar la inversión, la seguridad en los negocios o la gobernabilidad democrática.

Esto llevó a nueva escisión en el seno del PRD, ahora de la corriente encabezada por Andrés Manuel López Obrador (AMLO), que criticó el colaboracionismo de la dirigencia con el régimen, y promovió la constitución del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), partido que alcanzó su registro en 2014 y desde las elecciones federales de 2015 empezó a obtener espacios de representación tanto a nivel local como nacional.

Esa fuerza política acumulada y el descrédito generalizado del gobierno priista, le permitieron a MORENA arrollar en las elecciones presidenciales de 2018, concluyendo así el largo camino de esta izquierda reformista para alcanzar el control del aparato de Estado. El PRD por su parte inició una serie de alianzas a nivel estatal y municipal con el Partido Acción Nacional y el Partido Movimiento Ciudadano en esas elecciones, y culminó con su desdibujamiento como opción progresista.

La izquierda partidista en México en realidad es una opción electoral socialdemócrata que, aunque tiene muchas simpatías por la izquierda nunca ha asumido la transformación social del orden vigente más allá de los causes de la institucionalidad del Estado neoliberal y en el marco de un capitalismo en un espacio subdesarrollado y dependiente.

Se observa una tendencia de la izquierda a adaptarse rápidamente a los juegos de la política convencional y las reglas de la democracia vigente en el país. Su colaboracionismo responde a su cercanía con el Estado, con sus instituciones y sus prerrogativas. La falta de claridad para analizar la crisis sistémica actual del capitalismo, el desinterés por transformar las estructuras económicas y sociales en las que se sustenta el patrón de acumulación neoliberal; la tendencia a reproducir desde sus gobiernos esquemas de redistribución del ingreso impuestos por la derecha; así como el gran temor al protagonismo organizacional de base y participación directa, más allá del Estado.

En este contexto, se puede decir que la izquierda partidista en México reproduce la ideología dominante y contribuye a la despolitización de la sociedad civil o popular, o promueve formas de politización, verticales y acotadas. Naturaliza la explotación y la dominación, y no promueve formas de ser y estar en el mundo que sean alternativas a las

hegemónicas. Por eso hablamos de una crisis de representación y de inocuidad ideológica, ambas se refuerzan mutuamente y encuentran su explicación en el contexto histórico en el que se inscriben.

### **1.3.6 Conclusiones preliminares**

El entramado teórico expuesto y el recorrido por las principales aportaciones de la teoría de las élites, sus estrategias para perpetuarse en el poder y para reproducirse, así como las nociones conceptuales respecto a los partidos políticos introducidos en la dinámica de democracia liberal, permiten hilar los argumentos explicativos para la problemática que se analizará en apartados posteriores respecto al PRD, a sus élites partidistas, su expansión y concentración de poder.

De este ejercicio de reflexión y análisis se desprenden los conceptos eje en la identificación de las élites en el PRD, las cuales identificamos como minorías *organizadas*, con estatus, con dilatada concentración de *poder*; entre ellos el poder político (dominio) para intervenir en la toma de decisiones internas del partido o también gubernamentales de manera directa o indirecta; minorías que se reproducen gracias a su capacidad de concentrar el poder y su innovación respecto a las estrategias para perseguir sus *objetivos*.

Ubicamos tres elementos fundamentales integrados en el concepto élite y que han sido el hilo conductor de todos los trabajos apegados a esta teoría: organización, poder, y objetivos específicos como minoría. Componentes que son materia de análisis al observar las minorías derivadas de las corrientes o facciones propias del partido en cuestión. Es decir, estas bases teóricas darán cuenta en la investigación no sólo de la conformación de las élites al interior del PRD, también de la problemática derivada de su actuar como minoría

concentradora de poder, de su capacidad organizativa, de sus objetivos en común y por tanto de su capacidad de implementar estrategias que le permitan perpetuarse.

Por otro lado, podemos ubicar a los partidos políticos inmersos en una crisis que remite al déficit de representación política y de inocuidad ideológica, una crisis más de fondo que viene arrastrando y que se inserta a su vez en el descrédito del régimen político bajo la hegemonía político-ideológica de la derecha en el patrón de acumulación neoliberal. En otras palabras, partidos políticos incluyendo los de izquierda como el caso del PRD, subsumidos de origen y que se adaptan con rapidez a los juegos de la política dictada por la democracia liberal en un contexto de subdesarrollo. A la par de la agudización de una crisis de credibilidad derivada de su comportamiento interno.

En síntesis, podemos advertir que las categorías analíticas de élites y partidos políticos, dan cuenta de las dimensiones correspondientes a la concentración del poder en las élites, sus objetivos y estrategias de concentración del poder y reproducción como minoría organizada, los cambios organizativos de los partidos políticos en un contexto de democracia, las funciones de los partidos como organizaciones partidistas y las nociones de crisis. Estas dimensiones permiten acotar nuestro objeto de estudio e identificar los elementos que nos permitan observar su comportamiento e influencia.

## *Capítulo II*

### **Metodología para el estudio de las élites partidistas**

Desde la ciencia política, el presente trabajo es un estudio de caso de investigación, que analiza un fenómeno en un contexto real, con múltiples variables de interés y que requiere diversas fuentes de evidencia, a través del desarrollo previo de proposiciones teóricas que guían la recolección y el análisis de datos.

En ese sentido se utiliza el análisis holístico de caso con lo que se procurará responder a los asuntos causales del cómo -datos empíricos- o el por qué, explicación teórica, como inciden las élites del Partido de la Revolución democrática en la vida organizativa del partido, las cuales generalmente encierran un mecanismo causal (Yacuzzi, 2005). Así mismo, se emplearon métodos y técnicas de reconstrucción histórica con las que procuramos reconstruir una narración desde los actores dirigentes de la historia del partido.

Al realizar un tipo de investigación como esta, se requiere rastrear los procesos históricos y dar cuenta de la incidencia de las élites respecto a la constitución de un partido político. Las propias características de este tipo de estudio permiten extender la explicación a otros casos por la fortaleza de su argumentación y razonamiento.

Es necesario señalar que, por tratarse de la investigación sobre las élites como sujetos de difícil acceso y, en materia de la ciencia política, la utilización de las entrevistas es una herramienta adecuada de recolección de datos.

Un primer aspecto, con respecto a la operacionalización de los conceptos y las dimensiones de análisis, se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 1. Dimensiones y operacionalización conceptual de las categorías élites y partidos políticos (2019)				
Concepto	Definición	Dimensiones y categorías	Definiciones	Indicador
<b>Élites</b>	Minorías organizadas que se caracterizan efectivamente por pertenecer a un grupo reducido de individuos, dirigentes, burócratas y /o profesionales de la política con capacidad de concretar el ejercicio de poder. Los rasgos más distintivos del poder para sus fines en común dentro de la organización son: la posición que se ocupa en la organización, el poder de decisión y/o influencia y el poder real de injerencia en un marco de relaciones formales e informales.	<p>Estrategias:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>Burocracia</li> <li>Profesionalización</li> <li>Circulación</li> </ol> <p>De lo anterior se desprende la clasificación del dirigente según Panebianco.</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>Manager</li> <li>Notable</li> <li>Burócrata en funciones representativas</li> <li>Profesional de los órganos de staff</li> <li>Profesional camuflado</li> <li>Semi- profesional</li> </ol> <p>Poder/ rasgos que nos ocupan:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>Posición de poder</li> <li>Poder de decisión</li> <li>Injerencia real</li> </ol>	<p>Procesos por medio de los cuales las élites aumentan y concentran poder.</p> <p>-La burocracia refiere al número de funcionarios.</p> <p>-El profesional es el burócrata pagado que labora de tiempo completo, vive y se dedica a la política; eleva sus técnicas y adquiere un grado de especialización en ese sentido.</p> <p>-La circulación refiere a los movimientos de los individuos en los espacios de poder.</p> <p>-Empresario o político. Aparece al nacer el partido.</p> <p>Tres subtipos, caciquil, líder burócrata o líder carismático.</p> <p>-Individuo convierte su posición económica en política.</p> <p>-Profesional de la política en época de masas, su papel se modifica, pero no se extingue.</p> <p>-Técnico que ejecuta y actúa en las necesidades inmediatas.</p> <p>-Figura velada que forma una liga indisoluble a la expansión de la intervención del Estado.</p> <p>-Figura indefinida entre notable y el experto.</p> <p>-Relación triádica entre individuos mediante la acción de sometimiento, por coacción jerárquica, persuasión o convencimiento. Este poder político, económico e ideológico, puede ser o no institucionalizado y contiene rasgos distintivos al centrarse y concentrarse en los individuos; posición de poder, poder de decisión e injerencia real. Se distribuye mediante I. Selectivos o colectivos</p>	<p>Comprobar empíricamente las formas en las que adquieren y concentran poder.</p> <p>Ubicar a los dirigentes en sus posiciones y actividades respecto a su lugar, a la burocratización y profesionalización.</p> <p>En su conjunto permite observar el comportamiento de esta minoría.</p>
<b>Partidos políticos</b>	Organizaciones creadoras de su propia especificidad, que sirven como canales de conexión entre sociedad y gobierno, con minorías que compiten por espacios al interior del propio partido y al exterior en la administración gubernamental bajo las reglas de la democracia liberal, con lo que acceden al poder y lo distribuyen mediante incentivos; Organizaciones legitimadoras y coparticipes del juego democrático.	<p>Historia y Evolución de los Partidos políticos</p> <p>Crisis de los partidos políticos de izquierda</p>		<p>Identificar como ha sido la evolución, crecimiento y desarrollo de la vida organizativa propia del PRD.</p> <p>Contextualizar la problemática en la que se encuentra inmerso el partido en cuestión.</p>

Fuente: Elaboración propia

Derivado de las dimensiones de los conceptos teóricos de élites y partidos políticos, se definieron los perfiles de selección de los individuos o sujetos a quienes se realizaron las entrevistas. Se ubicaron según las características de pertenencia a los grupos políticos al interior, quienes ostentaron cargos formales e informales al interior del partido político, que tuvieron posiciones de poder formal o real, con la capacidad de incidir, convencer o coaccionar, además con cierto estatus de influencia reconocido, sea por la vía de la representación de alguna corriente interna o por haber ostentado un cargo formal. Elementos que los identifican de manea general como dirigentes dentro del partido.

**Tabla 2. Dirigentes Entrevistados, según tipo de influencia política en el PRD (2019)**

Influencia informal	Influencia formal
Humberto Cruz Arteaga	Luis Contreras Serrano
Edith Ortega	Jorge Eduardo Hiriart Estrada
Clemente Velázquez Medellín	Pedro de León Mojarro
Martina Rodríguez	Felipe Álvarez Calderón
Sara Buerba Sauri	Gerardo Espinoza
Pedro Ovalle Vaquera	Luis Medina Lizalde
Carlos García Murillo	
Raymundo Cárdenas Hernández	
Rubén Ibarra Cordero	

**Fuente:** Elaboración propia.

**Nota:** El número total de entrevistados fueron 15, sin embargo, 12 de las entrevistas fueron con el formato de entrevista y seguían los esquemas para el análisis en el programa Atlas.ti. v. 8. El resto de las entrevistas fueron explícitamente abiertas y a profundidad, exclusivamente para apoyar la reconstrucción del apartado histórico.

El siguiente paso, fue la recolección de información, para lo cual se presenta su justificación y método.

El recurso metodológico común para la identificación de las élites y sus estructuras suele ser la aplicación de entrevistas a profundidad a actores claves. Sin embargo, puede

limitar el reconocimiento del objeto de estudio, porque la obtención de información queda sujeta a la disponibilidad de los actores políticos, sus respuestas intencionadas y una carga muy alta de subjetividad. No obstante, al utilizar estrategias que complementan, como la utilización de un cuestionario ayuda a profundizar en las entrevistas y sirve para fortalecer el proceso de indagación.

La presente investigación, está sustentada en entrevistas semiestructuradas con dirigentes formales e informales de la dirección política del PRD, incluyendo líderes reconocidos de los grupos políticos que coexisten a su interior. Además, se realizó una recopilación y análisis de los informes internos de su proceso constitutivo y organizativo, diversas fuentes hemerográficas y el estudio minucioso de biografías públicas de sus integrantes.

La información recabada mediante las entrevistas se sistematizó y fue codificada según los lineamientos de Gibbs (2012), para hacer un análisis de contenido mediante codificaciones vertidas en redes semánticas y la observación de nubes de palabras utilizando el software de análisis cualitativo Atlas.ti 8.

## **2.1 Métodos y técnicas: algunas generalidades**

Para llevar a cabo el desarrollo de este trabajo, es necesario remitirnos a la metodología que lo conforma. La importancia se explica por el conjunto de herramientas que permiten hacer una adecuada recolección de la información y puede enfatizarse entre el nivel cualitativo o cuantitativo Vargas (2007).

La perspectiva cualitativa, permite una comprensión e interpretación de la realidad que no precisamente requiere de los procesos de cuantificación, aunque sí permite usarlos y

regularmente es la que se utiliza en el ámbito de las ciencias sociales. La triangulación de ambas en una misma investigación se le conoce como metodología mixta o híbrida cuya diferencia entre una y otra radica en la forma y énfasis al usar los datos. En este sentido la investigación tiene un énfasis en el análisis cualitativo.

Sobre todo, dadas las características del método cuantitativo y su rigurosidad de medir fenómenos, al utilizar la estadística y su búsqueda de precisión, no fue recomendable cuando lo que se pretendió fue analizar a una organización política y sus dirigentes. Por eso, el método cualitativo por su flexibilidad, permitió observar este fenómeno social, donde participan grupos e individuos, además permitió lograr explorar con mayor profundidad y contextualizar el objeto de estudio. Para que proporcionara una mayor riqueza interpretativa (S. Hernández, Roberto , Fernandez, y Baptista, 1991/2010).

Esta flexibilidad del método cualitativo, dio la posibilidad de reconstruir, interpretar comprender y profundizar sobre el problema de estudio desde la perspectiva de los participantes; grupos e individuos inmersos dentro de una organización política, en su ambiente natural y la relación con el contexto (S. Hernández, Roberto et al., 1991/2010). Es decir, se asumió la interpretación para conocer la vida de las personas, sus historias, comportamientos, pero también el funcionamiento de la organización y los movimientos sociales (Strauss y Corbin, 2002).

Asumiendo que los métodos de investigación, tienen una diversidad de perspectivas, siguiendo a Vargas (Vargas, 2007), desde los positivistas, hermenéuticos o interpretativos y que varían según el objeto o la realidad observable. Por ejemplo, el método fenomenológico, que observa la vida de las personas en sus realidades interiores; el hermenéutico, que analiza

fragmentos del discurso; el etnográfico que observa las tradiciones o expresiones culturales o desde interaccionismo simbólico, que profundiza en el análisis de los símbolos y las formas de interaccionar del individuo con estos. El método que se implementó fue desde la interpretación hermenéutica con una perspectiva crítica.

Entre las diversas técnicas para recoger datos, donde las más comunes se encuentran, la investigación documental (Rojas, 1989), la etnografía para analizar la cultura o modo de vida de una unidad social y, en ese sentido, también utilizadas las técnicas de observación participante enfocadas a eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social (Marshall y Rossman, 2014). Por otro lado, las historias de vida que se centran en la trayectoria y biografía de individuos a través de la recopilación de relatos y es también conocida como método biográfico (Rodríguez, Gil, y García, 1996). Las de observación, la técnica de grupos de discusión o *focus group*, utilizadas para recoger respuestas de una pluralidad de personas en un grupo, se optó por la de entrevistas semiestructuradas a personajes claves.

Las entrevistas, utilizadas en el análisis de las élites y a la que aludiremos para dar explicación a los razonamientos hechos por actores intrínsecos dotaron de información respecto de la configuración de las élites del Partido de la Revolución Democrática en Zacatecas. Los individuos que formaron parte de la dirigencia del partido político fueron las fuentes directas de información, desde una perspectiva cualitativa, a través del estudio de caso tratando de hacer un análisis holístico, donde el objetivo principal da cuenta del cómo las élites actúan e influyen al interior de una organización política.

## **2.2 Las entrevistas para el análisis de las élites del PRD**

La entrevista es una de las técnicas más utilizadas en las investigaciones cualitativas. Se les puede identificar, a decir de Vargas (2007), como un proceso de comunicación entre dos personas con el fin de recoger información de manera directa del entrevistado, una conversación con intencionalidad en la cual la información se recaba de manera directa entre entrevistador y entrevistado, permita indagar sobre la hipótesis de la investigación y los objetivos, de esta manera se vuelve más asertiva la interpretación de la información recabada.

Por su clasificación, según su estructura y diseño se utilizó una de tipo semiestructurada, porque son más flexibles para seguir una guía sobre la información de interés sobre la que se quiere indagar y profundizar. Se realizó un guion general que se utiliza con la finalidad de provocar mayor soltura a la hora de hablar por parte del entrevistado y no inducir sus respuestas, pero sí que se centre sobre el tema por el cual se conduce la entrevista (véase en anexo 2 el diseño de la entrevista). En un contexto general, Valles (2002/2009) explica que utilizar las entrevistas cualitativas es referirse a una realidad muy diversa en la práctica del investigador del ayer y del hoy, por lo que cubre una gama variada de formas y usos.

Para Begoña Munarriz (1992), los dos tipos de entrevista que generalmente se utilizan en estudios cualitativos, son para indagar al principio del estudio que coadyuve a centrar el problema planteado y para profundizar o clarificar contradicciones en la parte final de una investigación. En ese sentido, se reconoce que no existe una forma de entrevista ideal, y depende de lo que se pretendió indagar el desarrollo que se estableció con los actores o entrevistados el cual fue definido por el mismo carácter contextual en el que se desarrolló el tema de investigación.

En ese sentido, la pretensión de entrevistar a las élites, entendiendo que son personas que ocupan puestos de poder de difícil acceso (Hebertz e Imber, 1995). Individuos con determinado conocimiento sobre su ámbito de desempeño como élite, por tanto, las entrevistas que se realizaron fueron lo más especializadas y a profundidad posible (Valles, 2002/2009). Su realización dependió, en primera instancia, de reconocer las diferentes élites que circulan en los partidos políticos, su desenvolvimiento dependió de los sujetos entrevistados. Es decir, los dirigentes formales, de grupos políticos con injerencia real y las relaciones establecidas entre ellos, así como las concepciones ideológicas con las que se estableció el diálogo con ellos.<sup>7</sup>

Los inconvenientes que se identificaron en las entrevistas, correspondieron a problemas de sus tiempos, el difícil acceso a los entrevistados y las habilidades de los sujetos. Sin duda estos aspectos pueden considerarse como las mayores limitantes a la hora de llevar a cabo las entrevistas especializadas o a profundidad, en este caso de élites partidarias. Sin embargo, para contrarrestar estas limitaciones se desplegaron algunas estrategias, se entregó un breve cuestionario con lo que se guió la conversación, lo que redujo los tiempos y se procuraba que el entrevistado sólo ahondara sobre los temas de estudio, para la introducción con mayor rapidez y precisión a la profundización de los aspectos importantes de la entrevista.

Para buscar que la conversación ayudara a recoger información delicada (Vargas, 2007). Así como, Valles (2002/2009), el hecho de que las personas expresan su perspectiva

---

<sup>7</sup> Valles (2002/2009) al citar y aludir a autores como A. Dexter, G. Moyser, y M. Wagstaffe, coinciden en que la entrevista *especializada o a élites*, no trata de sólo entrevistar a personajes importantes de la vida pública o de la política, se enfrenta a un entrevistado experto, informado, y con poder.

muy personal en respuestas abiertas y captar las principales acciones en toda su complejidad, por lo que se debió tener en cuenta un formato de estímulos, en busca de estas respuestas subjetivas, controlar el ritmo y en ocasiones hasta cambiar el orden y matizar las preguntas, si era necesario (Ruiz, 2012). Esto, permitió provocar al entrevistado a compartir su vida y experiencia en los quehaceres políticos para dilucidar en su narración la pertenencia, conformación y su participación como élites partidarias en el desarrollo de un partido político.

### **2.3 Preámbulo y corrimiento de las entrevistas a las élites**

El preámbulo y corrimiento de las entrevistas, fue en tres etapas. La primera fue la preparación de la entrevista, su evaluación y validación por parte de cinco expertos en los temas. La segunda etapa, lograr la aceptación de los sujetos para llevar a cabo la entrevista y su posterior realización las cuales se realizaron entre los meses junio a septiembre del 2018. Por último, la etapa de análisis y codificación de la información por medio de la utilización del programa Atlas ti., en su versión 8. Para consultar y ampliar información de forma detallada sobre los pasos realizados, ver el anexo 2.

A manera de resumen se han expuesto *grosso modo*, los pasos que se siguieron en la realización de las entrevistas dirigidas a las élites y cuales han sido los razonamientos a favor para optar por esta herramienta de recolección de datos.

De esta manera, se toma como punto de partida las posiciones de dirección o de toma de decisiones de los individuos que constituyen el grupo minoritario, identificados como aquellos individuos quienes han sido dirigentes formales, dirigentes de algún grupo al interior

del partido político en cuestión que han tenido injerencia real y que pueden incidir en los cambios al interior del PRD.

Se especifica la importancia que se le dio para el seguimiento puntual al protocolo para la realización de las entrevistas, desde la petición al entrevistado, las advertencias y señalamientos sobre el resguardo de su identidad y la confidencialidad de sus datos personales, además la elección del lugar, incluyendo cuidar la manera de vestir del entrevistador.

Los datos recabados bajo estos lineamientos permitieron la concreción del capítulo final, donde se vierte el análisis de las redes semánticas y codificaciones construidas a partir del análisis de la densidad de los códigos con la utilización del programa Atlas ti.

### *Capítulo III*

#### **Las transformaciones del PRD zacatecano: pactos, escisiones y rupturas en el seno de las élites partidistas**

Como señalaría Antonio Gramsci atinadamente quien sostenía que entender a un partido político es también entender a un país y una perspectiva particular de la sociedad en la que echa raíces (citando en Massimo Modonesi, 2008, p. 7). En este sentido, el objetivo del presente capítulo es recuperar la historia del Partido de la Revolución Democrática en el contexto amplio de la historia y la dinámica social de México, para comprender los rasgos particulares que ha adquirido esta organización política en una entidad como Zacatecas. Es de especial importancia para los objetivos de esta investigación, identificar en este ejercicio de reconstrucción histórica a los diferentes grupos dirigentes del PRD en Zacatecas.

Para ello se delimitan tres periodos o cortes históricos. El primero trata sobre los orígenes del PRD a partir de su fundación en 1989. Aquí se destacan cuáles fueron los principales clivajes históricos a nivel nacional y local que delimitaron su surgimiento, así como los primeros grupos que se hicieron del control del partido. En el segundo apartado se registran los cambios que surgen en el interior del partido rumbo a su institucionalización y crecimiento, como resultado del proceso electoral de 1998, el surgimiento del movimiento conocido como *monrealismo* y el sexenio encabezado por Ricardo Monreal en la gubernatura. En el último periodo se analiza la consolidación institucional del partido como primera fuerza a nivel estatal, elemento determinante en el triunfo electoral de 2004 y la retención de la gubernatura en el periodo 2004-2010; así como el impacto que dicho proceso

tuvo en su posterior crisis interna y pérdida de hegemonía a nivel local después de las elecciones a gobernador de 2010.

Esta periodización aporta elementos para contextualizar las transformaciones de las élites del partido como resultado de los cambios que sufre la organización partidista en un contexto social sumamente fluctuante. Pero también permite registrar los cambios que esas élites propiciaron en el seno del partido, como resultado de las estrategias que desplegaron para incidir en su conducción, y en el tipo de relaciones que privilegiaron hacia fuera de la organización para adaptarse a un medio ambiente permanentemente en cambio.

### **3.1 El Partido de la Revolución Democrática en México**

Las sociedades y actores políticos se transforman supeditados a un medio ambiente, que influye y propicia algunas modificaciones. En el contexto global las transformaciones derivadas del neoliberalismo enmarcaron los cambios que impactarían en todos los aspectos de la vida social en México: la crisis mundial del capitalismo en los años setenta; el cambio en el patrón de acumulación y en la correlación de fuerzas en las relaciones capital-trabajo y capital-capital; el colapso del Estado Benefactor; la hegemonía del capital financiero en la economía mundial; la liberalización de los mercados; la emergencia de nuevos y más poderosos monopolios internacionales.

Es hasta los años ochenta con la llegada de los tecnócratas que se sientan las bases para impulsar el proyecto neoliberal en México, con lo que comienza a desdibujarse todo vestigio del, para entonces, vetusto nacionalismo revolucionario. Con ello se configurará una nueva élite en el poder (Adler y Gil, 2002). Todas estas medidas y los remanentes de las crisis, hacen crecer en número a la clase más desprotegida que no encontraban organización

o instituto político que abanderara las propuestas de las mayorías olvidadas por el sistema. El Partido Revolucionario Institucional, brazo político del proyecto anterior, claudicaba de su legado revolucionario.

Vale la pena recordar que los partidos de oposición al régimen, aun y cuando tienen sus antecedentes desde el porfiriato, habían sido partidos meramente locales, como el Partido Liberal fundado por Ricardo Flores Magón, el Partido Anti reeleccionista, el Partido Constitucional Progresista, por mencionar solo algunos ejemplos (Camara de Diputados, 2004). Por lo regular las organizaciones o movimientos en contra del Estado Mexicano o del régimen autoritario habían subsistido en la clandestinidad, como partidos satélites o como oposiciones “leales”.

En 1977 con la reforma política en materia electoral de ese año y la creación de la Ley de Organizaciones Políticas y Partidos Políticos (LOPPE), que a diversas organizaciones de oposición se les reconoce formalmente. Pero aún y cuando ya se contaba con el reconocimiento normativo en los setenta, no fue hasta 1987 que se introdujo el criterio de representación proporcional y se les da verdadera participación a los partidos minoritarios. Estas reformas sirvieron para darles participación política y representación a los partidos y a sus dirigentes. Es decir, inclusión en la disputa por el poder dentro de las reglas procesales del sistema electoral y de partidos sujetándolos a las reglas impuestas por el Estado, volviéndolos una extensión, un tentáculo de ésta ente nebulosa como lo diría Ralph Miliband (1985, pp. 51-67).

El agotamiento del modelo de sustitución de importaciones tuvo un severo impacto en la vida social y económica en México, y es en ese contexto que el proyecto político

nacionalista revolucionario pierde hegemonía. Varios procesos apuntan ya en esa dirección: la insurgencia sindical de los años cincuenta y sesenta, el movimiento estudiantil de 1968, la represión de 1971 conocida como “el halconazo” y la efervescencia sindical (Alafita, 1979). En ese contexto de insurgencia y movilización también emergió la lucha sindical en las universidades públicas, como ocurrió en la Universidad Autónoma de Zacatecas en 1997.

En esa coyuntura, se observa una gran incapacidad de los partidos políticos de izquierda antecesores del PRD, para aglutinar a las mayorías cuyo cúmulo de inconformidades ya era insostenible. Así pasó con el Partido Comunista Mexicano (PCM), después conocido como el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), o el Partido Mexicano Socialista (PMS).

En 1982 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales en las cuales el triunfador fue Miguel de la Madrid Hurtado, abanderado del Partido Revolucionario Institucional, y con su llegada, también llegaron los tecnócratas al poder a la Presidencia de la República un grupo que se hizo del control del gobierno y también del rumbo del país. Se trataba de un conjunto de personajes lejanos ideológicamente al nacionalismo revolucionario, que formados en universidades extranjeras introdujeron la ortodoxia económica y social impulsada por el neoliberalismo. Esta estrategia fue presentada como un proyecto modernizador nacional, pero que en los hechos se inscribía en la estrategia global del capital por restituir la tasa de ganancia a través de la liberalización de los mercados, la financiarización de la economía y la introducción de la flexibilidad laboral en las relaciones laborales.

Las crisis con la que se inaugura la década de los ochenta y la sacudida social y natural de 1985, producto del terremoto que estremeció la Ciudad de México, reavivaron viejos

liderazgos y propiciaron el nacimiento de otros nuevos. El Estado mexicano demostró una enorme incapacidad para mantener la credibilidad de la población, en un contexto social sumamente adverso. Y fue ese ambiente de impotencia e inconformidad social lo que propició el surgimiento de organizaciones sumamente críticas al nuevo gobierno, como la Asamblea de Barrios y Organizaciones Vecinales, con colonos afectados por los desastres naturales dirigidos por René Bejarano, Marco Rascón, Francisco Alvarado, Francisco Saucedo y Javier Hidalgo (Editorial PRD, 2010, p. 35).

Este movimiento social posteriormente convergiría en el movimiento Frente Democrático Nacional de 1988. Diferentes expresiones de izquierda y movimientos con estas características trataron de unificarse, en la búsqueda de la suma de voluntades que les permitiera cambiar al régimen. Sin embargo, no lograron superar el plano inmediato de la coyuntura en la que surgieron.

En la misma medida que impulsaba el neoliberalismo, esta nueva élite pierde la capacidad para controlar a sectores sociales que se encontraban bajo el amparo del PRI, el partido con el que el régimen logró legitimidad y estabilidad social, así como disciplina partidista y un gran poder acumulado en la figura de la institución presidencial por varias décadas. Con ello, de acuerdo a Garavito (2010) se rompió la regla de oro de la disciplina partidista del régimen político mexicano posrevolucionario.

En este contexto, el nacimiento del PRD, sostiene Modonesi (2008, 2011) es resultado de tres elementos, el primero una crisis, el segundo elemento el movimiento popular y el tercero refiere a la unión de un grupo dirigente. Una afirmación que es correcta, pero que debe ser matizada.

Este movimiento popular surgió como una forma de expresión social de reclamo, eran excluidos sociales, entendidos estos como una masa de hombres y mujeres de todas las edades quienes habían sido despojados de toda posibilidad de obtener el mínimo de requerimientos para subsistir ante el embate neoliberal, con pocas posibilidades de trabajo, de alimento, de oportunidades de educación, y que habían sido constatare objeto de represión por el régimen imperante.

De igual forma hay que precisar respecto a éste grupo dirigente, que en su mayoría, estos líderes habían sido producto de la exclusión del poder político y económico, entendida esta exclusión como la discriminación, por omisión o por eliminación, de aquéllos quienes habían sido partícipes de beneficios económicos, políticos y de poder, ya sea en puestos gubernamentales o institucionales partidistas y quienes con estas nuevas políticas implementadas por los tecnócratas ya no fueron beneficiados.

Entonces, podemos decir que los tres elementos que esboza Modonesi (2008, 2011) para ubicar la genealogía del PRD son correctos, pero deben precisarse. El PRD es producto de una crisis profundizada por el cambio de modelo económico; un movimiento que aglutinó a excluidos sociales producto de ese viraje en la economía nacional; y se constituye en torno a una pluralidad grupos opositores al régimen, algunos que siempre lo fueron y otros que son producto de la escisión en el seno del partido hegemónico.

Dentro del bloque opositor que surge como producto del avasallamiento de la nueva élite de tecnócratas al interior del PRI, destacan nombres como el de Ifigenia Martínez, Eduardo Andrade (Fidelista CTM), Leonel Durán, Augusto Gómez Villanueva, Arnaldo Labra, Gonzalo Martínez Corbalá, Janitzio Mujica, Carlos Tello, Mario Vázquez Reyna,

Rodolfo González Guevara, Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo (Editorial PRD, 2010, p. 41). El grupo se denominó Corriente Democrática y su intención fue hacer presión para reclamar mayor participación en espacios dentro del instituto político, acaparado ahora por los tecnócratas y sus aliados. Se trató de una minoría que, al sentir la presión interna y la negativa de no permitir la participación de Cuauhtémoc Cárdenas como el candidato oficial del PRI, deciden fracturar a dicho partido y buscar esa candidatura de manera externa. Aun y cuando algunos de estos personajes, como González Guevara, claudicaron al recibir un espacio político, queda claro que era la exclusión política de que eran objeto lo que los motivaba a formar ese grupo y hacer contrapeso al régimen en turno.

Es así como se plantea en las izquierdas abordar las próximas elecciones de 1988 en unidad. Con un PRI alejado del nacionalismo revolucionario, la intermediación de intereses entre los diversos sectores de sociedad y el gobierno -que era su principal función dentro del régimen- dejó de ser funcional, y en de ese proceso se abrió paso la oposición.

Para apoyar la candidatura del Ing. Cárdenas, se formó el Frente Democrático Nacional (FDN) que incluyó a la Corriente Democrática emanada del PRI, al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y al Partido Mexicano Socialista, entre otras organizaciones. Por fin las izquierdas lograban un acuerdo de voluntades, esta vez en torno a la figura de un líder *outsider*. Con la declinación de Heberto Castillo a la candidatura a la presidencia en pleno proceso electoral, se logró dar un gran impulso a este proyecto político (PRD, 2010).

El régimen tuvo que recurrir a un fraude electoral para retener el poder en esas reñidas elecciones. Al Frente Democrático Nacional se le reconoció apenas el 31.12% de la votación,

mientras a Carlos Salinas, candidato oficial del PRI, el 50.36%; en medio de fuertes denuncias por parte de la oposición a la legitimidad del proceso (Lopez Villafañe, 1986, p. 214)

Estos acontecimientos llevarían a la fundación del PRD en 1989, que sumó a la gran mayoría de los partidos y organizaciones que convergieron en el FDN. Los líderes que confluyeron en la naciente organización política, se constituirían en su nueva élite dirigente.

### **3.2 El PRD en Zacatecas y la caracterización de sus élites<sup>8</sup>**

De la misma manera que sucedió a nivel nacional, Zacatecas vivió momentos de tensión con movimientos campesinos y universitarios que, sintiéndose excluidos política, social y económicamente, buscaron formas de expresar sus inconformidades. La influencia del movimiento estudiantil de 1968, se hizo sentir en aquéllos que hicieron eco de sus demandas a nivel regional y local, a través de la convocatoria de estudiantes y docentes universitarios, así como campesinos zacatecanos, que dieron inicio a un agitado ciclo de movilizaciones. En medio de estos procesos surgieron expresiones de izquierda y algunos grupos que más tarde coincidirían bajo las siglas del sol azteca.

El Partido Comunista Mexicano (PCM) fue una de las principales bases de cuadros para lo que después constituiría el PRD en Zacatecas. En el PCM coexistieron al menos dos tipos diferentes de grupos, uno que apostaba por un método de lucha institucional, sindical democrático y electoral; y otro cuyo método de lucha apostaba por generar las condiciones

---

<sup>8</sup> El presente apartado histórico se sustenta en las narrativas extraídas, en gran medida, de las entrevistas aplicadas a informantes clave que fueron protagonistas en estos procesos. Para resguardar la identidad de quienes participaron en este ejercicio, y a petición de algunos de ellos, no se hará mención directamente al nombre del entrevistado. En ese sentido se recuerda al lector, la existencia de las transcripciones de los audios que sustentan la información. Sólo en los casos en los que se cuente con la autorización del entrevistado, se hará mención directamente a la fuente.

para una revolución social que permitiera construir el socialismo. Sin embargo, la estrategia que predominó fue, como en otros lugares de la República, crear sindicatos para organizar la resistencia y la lucha social. En el estado ubicamos al Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Zacatecas (STUAZ) cuyo asesor fue René Lara, un integrante del PCM.

Durante el conflicto universitario de 1977, las dos vertientes de la izquierda comunista y algunas otras organizaciones de izquierda, dejan de lado el debate entre ellas para cerrar filas en torno a la autonomía universitaria y la no intromisión del Estado en la máxima casa de estudios. El embate de la derecha fue lo que les permitió unificarse. Como respuesta a las movilizaciones protagonizadas por maestros y alumnos de la izquierda intelectual de Zacatecas, el Estado pretendió despojarlos de la autonomía universitaria (Ornelas, 2011, pp. 327-361).

Este conflicto, fue una prueba de que se podían unificar esfuerzos siempre y cuando se tuvieran objetivos comunes, ya sea entre universitarios o entre izquierdas. Muchos de los actores que participaron en este proceso se decantaron posteriormente por seguir caminos diversos en la política zacatecana, como se verá más adelante.

Algunas organizaciones dentro y fuera del PCM a nivel nacional, comenzaron a avanzar en la unificación de las izquierdas que coincidían con el método democrático. Estos esfuerzos coincidieron con la creación del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) en 1981. Este proceso de institucionalización se vio reflejado en el estado a partir de 1982, con la obtención progresiva de espacios de representación en los diferentes órdenes de gobierno.

Otro proceso que incidirá en la reconfiguración de la izquierda en Zacatecas, es la escisión de la corriente democrática del PRI con Cuauhtémoc Cárdenas a la cabeza, de cara a las elecciones de 1988. En el estado figuras como Roberto Sánchez y Luis Contreras, se haría eco de esa ruptura, que por supuesto no tuvo los mismos efectos ni alcances que la ocurrida a nivel nacional. De esta forma, un movimiento relativamente pequeño se organizó a nivel local para reivindicar a nivel local las demandas de la Corriente Democrática nacional.

Con el surgimiento del FDN en las elecciones de 1988 y la declinación de Heberto Castillo a su candidatura en favor de Cuauhtémoc Cárdenas, se decide ir a la campaña de manera conjunta, con lo que comienza un movimiento más amplio de unificación de las distintas expresiones de la izquierda en el estado.

EL FDN fue representado a nivel local por el PARM a través de Adolfo Salinas León, Jesús Muro Arenas, el Ing. Alfredo Esquivel y Jesús Ibarra; el PPS con el Ing. José Ruperto Santos Cervantes, los hermanos Adán y Cornelio Ochoa, el Ing. Mario Ochoa y la profesora Ofelia González; y el PFCRN, a través de los hermanos Jaime y Javier Enríquez Félix, además de Juan Fivela.

En esta misma conjunción de esfuerzos, se incorporan personajes de la Universidad Autónoma Zacatecas (UAZ) como Raúl Delgado Wise, Miguel Moctezuma Longoria, Ismael Castorena, Jesús Luna Ureño, Aquiles González Navarro, Eugenio Martínez Bravo, Óscar Saucedo, José Luis Ramírez Huizar y Manuel Navarro. Se integró también un grupo de priista locales simpatizantes de la Corriente Democrática: Roberto Sánchez, Elías Saldívar, Alfredo Garza, Roberto Esquivel, Pablo Argüello, Antonio de la Rosa, Ezequiel Ávila Curiel,

Humberto Bethaud Castellón, Rosario García, Guillermo Amaya, Santiago Herrera y Brígido Betancourt.

Se constituye el Comité de Campaña del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas en Zacatecas y el movimiento que respaldaría su campaña presidencial, con un amplio abanico de actores sociales identificados con la izquierda partidista, universitarios y dirigentes de organizaciones como el Frente Popular, así como los actores identificados antaño con el antiguo régimen y que ahora se habían pasado al bando de la oposición. (Contreras, 2006, pp. 22-23).

El fraude electoral de 1988 y la posterior constitución del Partido de la Revolución Democrática repercutió de manera decidida en la configuración en Zacatecas de una opción partidista local, con sus propias características distintivas.

Se trata en su mayoría de élites intelectuales y líderes sociales, algunos con formación ideológica de izquierda, vinculados a diferentes organizaciones y movimientos sociales, y otros, herederos del viejo nacionalismo revolucionario provenientes del PRI; que confluyeron en el objetivo de constituirse en oposición al régimen vigente.

### **3.2.1 El PRD en Zacatecas. Sus fundadores**

El llamado de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano para la fundación del partido del sol azteca en Zacatecas, se inicia con la realización de las asambleas distritales en Zacatecas, Fresnillo, Jalpa, Río Grande y Ojocaliente, cuyo requisito principal era contar en cada asamblea con un mínimo de trescientas personas por lo menos en dos asambleas, y así dar formalidad y cumplir con uno de los requisitos que la ley marcaba en materia electoral.

A este llamado decidieron no sumarse partidos en el estado que habían formado parte del FDN como el PARM, el PPS, y PFCRN, reservándose el derecho a conservar su registro como partidos independientes. Quienes sí acudieron y arroparon esta intención del nuevo partido, fueron personajes locales como Jesús Pérez Cuevas, José Narro Céspedes, Roberto Sánchez Reyes, Aquiles González Navarro, Juan Fivela, Raymundo Cárdenas, Armando Cruz Palomino, Gilberto del Real, Ismael Castorena, Salvador Salado y Luis Contreras (Contreras, 2006, p. 68).

El 17 de diciembre de 1989 se llevó a cabo en el auditorio del Instituto Mexicano del Seguro Social la asamblea con carácter estatal presidida por el Prof. Ezequiel Ávila, Lic. Roberto Sánchez, Lic. Jorge Hiriartt, Lic. Jesús Pérez Cuevas, el C. Jesús Luna Ureño, y el Ing. Luis Contreras. Donde “atentos escuchaban las intervenciones de Rebeca Toledo y Eligio Meza Padilla, quienes se dirigían a los asistentes de la plenaria requisitoria para la formalización del PRD zacatecano” (Contreras, 2006, p. 69). El siguiente paso que se dio en esa dirección fue la conformación de los comités municipales y el nombramiento de delegados que darían sustento a la elección del primer Comité Ejecutivo Estatal.

En diciembre de 1990 en los días veintinueve y treinta, se realiza el primer Consejo Estatal del partido. En dicha asamblea declina el Profesor Armando Cruz Palomino y se elige como primer presidente del Comité Ejecutivo Estatal al Ingeniero Luis Contreras Serrano. Con ello, los grupos fundadores daban una muestra de civilidad y tolerancia, al anteponer el crecimiento del partido a cualquier otro interés ya sea personal o de grupo. Aunque esta relativa concordia no permanecería por mucho tiempo.

La consolidación de un partido político estatal por lo menos en su estructura partidaria formal se había concretado. A lo que seguiría un proceso de consolidación en la organización y base militante. Una tarea que se volvió titánica, en un contexto social y político adverso, dentro de uno de los estados más priistas del país por tradición. En esta etapa los incentivos colectivos jugaron un papel fundamental en la permanencia y relativo crecimiento del partido.

Durante esta etapa del partido, de acuerdo a las narrativas que en comunicación personal los entrevistados nos hicieron (Cárdenas, 5 Junio 2018; C. García, 2 de Junio 2018), mencionan se introdujeron prácticas de formación política para los militantes, como los círculos de estudio que impartían los propios dirigentes. Esta práctica cotidiana se hacía con el propósito de introducir en la formación ideológica del partido a los miembros que recién incursionaban en la organización y con el objetivo de consolidar una estructura militante sólida. El objetivo a mediano y largo plazo fue construir un partido de oposición de izquierda competitivo electoralmente.

En este periodo, los recursos monetarios eran escasos, por lo que la mayoría de quienes ocupaban el puesto de dirección, también tenían que hacer aportaciones voluntarias para apoyo en gestiones y gastos de infraestructura. Con ello se conformó una élite con posicionamientos más claros ideológicamente, que abonaba económica y políticamente al crecimiento del partido de manera voluntaria. Aunque su crecimiento en este periodo fue en realidad moderado.

En 1992 nuevamente hubo elecciones a gobernador, que coincidieron con las elecciones internas del PRD. Como candidatos a dirigir la organización política estaban

nuevamente Luis Contreras y Jaime Enríquez Félix, no obstante, la existencia de grupos más consolidados en sus filas. Como la corriente *municipalista*, un grupo amplio que abarcaba expresiones de diferentes municipios y cuyos dirigentes ya eran ampliamente reconocidos. Como fue el caso de José Guerrero, Javier Macías y Humberto Cruz Arteaga. A consecuencia de esa elección interna se registran las primeras fricciones al interior de las filas del partido.

Durante el lapso comprendido entre 1992 y 1997, las acciones para fortalecimiento del partido en Zacatecas eran delineadas por el comité central. Es decir, en los congresos nacionales, los plenos partidarios, se imponían las líneas programáticas que se debían seguir para buscar el fortalecimiento en los comités locales, sin embargo, al no haber un recurso monetario sustancioso, los comités locales como el de Zacatecas se tenían que conformar con hacer proselitismo de persona en persona, y repartir las candidaturas conforme la representación de las corrientes que existiera en los comités (Contreras, 2006).

Como se puede observar, en sus inicios, el partido político se construye en cierta medida como una organización con un fuerte carácter social, que articuló las luchas sociales que hicieron eclosión en 1988. Desde entonces tuvo enormes dificultades para institucionalizarse, pero logró hacerse de un espacio dentro del sistema de partidos como una organización democrática y de izquierda. Carecía entonces de recursos propios, pero ya con el registro oficial vigente se abrió la posibilidad de obtener financiamiento público y otros beneficios derivados de ello.

Así se cerraba esta etapa pionera en la conformación del Partido de la Revolución Democrática, con avances paulatinos, un capital político de militantes de no mucha cuantía a nivel estatal y con resultados electorales de lento crecimiento. Debemos recalcar que se

trataba de un partido relativamente nuevo al que no todas las expresiones de izquierda se integraron, como sí lo hicieron mientras duró el Frente Democrático Nacional.

Este partido derivó de un movimiento nacional y no precisamente por acontecimientos locales. Sus dirigentes principales actuaron en esta fase bajo el influjo del centralismo del Comité Nacional, aunque no por ello se debe soslayar la iniciativa y disciplina que caracterizó a sus fundadores en el estado.

Todos estos factores incidieron en un lento crecimiento político-electoral. En la legislatura de 1992 hubo curules de representación proporcional para las organizaciones como el Frente Popular de Zacatecas (FPZ) con Jesús Pérez Cuevas y Gilberto del Real, al igual que para el Partido del Trabajo (PT) con José Narro Céspedes, pero ninguna para el PRD (LVI Legislatura, 2019). Aun así, ya se participó con candidatos propios y la votación obtenida ascendió a 43,670 sufragios, que fue ligeramente mayor incluso a los 43,184 sufragios obtenidos por el Partido Acción Nacional en esa elección. Aunque muy lejos de los 219,170 votos obtenidos por el PRI (IEEZ, 2019c).

En 1997 hubo cambios a nivel nacional en el PRD. Entra como presidente del partido Andrés Manuel López Obrador, en relevo de Porfirio Muñoz Ledo, y al frente del Comité Estatal de Zacatecas quedó Armando Cruz Palomino. Las elecciones intermedias a nivel federal llevaron a Amalia García al Senado de la República por el PRD y a Ricardo Monreal cómo diputado federal por el PRI. Gracias a ello y al papel de Raymundo Cárdenas Hernández en el Comité Ejecutivo Nacional del PRD, se entabla una relación política cercana con Monreal, que pronto daría frutos. De cara a las elecciones por la gubernatura del estado de 1998, se establece comunicación permanente entre estos personajes ante la posibilidad de

una nueva fractura interna en el PRI de Zacatecas, que sería capitalizada por el PRD local. Con ello concluiría la etapa fundacional del partido en la entidad, y daría inicio una de elevado crecimiento y consolidación.

### **3.2.2 La apertura del PRD al monrealismo en 1998: un parteaguas**

Durante muchos años Zacatecas fue uno de los bastiones priistas del país en el que las elecciones se constituyeron en un mero trámite. Sin embargo, en 1997 el PRI no logra procesar internamente la sucesión de la gubernatura local, y se genera una ruptura en el seno de este partido, protagonizada entre los grupos oficiales que apoyaban la candidatura de José Olvera Acevedo, y aquellos que apoyaron la candidatura de Ricardo Monreal Ávila en sus aspiraciones gubernamentales.

Cuando se tensan las cosas y ocurre el rompimiento interno parecido al que ocurrió con la Corriente Democrática a nivel nacional en 1987, Monreal Ávila trató de conseguir la candidatura en el Partido Acción Nacional, pero al no obtener respuesta de la segunda fuerza electoral del estado, opta por aceptar la invitación del PRD nacional y estatal para ser candidato al gobierno del estado.

La ruptura se concretó con la marcha “Por la dignidad y la democracia”, convocada por los grupos afines a Monreal, que inició en las oficinas del partido tricolor y concluyó en la Plaza de Armas, un lugar emblemático de la capital del estado. Con ese acontecimiento, comenzaba también un proceso acelerado de cambios al interior del PRD en el estado.

De la misma manera que Cárdenas organizó un Frente Democrático Nacional para captar a las diferentes organizaciones y fortalecer ese movimiento, Monreal imitaba esa estrategia con la constitución de la Alianza Ciudadana por la Dignidad y la Democracia. A

continuación, transcribimos un fragmento textual de la entrevista con el Ing. Raymundo Cárdenas, miembro fundador del PRD, en relación a este proceso:

[...] Sin duda Ricardo [Monreal] tuvo el mérito de desafiar el dedazo de Zedillo, pero ante la ruptura, el PRD contribuye con la candidatura y con un 20 por ciento más o menos, hubo equidad. Ahí hay que destacar algo, Ricardo pedía que le pagaran eso que él hizo, pero él fue pagado con la candidatura y de manera posterior pedían más cuotas ya no para él sino para su familia. Ricardo no habría avanzado si no hubiera una atmosfera democrática ayudada por los universitarios en la ciudad, en el campo, en el magisterio. Un ambiente hecho por las diferentes luchas de las izquierdas, veinte años de la unificación de las izquierdas, que se concretan con Heberto Castillo, y surge con la corriente democrática, y diez años después, se replica lo del 88 en el 98. Hay que valorar todo lo que hizo toda la izquierda zacatecana [en las décadas de los] setenta, ochenta y noventa. Ya se tenían ganados muchos espacios como izquierda. Ya se tenían pláticas con Ricardo y cuando se decide abrirle las puertas [...] ya estaba AMLO al tanto [...] en esa campaña por primera vez el PRD ya tenía recursos para apoyar con todo, sacaron las Brigadas del Sol, a lo que algunos nos opusimos, porque el trabajo de activismo siempre lo hicimos convencidos, y no por dinero, y si se les daba dinero eso tenía que terminar mal (comunicación directa, Cárdenas, 5 Junio 2018).

El fenómeno que causó Ricardo Monreal Ávila al estilo de un caudillo catalizó diversas rupturas y descontentos sociales, unificó a un diverso número de actores políticos (Najar, 1998). Destacan, entre quienes rompieron con el PRI del brazo de Monreal, Pedro Goytia Robles, Magdalena Núñez Monreal, Miguel Rivera Sánchez, Otilio Rivera, José María Pino, y Pedro de León Mojarro, así como Hugo Alatorre Alonso proveniente del Partido Acción Nacional.

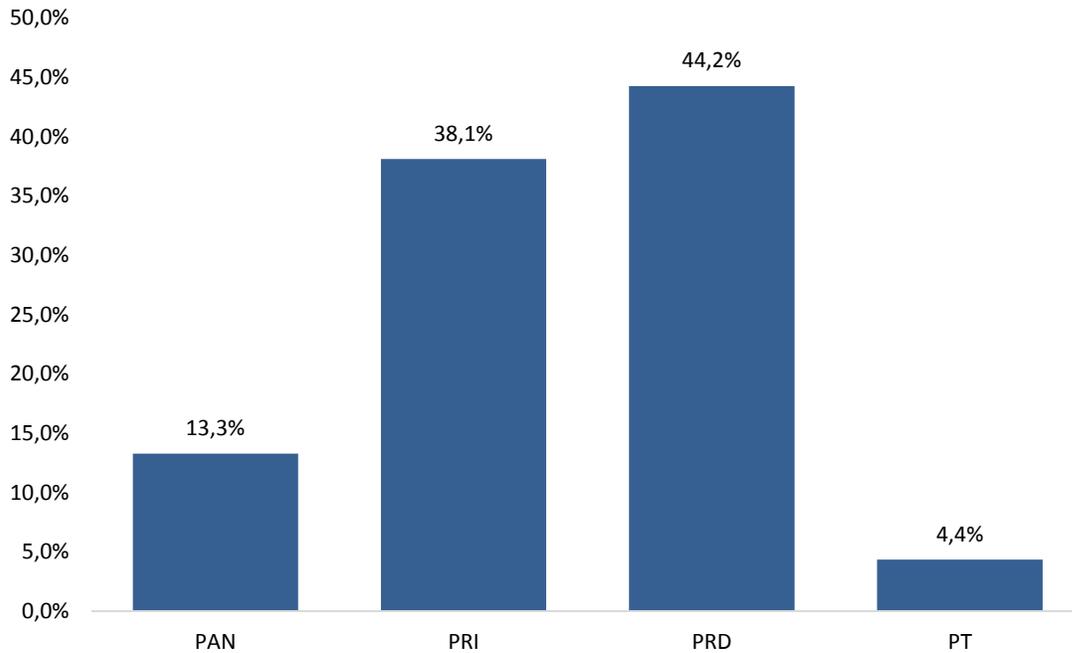
Los mencionados se conjuntaron con perredistas y actores provenientes de la izquierda, como Armando Cruz Palomino, Gilberto del Real, Amalia García Medina, Manuel Ortega; además de líderes de pequeñas organizaciones, como Gerardo Romo Fonseca, dirigente de la organización denominada *Deudores de la Banca*. Hubo otros actores que provenían de diferentes sectores como el campo, pequeños empresarios y comerciantes. Todos ellos veían a Monreal como el catalizador para sus demandas y por ello depositaron en él sus esperanzas de cambio.

Se entre mezclan las élites ya existentes, una que abrevó de la vieja izquierda comunista y la izquierda universitaria, y otra proveniente del bloque de organizaciones, movimientos y partidos que se aglutinaron en torno a la figura de Monreal. Los cambios en la conformación de la élite del partido están en puerta.

La Alianza Ciudadana por la Dignidad y la Democracia (ACDD) fue legalmente registrada ante el órgano electoral a través de la alianza entre el PRD y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM). Los comicios se llevaron a cabo el 5 de julio de 1998, registrándose los siguientes resultados en la elección para gobernador en el estado: Florencio Quezada Pérez, candidato del PAN, obtuvo 63,974 votos, equivalente al 13.2% de la votación efectiva; José Marco Antonio Olvera Acevedo, candidato del PRI, consiguió 183,490 de votos, equivalente al 38.5% de la votación; José Narro Céspedes, candidato del PT registró 20,945 votos, equivalente a 4.3% de la votación; mientras Ricardo Monreal Ávila abanderado por la alianza PRD-PVEM cosechó 213,019 votos que representaban un 44% de la votación total (Ver, Gráfica 1).

**Grafica 2.**

**Resultados electorales en la elección a gobernador de 1998, según partido político. El crecimiento en la votación del PRD.**

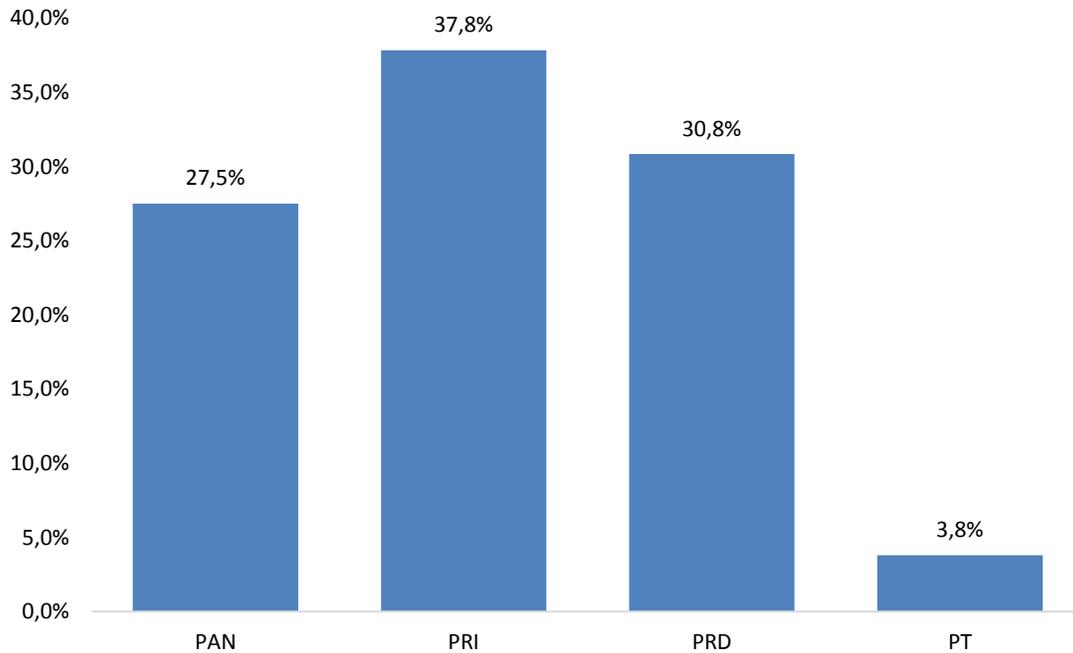


**Fuente:** Elaboración propia con datos del Instituto Estatal Electoral (IEEZ) (2019)  
Recuperado de: [http://www.ieez.org.mx/resultados/gobernador\\_1998.htm](http://www.ieez.org.mx/resultados/gobernador_1998.htm)

En la elección concurrente de diputados de ese año el PRD consiguió diez curules. Seis de ellas se obtuvieron por el principio de mayoría relativa, que ganaron Jorge Eduardo Hiriart Estrada, Juan Alberto Gutiérrez Arellano, Enrique Ramírez Hernández, Víctor Manuel Ledezma Bernal, Rafael Calzada Vázquez y Antonio Mejía Haro; y las otras cuatro se obtuvieron por el principio de representación proporcional, que ocuparon Javier Macías Rosales, Pedro Goytia Robles, Ma. Edith Ortega González y Pedro de León Mojarro (Véase gráfica 3).

**Grafica 3.**

**Resultados electorales en la elección a diputados locales en 1998. Principales partidos políticos.**



**Fuente:** Elaboración propia con datos IEEZ (2019)

Recuperado de: [http://www.ieez.org.mx/resultados/diputados\\_1998.htm](http://www.ieez.org.mx/resultados/diputados_1998.htm)

Este contundente triunfo significaría a la postre un avance fundamental en la consolidación del partido en la entidad, pero también trajo consigo cambios profundos en su organización interna: nuevas prácticas y procedimientos; nuevos agremiados; actores políticos sin un historial de militancia que pasaron tener una injerencia formal e informal en su vida interna del partido; dirigentes históricos que pasaron a ocupar puestos de primer nivel en la estructura de gobierno; y profesionalización de la burocracia partidista.

A partir de 1998 el PRD pasa de ser un partido pequeño de oposición, a constituirse en la primera fuerza política en el estado, desplazando al PRI, con el control del aparato de

gobierno. Esto sin duda marcó un parte aguas que transformó no solo la política en Zacatecas, sino la fisionomía del PRD para siempre (comunicación directa, Medina, 26 agosto 2018).

Las nuevas circunstancias del partido provocaron un choque entre las formas y quehaceres políticos de los integrantes que estaban y de los que llegaron. El Comité Ejecutivo Estatal pasó a ser encabezado por Pedro de León Mojarro, un monrealista de antaño, acompañado por Humberto Cruz Arteaga, proveniente de la corriente histórica perredista y partícipe del municipalismo, pero simpatizante de este grupo.

La fuerza política emergente desplaza a las corrientes históricas e incide directamente en su reorganización, con el objetivo de dotarlo de una estructura sólida a fin al monrealismo en todo el estado. El primer paso en esa dirección, se da con la afiliación masiva de los integrantes de lo que fue la ACDD al PRD en el estado.

Posteriormente “se toma la decisión de distribuir las prerrogativas en un 70% para los comités municipales y un 30% únicamente para el Comité Ejecutivo Estatal” (De León, 2014, p. 64). Esta decisión permitió consolidar la estructura partidaria en todos y cada uno de los municipios del estado, pero con militantes mayoritariamente identificados con el monrealismo, no con el PRD “histórico”. Con ello la nueva corriente coopta la estructura del partido y se constituye en la corriente hegemónica.

Como ejemplo de lo anterior, encontramos el testimonio del profesor Luis Flores (comunicación directa, 7 de Junio 2018), quien afirma que después de la reestructuración del partido, como presidente del Comité Ejecutivo Municipal del PRD en Zacatecas recibió un padrón de 580 afiliados, aproximadamente, y durante su gestión éste se incrementó a 14,000 afiliados, distribuidos en 111 Comités de Base recién conformados. Este inusitado

crecimiento fue más producto de la afiliación masiva de las organizaciones, movimientos y grupos que integraron la ACDD monrealista, que de una labor de convencimiento y formación de cuadros. Con esto el partido claudicaba en su crítica a toda forma de corporativismo, y la apuesta por la libertad de elección de los ciudadanos para integrar sus filas, principios que formaban parte de sus documentos básicos.

Estos procesos también hicieron avanzar al partido hacia su profesionalización, de acuerdo a los criterios manejados por Panebianco (1990):

- a) Competencias especializadas;
- b) Partido electorista y débiles lazos organizativos horizontales;
- c) Posición de preeminencia de los personajes públicos y dirección personificada;
- d) El financiamiento es público y a través grupos de interés;
- e) El acento recae sobre los problemas concretos y sobre el liderazgo. El papel central lo desempeñan los que se incorporan y los representantes de los grupos de interés dentro de la organización. (p. 492)

De esta forma, se fija una nueva dinámica en los comités ejecutivos del partido en todos sus niveles. Se pedían informes mensuales de afiliación permanente y de uso de recursos, a la par de realizar consejos municipales cada mes para rendir informes y transparentar el quehacer ante los comités de base de cada municipio. Con ello se lleva al partido hacia una dinámica de control institucional vertical, que venía a romper con las viejas formas de organización y participación más horizontales, menos pragmáticas, y que apostaban a una militancia voluntaria y convencida.

Las prácticas de información, activismo y afiliación permanente se mantienen durante el año y medio que dura como dirigente Pedro de León Mojarro, pero siguen con Luis Medina Lizalde y, en menor medida, en los interinatos de Pedro Goytia Robles y Carlos Pinto Núñez.

Con ello se completa un ciclo importante de cooptación del partido y su profesionalización, en gran medida por la influencia del monrealismo, pero también por la propia transformación de sus líderes históricos en cuadros profesionales.

Este proceso distó mucho de ser terso y tuvo como resultado varios conflictos y disputas entre las élites del partido. Por esta razón, los resultados electorales en la elección federal de 2000 no le fueron favorables al PRD en la entidad, aunado a la exitosa campaña de Vicente Fox, abanderado presidencial por el PAN, que logró arrastrar votos hacia su partido en entidades gobernadas por otros institutos políticos. Es hasta las elecciones federales del 2003 que el PRD en la entidad logra ganar todas las curules que se disputaron ese año con “carro completo”.

De acuerdo con Monreal (2010), el novedoso comportamiento del electorado desde la elecciones de 1998 promovió una alternancia. “El elector definió su perfil al votar preponderantemente por los candidatos y no por los partidos, se trataba de un elector más informado, más receptivo, más independiente a diferencia del elector cautivo que representa al “voto duro” de los partidos” (p. 15). En ese proceso el elector se transformó en un votante más influido por las emociones, lo que derivó en una diversificación de las conductas y actitudes frente a las urnas. Con ello se constituyó en el estado, en la perspectiva de Monreal un electorado más consciente de su poder en las urnas.

Lo cierto es que la alternancia sirvió para que la ciudadanía expresara sus inconformidades a través del voto. La sociedad se volvió receptiva y procuró informarse, al igual que cambió su comportamiento respecto a sus dirigentes cuando éstos dejaron de representarlos. La acumulación de agravios de larga data detonó en un movimiento político

que logró articular diferentes luchas y proyectos sociales, que tenían en común impulsar el cambio social a través de la democracia.

Por otro lado, el cambio se da dentro de la continuidad que representaba el núcleo dirigente “duro” de ese movimiento político articulado en torno a la figura de Monreal. Fue una escisión del PRI el motor de esos cambios. Y serían esas élites, ahora re articuladas, las que más adelante en el 2010, impulsarían el regreso del PRI al gobierno del estado (Monreal Ávila, 2010). En ello ha jugado un papel fundamental el escaso relevo generacional al interior de ese núcleo.

Desde el gobierno, se administra con prácticas y políticas que reproducen los viejos usos y costumbres del régimen nacionalista revolucionario. Los protagonistas del nuevo gobierno se presentan como renovadores cuadros izquierda, pero en los hechos dotaron de continuidad el ejercicio del poder en beneficio de las clases sociales tradicionalmente beneficiarias de una economía principalmente rentista.

Lo que sin duda sucede es “la formación de un nuevo sistema de partidos en Zacatecas, por su pluralidad política, por la competencia electoral efectiva y el hecho de que ningún partido logra la mayoría absoluta” (De la Rosa, 2012, p. 155). Esos cambios y transformaciones trajeron consigo cambios y reacomodos en la distribución del poder entre los partidos, pero no significó en los hechos una renovación de las élites en el estado.

Se configuran diferentes tipos de dirigentes según la tipología de Panebianco (1990), el manager, el notable, el burócrata en funciones representativas, el profesional de los órganos de staff, el profesional camuflado, y el semi-profesional (p. 438). El manager, empresario o político que según sus orígenes llega al partido como un líder burócrata o líder

carismático, y se incorpora en los inicios del partido, o en los grandes cambios donde se realizaron reestructuraciones profundas.

Otros se incorporan de tal manera que viven para la política y de la política, se vuelven profesionales y administran al partido desde la dirigencia. Por otro lado, derivado del crecimiento y el proceso de burocratización del partido, algunos de los representantes de los grupos internos se convierten en el *staff*, lo que implica especializarse en eventos y procesos propios de un corporativo político.

En este periodo, la plantilla de trabajadores creció, las dirigencias comienzan a alejarse de la formación política con ideales propios de izquierda y se vuelven pragmáticos, preparan a sus cuadros para ganar elecciones y acaparar puestos de elección popular, pero no para servir a la sociedad, y con ello la organización se aleja de la sociedad y adquiere una dinámica y vida propias.

El PRD emerge después de todos estos cambios como una organización relativamente institucionalizada, con mayor poder económico, en proceso de burocratización y electoralmente competitiva, es decir, un partido que estaba en proceso de profesionalización convirtiéndose en una máquina electoral. La celeridad con la que ocurrieron estos cambios renovarían a la postre desequilibrios internos, pugnas, rupturas y escisiones entre sus élites dirigentes.

### **3.2.3 El otro PRD después de la primera experiencia de gobierno**

Durante la administración monrealista ya se perfilaba una tendencia hacia la degeneración y descomposición del PRD estatal. Aun y cuando en el año 2003 Monreal afianza su gobierno gracias a los buenos resultados obtenidos por los candidatos del PRD en Zacatecas en las

elecciones federales intermedias para diputados, al interior de la organización partidista esta inercia anticipó las pugnas por la sucesión en el gobierno del estado.

Diversos fueron los elementos que incidieron en el conflicto. Se tenía un gobierno exitoso, una buena administración, pero que no provenía de los cuadros históricos del PRD. Monreal acaparó al partido, y lo utilizó para organizar su movimiento y posicionarse como figura relevante a nivel nacional. Como resultado de ello, muchos de los cuadros fundadores en el estado fueron relegados al olvido, aunque lucharon por mantener cierta representatividad al interior de la organización.

La profesionalización del partido también abonó en esa dirección. La consolidación de una estructura vertical de mando, la relación de subordinación del partido al gobernador, la introducción de la relación salarial con la burocracia partidista, la administración de cuantiosos recursos públicos, entre otros elementos, generaron una separación de las élites dirigentes de las bases.

Raymundo Cárdenas (comunicación directa, Cárdenas, 5 Junio 2018), sostiene que “[...] el dinero es poder, lo que en el PRD fue motivo de discordia y que derivó en rupturas, en luchas descarnadas; el poder se volvió un fin en sí mismo”. Es decir, se afirma que la descomposición del PRD comenzó cuando comenzó a recibir financiamiento público. Aunado a ello, las instancias fiscalizadoras internas en el PRD no funcionaban.

En ese sentido, cabe mencionar que según la tipología de Richard Katz y Peter Mair (2002, pp. 114-135), hoy en día ya no tenemos partidos de cuadros, ni tampoco de masas, ahora subsisten partidos burocratizados que dependen del financiamiento público y de sus grupos de interés, lo que les permite perpetuarse, procurar su estabilidad, y además estar

siempre en la búsqueda constante del poder económico, político, e ideológico, y donde sus representantes en el gobierno adquieren mayor importancia en su vida interna.

De acuerdo con lo vertido por varios de los entrevistados, Monreal hace el intento frustrado de imponer a su candidato Tomas Torres Mercado para sucederlo en el gobierno. El inconveniente que se le presentaba a Monreal era que no había podido alcanzar la presencia que pretendía en la organización central del PRD nacional, a diferencia de su compañera de partido Amalia García, quien sí tenía lazos políticos estrechos con los actores nacionales más relevantes del partido. Esa fue la clave para que ella consiguiera la candidatura a la gubernatura del estado: “el Comité Ejecutivo Nacional giró instrucciones para imponerla como candidata al gobierno estatal, sin elección de por medio, invocando los estatutos del partido para reservar esa candidatura por cuota de género” (Muro, 2013b, p. 2).

Después de esa imposición, Monreal en lo local y con la estructura del partido a su disposición, impuso la mayoría de los candidatos a las presidencias municipales y a las regidurías, al igual que la mayoría de las candidaturas a las diputaciones locales. Con ellos se iniciaba un conflicto que atravesaría a la postre no sólo la elección interna del partido, sino todo el gobierno de Amalia García después de su triunfo en las elecciones de 2004.

Llega a la gubernatura de Zacatecas la primera mujer bajo las siglas del PRD con 231979 votos, seguida de sus contrincantes José Bonilla de la Alianza PRI, PT, PVEM con 167024 votos; Francisco López García del PAN con 72837 votos; y Elías Barajas de Convergencia con 137,767 votos (IEEZ, 2019d).

Solo para recapitular, éste es el momento en el que la administración de Ricardo Monreal se afianza y el partido demuestra su poder político y su profesionalización. Monreal

hace ganar a su sucesora, obtiene 30 presidencias municipales y 12 diputaciones locales (IEEZ, 2019a).

Al parecer todo era favorable para el avance de las administraciones del partido, se esperaban logros y avances electorales. Sin embargo, los cambios organizativos no están supeditados únicamente a la voluntad de las dirigencias de los partidos. Los cambios en el medio ambiente en el que se desarrollan influyen determinadamente en ello (Panebianco, 1990), así como la profundidad de las fracturas políticas que influyen en su estructura y organización (Mair y Katz 1993a, 1994b y 1995, Citados en Guther, Montero y Linz, 2002 pp. 101-126 y 127-161).

Ante la falta manifiesta de cuadros propios, Amalia García se rodeó de personas afines a su proyecto que desconocían los problemas estructurales de Zacatecas y regularmente no tenían arraigo en el estado;<sup>9</sup> trató de propiciar cambios en la dirigencia del partido aplicando el mismo criterio. Esto abonó a la fractura con los cuadros monrealistas que a la larga provocaría deslindes y escisiones.

Amalia García controlaba el Gobierno, pero el control en la Legislatura local lo seguía teniendo Ricardo Monreal, quien lo utilizó como auténtico contrapeso para sus propios objetivos. De los quince diputados del Grupo Parlamentario del PRD en la LVII Legislatura del Estado de Zacatecas 2004-2007, por lo menos diez provenían del grupo monrealista. Esto abonó a tensionar aún más la relación entre ambos grupos.

---

<sup>9</sup> Para ejemplificar la incorporación de personajes no oriundos del estado y por lo que los entrevistados hacen crítica a Amalia García, mencionamos a manera de ejemplo los casos de Daniel Fajardo titular de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario (SEDAGRO), Eduardo Ruiz Fierro, oficial Mayor, y Sonia Villareal, Coordinadora de Giras gubernamental.

El partido estaría en el centro de estas disputas en adelante, y sería una de las arenas donde se definiría esta lucha por el poder. Según García Murillo (comunicación directa, 2 de junio de 2018), las posteriores imposiciones de las dirigencias estatales y municipales hechas por el gobierno en turno, como la de Felipe Álvarez en el estatal del PRD y Jorge Fajardo Frías en el municipio de la capital, provocan la irritación y la profundización de los conflictos internos.

Posteriormente la presidencia del Comité Ejecutivo Estatal pasaría a manos de Gerardo Romo Fonseca como sucesor de Felipe Álvarez. Este personaje desertor de las filas monrealistas, descuidó las prácticas de afiliación continua y de procuración política a los comités municipales. Se hicieron a un lado los incentivos colectivos y el partido se consolidó como un apéndice del gobierno en turno.

Otro problema que se sumó a los anteriores, fue que la administración amalista, con el objetivo de hacerse de cuadros fines, integró a distintos dirigentes municipales del partido al gobierno, con lo que dejó disfuncional la estructura de la organización partidista en el interior del estado (comunicación directa, C. García, 2 de Junio 2018).

Ricardo Monreal avanza en su objetivo de proyectarse políticamente a nivel nacional y logra integrarse a la campaña de Andrés Manuel López Obrador, abanderado perredista para competir por la Presidencia de la República en la elección de 2006. Sin embargo, los resultados de esa elección en el estado tensionaron aún más las relaciones entre los grupos afines a Amalia García y los grupos monrealistas. Zacatecas a pesar de considerarse ya un bastión perredista, baja su votación y por ende disminuye el número ayuntamientos y diputaciones que se ganaron en las anteriores elecciones del 2004.

La cifras hablan por sí mismas: en el año 2004 se obtuvieron 30 presidencias municipales y en el 2007 sólo 19; en el 2004 se alcanzaron 12 curules en la Legislatura del Estado, y en el 2007 solo 9 (INE, 2019). Este resultado significó el inicio de la caída electoral y posterior resquebrajamiento del PRD.

Después de un crecimiento electoral abrupto en este periodo y un acelerado proceso de profesionalización, el partido se enfrenta a un nuevo descalabro en las elecciones intermedias de 2007, motivado en gran medida por la división irreconciliable entre los dos grupos que buscaban hacerse del control de la organización. El partido obtuvo 66,557 votos menos, en relación con la elección de gobernador de 2004, es decir, una merma 15.02%, y una merma de 44891 votos respecto a la elección para presidente de 2006 en el estado. Es decir, perdió 11 puntos porcentuales respecto a la elección del 2004. Por esta razón el PRD estatal perdió en ese año 11 presidencias municipales y 3 curules en la Legislatura del estado.

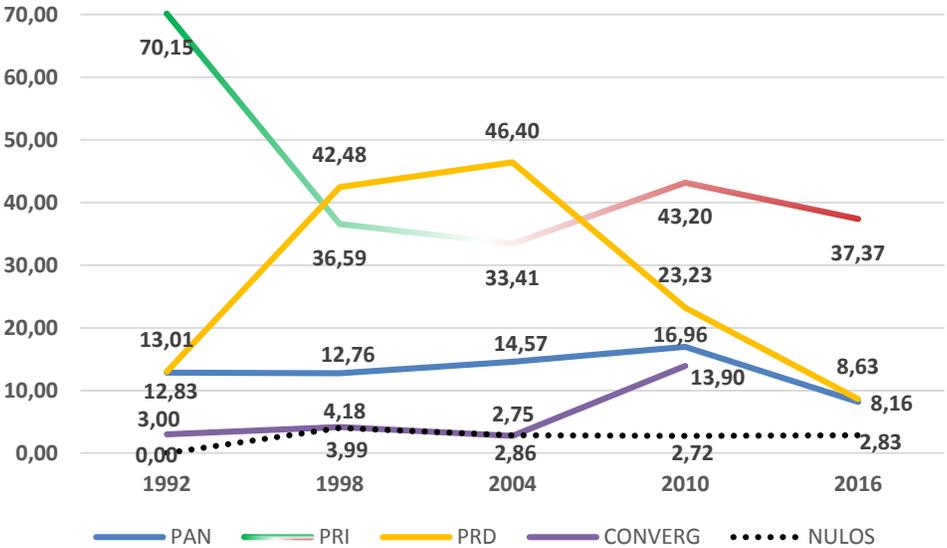
En el proceso de selección interna del candidato a gobernador para elección de 2010, se concretó la ruptura entre amalistas y monrealistas, según coinciden en sus testimonios Cárdenas y García Murillo (comunicación directa, 2 y 5 de junio 2018), que esto fue propiciado por la intromisión de la gobernadora en el proceso y la imposición de Antonio Mejía Haro como el candidato elegido para sucederla. Lo cierto es que se siguieron las formas internas para la designación de candidato.

Como producto de esta imposición, Miguel Alonso Reyes, expresidente municipal, secretario de turismo en el gobierno de Amalia García, y diputado local en la capital por el partido; aprovecha la alta aceptación social que tiene entre la ciudadanía y es postulado como candidato a gobernador por el Partido Revolucionario Institucional, obteniendo un

contundente triunfo. En esta elección del 2010 el PRD sufre un nuevo descalabro electoral, no solo pierde la gubernatura, sino 17 de presidencias municipales en relación con las 30 obtenidas en 2004 y 12 curules en la legislatura de las 13 que llegó a tener, y eso en coalición con otros partidos (IEEZ, 2019b). Lo más significativo en esta derrota electoral es que fue producto de una escisión, sin ella el PRI no hubiera tenido posibilidades de triunfo.

En la Gráfica 4 se registra el comportamiento electoral del partido en el periodo 1992-2016. En ella se puede observar cómo después de registrar un máximo histórico de votación en la elección de 2004, cae rápida y progresivamente muy cerca de los niveles de 1992. La gráfica también resume la evolución del PRD estatal a la luz de sus resultados electorales, que se convirtieron sobre todo hacia 1998, en el objetivo casi único que articuló todos los esfuerzos hacia su profesionalización. Sin embargo, en ese camino de ganar elecciones como un fin en sí mismo, perdió identidad y rumbo.

**Gráfica 4.**  
**Resultados electorales históricos de elección de gobernadores (1992-2016)**



**Fuente:** Elaboración propia con datos INE (2019). Recuperado de: <https://www.ine.mx/>

### **3.3 Una reflexión final**

La desatención en el suministro de los incentivos colectivos y las pugnas por los incentivos selectivos, aunado a la influencia de un medio ambiente particularmente volátil externo, como el descontento en la sociedad zacatecana y los sectores más desprotegidos, permitieron el surgimiento del Partido de la Revolución Democrática en el estado, como eco de un proceso que con sus particularidades se replicó en todo el país, y que tuvo como efecto la reconfiguración de las élites de las organizaciones partidistas.

El partido del sol azteca tiene sus orígenes en un movimiento político de gran envergadura, a distintas corrientes de izquierda, a la unificación de estos grupos y a una coyuntura política a nivel nacional provocada por la escisión del PRI de la Corriente Democrática.

En Zacatecas el PRD se integra con personajes identificados con diferentes expresiones de izquierda y algunos integrantes escindidos del PRI. En su primera etapa se constituye en un partido cercano a sus bases de militantes y con una presencia electoral relativamente marginal. Pero en 1998 como producto de una nueva ruptura dentro del PRI el partido crece electoralmente y avanza decididamente hacia su profesionalización, no sin conflictos internos derivados de los cambios en curso, y los choques entre las viejas y nuevas élites dirigentes.

En ese proceso el PRD se apartó de su base militante, se alejó de su aspiración a constituirse en el articulador de las luchas sociales, y centró su atención en constituirse en una maquinaria para conseguir votos. La relación de subordinación que estableció con los gobiernos emanados de sus filas, creó vínculos clientelares con el electorado, pero también

con su militancia. Esto provocó una separación muy marcada en dirigencia y bases, y una desafección por las causas sociales.

La alternancia y los cambios en el régimen político con la intención de democratizarlo, si bien permitieron consolidar un sistema de partidos competitivo, también generaron las condiciones para que los actores políticos tuvieran un mayor margen de maniobra para impulsar sus propios intereses, en detrimento de la disciplina partidista. El pragmatismo hizo lo suyo para que los partidos estuvieran sujetos a los reacomodos de las élites políticas. En Zacatecas este fenómeno explica el crecimiento electoral del PRD, pero también su caída.

El futuro del PRD en Zacatecas es incierto, su estructura organizativa se encuentra desarticulada y en franca merma de militantes. Electoralmente ha sido un fracaso en los últimos años y ha perdido presencia incluso como oposición. De ser la primera fuerza electoral en el estado pasó a ser la tercera.

El partido se profesionalizó y en medio de este proceso la organización deja de producir incentivos colectivos, enfrascándose en una lucha intestina por incentivos selectivos entre sus élites, que terminaron por dilapidar los logros alcanzados en sus años de bonanza.

Esta reconstrucción del PRD en el estado nos ha permitido analizar la evolución y los cambios de la organización en diferentes contextos sociales, para ubicar dentro de esos procesos el papel de los grupos dirigentes. En el siguiente capítulo analizaremos en particular los cambios, rupturas y escisiones de las élites del partido en voz de sus propios protagonistas, a través del análisis de entrevistas y redes semánticas.

## Capítulo IV

### **Transformaciones de las élites partidarias: tendencias al desequilibrio**

El presente capítulo da cuenta de la información recabada. Para este efecto, se utilizaron entrevistas a profundidad semi-estructuradas, dirigidas a individuos, dirigentes formales y líderes que han estado presentes en el desarrollo del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Si bien es cierto, que el objetivo general de las entrevistas era mostrar el ejercicio del poder de las élites, pues el actuar de los dirigentes formales y el cómo influyen en la vida, desarrollo y declive del partido en el estado de Zacatecas es lo que termina por quedar plasmado en las siguientes páginas y redes semánticas.

En esa tónica, la primera tarea fue buscar a los dirigentes formales del partido político en cuestión y en primera instancia confirmar lo difícil y complicado que es conseguir un espacio en su agenda, y más aún, que aceptaran una entrevista de aproximadamente dos horas.

A pesar de contar con poco tiempo para el trabajo de campo, se realizaron quince entrevistas, de las cuales se retoman doce transcritas, mismas que conforman el proyecto de investigación en el programa Atlas.ti. versión 8.

Estas doce entrevistas son de dirigentes que se apegan a las características generales de la conformación de una élite. Poder de injerencia real, poder de decisión y que al individuo se le reconozca ocupe un espacio de poder ya sea formal o no.

La entrevista se compone de nueve secciones, a las cuales, se les ha asignado una codificación que se observará entre paréntesis. A estos códigos se les denominan nodos y aparecen en los recuadros de color azul en todas las imágenes de las redes semánticas; estos nodos, no son otra cosa más que las iniciales del nombre de las secciones y el número de pregunta al que corresponden.

En otras palabras, de cada sección del cuestionario, son las preguntas y sus respuestas a lo que les llamamos los nodos raíz. Esta codificación y distribución se hizo con fines de una mejor administración de la información.

Las nueve secciones a abordadas son las siguientes: Datos generales (DG), Democracia, Partidos Políticos y Crisis (DPPC), Antecedentes de Élite Política (AEP), Características Individuales de élite y Tipo de Dirigente (CGED), Características como Grupo de Elite (CGE), Clasificación del Dirigente o Líder (CDL), Dirigente y Lideres (DL), Transformación de Estructuras (TDE) y Comentario Final (TDECF).

Se presenta a continuación el capítulo de resultados con el análisis de la información obtenida de las entrevistas y los hallazgos encontrados.<sup>10</sup>

#### **4.1 Aspectos generales de los dirigentes políticos**

Este apartado de datos generales incluye su edad, lugar de nacimiento, sexo, origen, nivel de estudios y conocimientos políticos. Filiaciones que permiten observar la madurez y pericia con la que cuentan los políticos entrevistados. Aspectos con los que también queda de

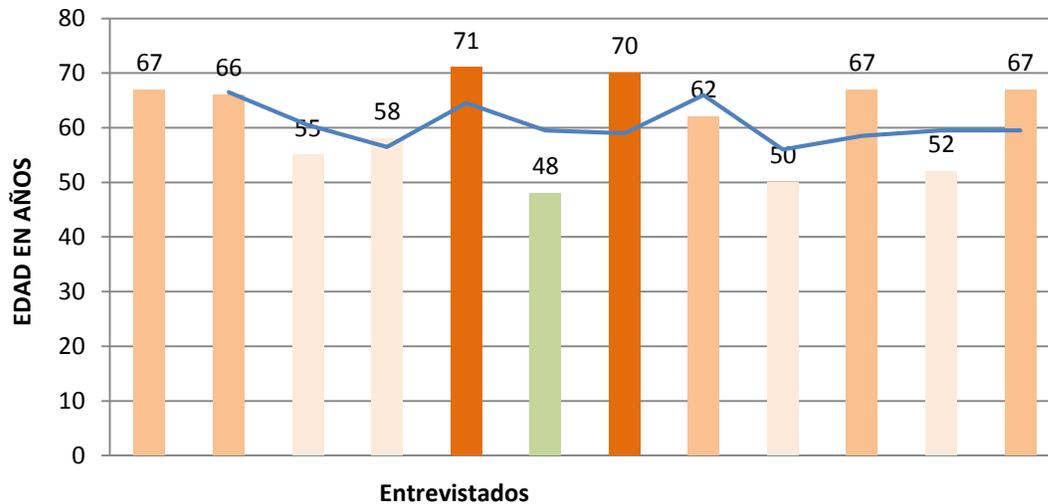
---

<sup>10</sup> Para mayor información sobre los códigos, se recomienda consultar el libro de códigos que aparece al final como Anexos.

manifiesto la madurez de las élites en el partido, como queda de manifiesto en la gráfica siguiente.

**Grafica 5.**

**La madurez de las élites del PRD y la necesidad de apertura y renovación**



**Fuente:** Diseño propio. Elaborado con datos de las entrevistas

Como se observa en la gráfica 5, la edad promedio de los dirigentes se concentra en los sesenta y un años, lo que muestra una longevidad de las élites. Se puede aducir también que estos individuos fueron, en su momento, quienes oxigenaron e hicieron circular la diversidad de élites al interior del PRD Zacatecas.

En ese sentido también podemos destacar el hecho de desatender lo que en principio se venía haciendo, la formación de cuadros, lo que permitiría la incursión de nuevos integrantes encaminados a buscar el relevo generacional de las élites. Cabría cuestionarse si fueron actos de omisión o de intención, pero sugiere actos intencionales para mantenerse en el ejercicio del poder.

Actualmente en la estructura existe una escuela de formación política. Accesible incluso por ser en línea vía redes digitales. Sin embargo, esto lo centraliza a nivel nacional y no localmente. Una labor que desde nuestra perspectiva retomaron muy a destiempo.

Otro aspecto a destacar es lo relativo al género. Aún y cuando el PRD a nivel nacional ha sido uno de los principales impulsores de la agenda sobre paridad de género en un contexto democrático, queda a relucir que esta agenda aplicaba en mayor medida sólo para la asignación de candidaturas y no para los cargos de dirigencia al interior del partido.

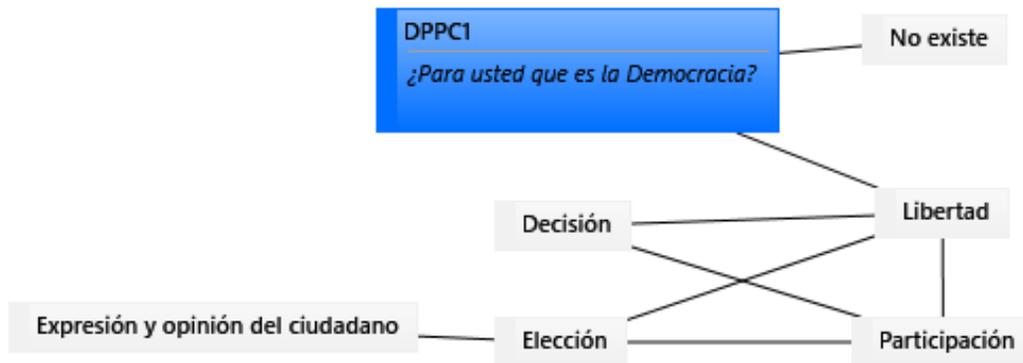
Las mujeres entrevistadas manifestaron a lo largo de sus narrativas su travesía para incursionar en éste partido, con algunos momentos de apertura, pero sobre todo de cerrazón de género al interior. Pocas llegaron a consolidarse en el grupo dirigente del partido.

#### **4.2 Las élites en la configuración de la democracia en los partidos políticos en crisis.**

En el marco teórico, asentíamos que la teoría de la élite influye de manera considerable en la vida y desarrollo de las organizaciones en un contexto democrático. De tal suerte que, en este apartado abordamos algunos conceptos básicos de democracia para que los entrevistados situaran el papel de los partidos políticos en sus propias concepciones respecto a la democracia existente, y con ello puedan ubicar la tónica respecto a la crisis de los partidos políticos, en específico la crisis del PRD.



**Figura 2. Red sobre percepciones de los dirigentes políticos del PRD sobre la concepción de la democracia (2019).**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Como se observa en la imagen próxima anterior con el número 2, se desprenden del nodo<sup>11</sup> central sobre la idea de democracia, las coincidencias entre códigos<sup>12</sup> co-ocurrentes<sup>13</sup> indican que los entrevistados hilan la idea de democracia con la oportunidad de participar y la idea de libertad para elegir y decidir. Pero, por el contrario, también con la idea de una democracia inexistente al coartarse la participación.

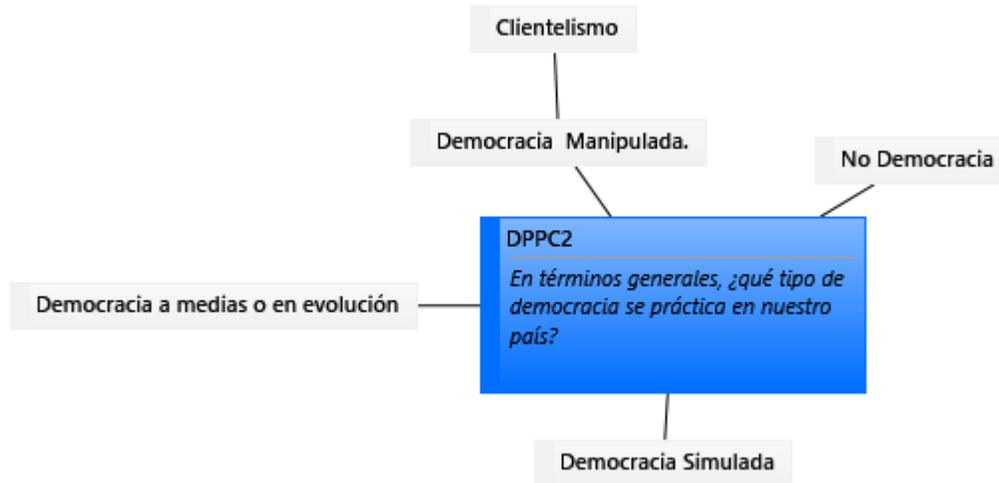
Esta negación democrática es común en aquellos líderes de corrientes políticas que son oposición al interior del propio partido y, como señala Panebianco (1990, p. 39) no son favorecidos por los incentivos selectivos hacia su gente y/o a ellos en lo personal. Lo que podemos decir entonces es que reducen la idea de la democracia en cuanto a favorecer o no a quienes pretenden participar; En este sentido, la participación en la concepción de la democracia depende de las decisiones de los dirigentes.

<sup>11</sup> Los nodos, dependiendo la clave asignada, refieren a la pregunta central de una determinada sección. Son parte de las preguntas del cuestionario.

<sup>12</sup> Los códigos, son las respuestas que dieron los entrevistados a las preguntas. Estos surgen de las palabras o conceptos utilizados por los individuos en su narrativa.

<sup>13</sup> Los co-ocurrentes, son las respuestas (códigos) que coinciden entre los entrevistados y que destacan en las redes semánticas.

**Figura 3. Red de principales percepciones de los dirigentes sobre el tipo de democracia que existen en el país (México 2019)**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Siguiendo los nodos raíz<sup>14</sup> de la imagen 3, al ahondar en las respuestas sobre la democracia que se práctica en nuestro país, la Democracia manipulada refiere a una concepción que implica ser dirigida a modo por aquellos quienes detentan el poder político y tienen la capacidad de dirigir el país.

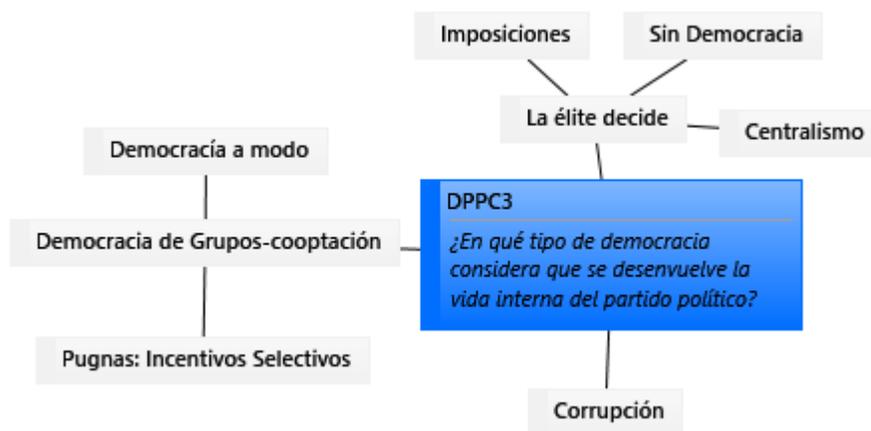
Desde esta perspectiva se concuerda con la idea sobre una democracia figurada como la que describe Álvarez Yáñez L. (2008), donde los partidos políticos compiten y logran una rotación pacífica del poder entre los principales representantes elegidos. No obstante, es excluyente, donde las élites deciden a quien se va a elegir, el qué y cuándo votar. En otras palabras, es el montaje de un escenario donde los actores hacen una representación pública. La simulación de llevar a cabo una participación democrática que en el trasfondo es en realidad un proceso clientelar como bien ellos mismos lo expresan. Una interpretación sobre

---

<sup>14</sup> Al hablar de los nodos raíz, nos referimos al conjunto de preguntas de una sección. Se debe recordar al lector que son nueve las secciones que abarcan la entrevista. En estas se indaga sobre diferentes temas y aspectos como datos generales del entrevistado, sus acepciones sobre democracia, partidos políticos y crisis, élite y clase política, representante, mandatario o mandante, además de características más particulares sobre las élites políticas y por ende sobre los dirigentes.

lo que sucedió entonces, fue un alejamiento respecto de los fines teleológicos como lo aduce Panebianco (1990) de quienes crearon esa organización política.

**Figura 4. Democracia en la vida interna del partido**



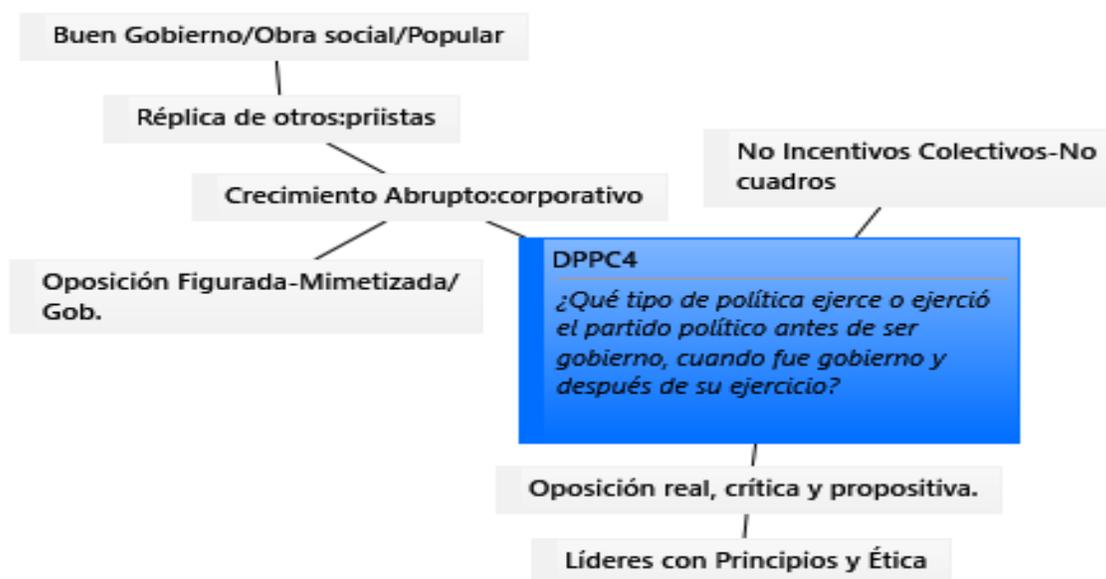
Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

En esta misma tónica, sobre la democracia interna del partido que aparece en esta red semántica de la figura 4, ubican la idea de una democracia “a modo” que se ejerce por los grupos dirigentes al interior, donde las pugnas principales son por los incentivos selectivos, que no son otra cosa más que los espacios de poder que puedan obtener, y donde una élite decide y centraliza decisiones en el grupo dirigente, con imposiciones e incentivos corruptibles, que fraccionan la participación política.

Éste grupo de códigos registra densidades altas y enraizamientos en promedio de 5, lo que se interpreta que hay alto grado de coincidencia en la manera de pensar de los entrevistados respecto al ejercicio del poder de decisión e incidencia que tienen las élites al interior del partido. Es evidente la repartición de incentivos selectivos en la cúpula tales como

las candidaturas a puestos de elección popular o los espacios en el comité ejecutivo estatal, prácticas que termina por mermar la credibilidad ante la base militante.

**Figura 5. Ejercicio político de hacer crítica antes de ser gobierno, a convertirse en una oposición figurada durante el periodo en que fue gobierno y después de ser gobierno un partido sin cuadros ni incentivos selectivos.**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Con respecto a la forma de hacer política del partido antes de ser gobierno, durante y después de ser gobierno, dejan entrever la notoria diferencia en los tres periodos y las formas de actuar de las élites.

En el periodo ubicado como los inicios del PRD en Zacatecas, se constituye un partido de oposición que hacía una crítica constante al desempeño gubernamental con propuestas basadas en sus lineamientos básicos y constitutivos sus planteamientos como partido político de izquierda, con líderes y dirigentes formados bajo principios y estatutos constitutivos del partido como la democracia, equidad, la búsqueda de una mejor distribución de la riqueza y

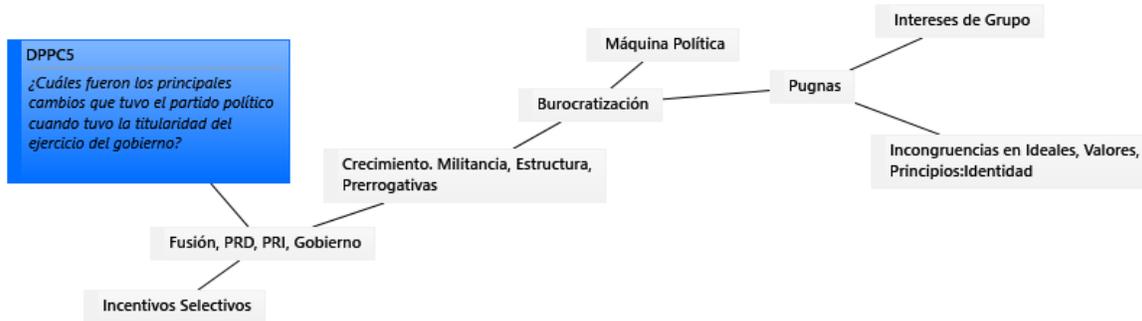
un cambio de régimen, por mencionar algunos. Lo que se demuestra, es la influencia muy fuerte del ambiente organizativo de reciente creación (1989).

En el lapso de tiempo durante su desempeño cuando llegaron a ser gobierno, se reconoce el crecimiento abrupto que tuvo el partido, pero hace un énfasis en observar un partido y su política como réplica de otros partidos que le antecedieron en el gobierno como forma de mostrar que sólo hubo un cambio de siglas partidarias, pero con los mismo personajes y prácticas políticas.

Se observa que hubo la percepción de un buen gobierno en la implementación de más obra social como la expansión y mantenimiento de carreteras estatales. Pero también bajo esa misma lógica, la de ser los mismos y una réplica del partido que lo antecedió (PRI). Muestra un entrelazamiento entre partido- gobierno, y una oposición que se mimetizó con el gobierno.

En el tercer periodo es notorio un partido que se disminuye, que va en declive después de alcanzar un alto grado de desarrollo en su vida organizacional, y que al no proveer de incentivos colectivos a sus agremiados y no realizar la formación de cuadros correspondiente, sus élites se avejentan y no se “oxigenan”; un factor más para propiciar su declive.

**Figura 6. Red sobre los principales elementos de cambio en la estructura partidista en el periodo de gobierno 1998-2004.**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Al observar la red semántica de la figura 6, se visualiza con claridad lo antes mencionado, la mimetización partido-gobierno. Es decir, clarifica la fusión estructural entre partido y gobierno. Donde actores que estuvieron en el PRI, se integran no sólo al ejercicio gubernamental, sino a la dinámica de la vida interna del PRD. El partido creció en militancia, estructura electoral (comités, secciones, etc.) y prerrogativas económicas, pero también se constituyó una fuerte burocracia donde la estructura gubernamental se participó.

Es una etapa donde los incentivos selectivos (espacios de poder) eran una forma de integrar a los diversos grupos políticos internos, colocándolos al frente; tanto de puestos administrativos como en de las diversas secretarías partidarias. Aunado a ello, se consolidó una plantilla de trabajadores que se especializo en el manejo de padrones, credencialización, organizar eventos partidarios y diseño de procesos de elección. Se convierten en personas *staff*. Hubo un crecimiento considerablemente de militantes, no solo al interior del comité estatal, sino en los comités municipales y en la representación nacional.

Se constituyó un proceso de burocratización animado por el ambiente, con cierta eficiencia partidaria que permitió una mayor especialización para competir en las elecciones;

En resumen, una máquina electoral, con procesos que indican un cambio de partido de masas o militante a un partido burocrático como lo exponen Richard Katz y Mair (1995)

**Figura 7. Red de concepciones de los dirigentes sobre los rasgos principales de un partido político. (Dicotomía derecha-izquierda). 2019.**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Un análisis de las concepciones de los entrevistados sobre la dicotomía partido de izquierda y derecha, es notorio su conocimiento sobre los matices que diferencian a estos partidos. Como se puede ver en la figura 7, se ubica a aquellos quienes son de izquierda quienes deben estar a favor y en búsqueda de una equitativa distribución de la riqueza y velar por la mayoría de la población, por los intereses de las clases sociales más desprotegidas. En contra parte, los de derecha, se les ubica como quienes están a favor de la acumulación de la riqueza, la explotación, el libre mercado y el predominio del gran capital; el neoliberalismo.

Resaltan las cuestiones de paridad de género y defensa de las minorías, como ejercicio de defensa de derechos desde la izquierda partidaria.

**Figura 8. Principales concepciones de los dirigentes sobre la crisis política partidaria**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

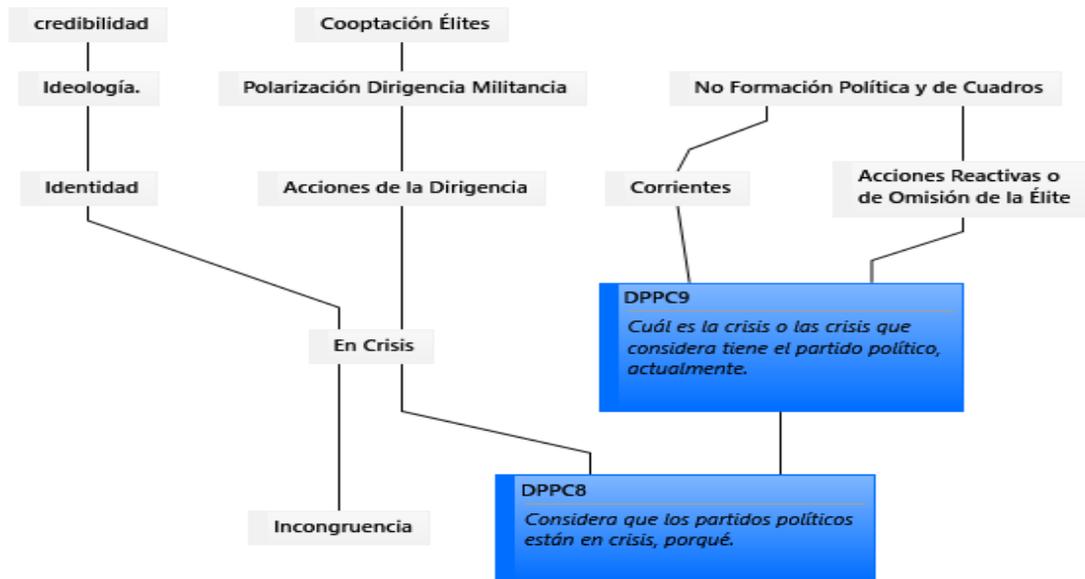
Frente al cuestionamiento sobre la crisis política partidaria, una interrogante casi unánime es la idea de que la crisis actual del partido está ligada a las pugnas internas y los intereses de grupos, lo que provoca incongruencias en cuanto a los valores, principios, ideales de quienes venían de la fundación del partido y por supuesto problemas de identidad y representación provoca la polarización base-dirigencia.

Con respecto a la nueva élite que se ha integrado. Su polarización se refleja en una mayor separación entre los intereses de la dirigencia y sus militantes de base<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Aquellos afiliados o simpatizantes del partido que no tienen ninguna representación formal dentro de la estructura partidaria.

**Figura 9. Principales concepciones de los dirigentes sobre la crisis política partidaria**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Cuando se habla de crisis de inmediato se avocan a referirse a una crisis interna provocada por los grupos políticos que cooptaron al partido, señalando lo permisivos que fueron algunos dirigentes ante esta situación También se señala la opacidad e intromisión, según el dirigente en turno, para la actuación dirigida e interesada ante estas pugnas.

La cerrazón de las élites para lograr mantener a los mismos individuos, pretender siempre incidir en quienes ocuparan cargos al interior de la organización y las propias candidaturas para los puestos de representación popular. Implica poca apertura de las élites, y no incentivar deliberadamente la formación de cuadros políticos<sup>16</sup>, lo que implica abonar a la crisis de inocuidad ideológica y por ende a una de representación política. A fin de cuentas, eran los propios dirigentes quienes decidían e incidían para lograr alguna

<sup>16</sup> Los cuadros políticos son los individuos quienes se preparan ideológicamente acorde a los lineamientos de la organización partidaria para participar en la vida y electoral ya sea de manera interna o externa del partido.

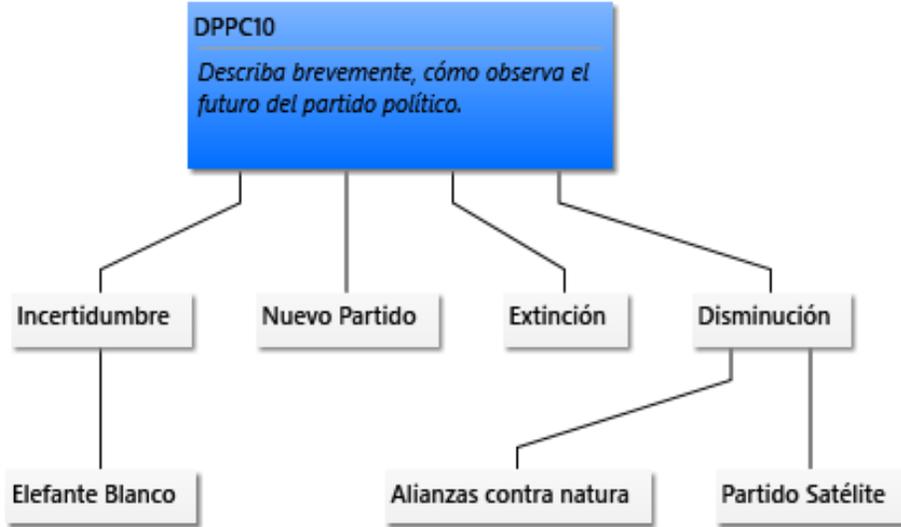
candidatura de entre ellos mismos. Al parecer no tenían la intención de una apertura a más opciones. Fueron actuaciones incongruentes con los lineamientos democráticos y de principio formulados en sus estatutos y en la construcción y nacimiento de la organización partidaria.

Sin duda, como ellos mismos sostienen, se propició un alejamiento entre el grupo dirigente y la base militante, incluso una real polarización. Por una parte, al ser testigos de tanta pugna interna, por otra, -quizá la más importante-, al no poder representarlos frente a su problemática. No se realizará una de las funciones principales, ser catalizador y mediador de las demandas sociales y de sus agremiados.

La figura 10. Permite observar que la cúpula dirigente ha terminado cooptando al partido. Al omitir el fortalecimiento del área de formación política y la formación de cuadros políticos. Se acepta y se asume la importancia de tuvo omitir fortalecer esta área, propiciaron en cierta medida la no adecuada renovación de la élite; Por lo tanto, no hay nuevas “caras” y cuadros políticos formados bajo los lineamientos y directrices ideológicas de un partido que se asume de “izquierda”.

Este proceso es común a los otros partidos políticos y se sostiene el argumento en donde incluido el PRD, están en una crisis de identidad, ideología y credibilidad. Crisis con diferentes matices, que se derivan y/o profundizan por el tipo de acciones de sus dirigencias políticas.

**Figura 10. Percepciones de dirigentes del PRD al futuro del partido (2019)**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

En la figura 10 sobre el futuro del partido. Los Códigos de esta la red son más que descriptivos; el código que condensa más es sobre la extinción, sobre Alianzas contra natura, el ser un Partido Satélite, la disminución, el ser un elefante blanco, mucha incertidumbre y hasta construir un nuevo partido.

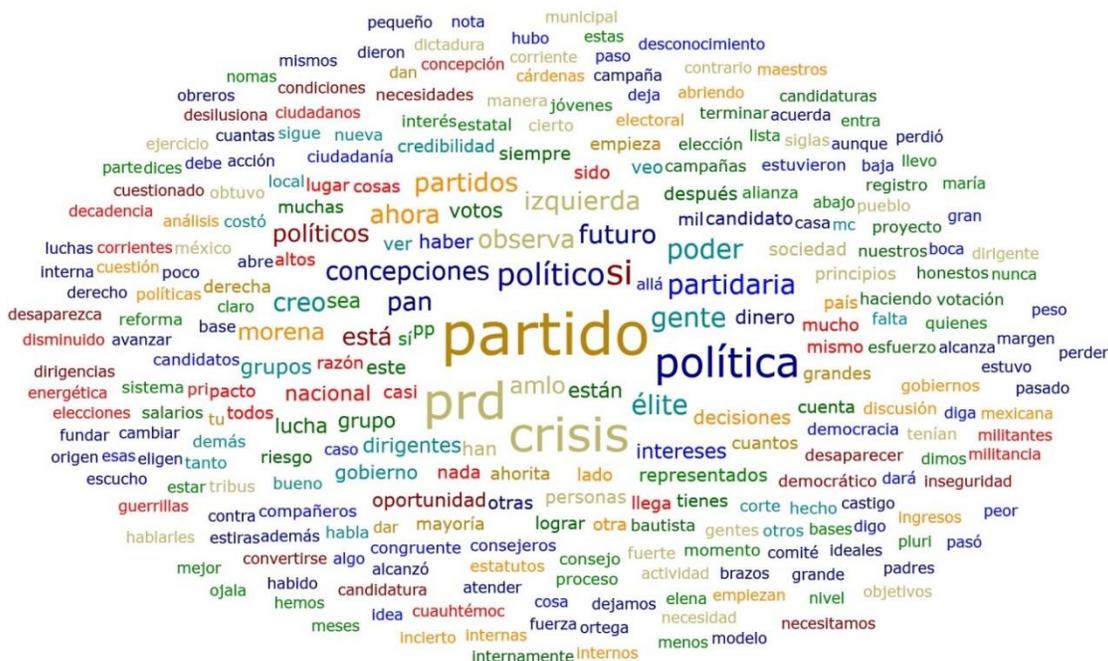
La vida organizativa de un partido puede ser cíclica, de iniciar como un partido aparentemente de masas acaba por cambiar a uno burocratizado y partido cartel y atrapa todo como bien lo describen Richard Katz y Mair (1995), donde los partidos políticos cambian influenciados por el ambiente interno y externo. Por ende, hay periodos con el nacimiento, crecimiento, desarrollo, estabilidad y declive, según cada faceta. Tal cual, hay una crisis cíclica, lo significa que las élites buscarán su permanencia, y para lo cual innovarán sus estrategias para permanecer o cambiar.

En esta tercera etapa el matiz que se observa el PRD Zacatecas, es que el partido se convierte en un “elefante blanco”. Es decir, el partido a punto de extinguirse, sufrió una

disminución considerable de militantes, un vaciamiento, y una fuga de dirigentes. A tal grado, de quedar prácticamente la dirigencia de su estructura formal básica para mantener la estructura del comité estatal.

Los dirigentes que salieron de este partido, en su mayoría, han iniciado la reconstrucción del ciclo organizativo en otra organización política partidista principalmente en el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), los que se quedaron buscarán primero mantenerse en la élite, abrirse a nuevos adeptos, procurarán una nueva formación política, harán luego alianzas “contra natura” con otras organizaciones políticas, y en el último de los casos cambiarán de siglas, caratula, etc. Es decir, harán lo necesario para subsistir, incluso recrear un nuevo partido si fuese necesario para renovar el ciclo de las organizaciones políticas partidarias.

**Figura 11. Nube de palabras sobre la crisis política del PRD (2019)**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Para cerrar este bloque, la figura 11. Resume el papel de la élite en la crisis y configuración de ideas políticas. La palabra élite aparece en la narrativa sobre crisis y futuro del PRD en esta nube de palabras que no es otra cosa que un análisis de contenido, donde se muestra la importancia y la conexión que existe entre élite, intereses y credibilidad. En otro orden, muestra que los intereses de las élites no son los mismos que los del partido político lo que en el transcurso del tiempo merma su credibilidad.

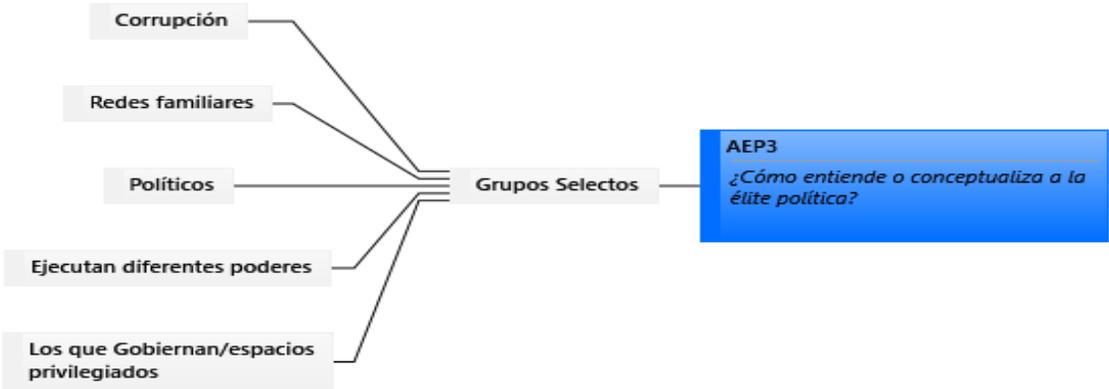
Además, el poder de decisión e injerencia que tienen las élites sobre los dirigentes formales no siempre son bien encausados en pro del partido político, ya sea de manera intencional o no. Lo que se traduce en un traslape o absorción de las decisiones de la élite sobre quien dirige formalmente y sobre todo de los militantes, lo que a su vez se convierte en una democracia figurada con poca representación.

Por lo tanto, se presenta una crisis de representación y credibilidad profunda, donde gran parte de su dirigencia, ahora comulga con el Partido de Regeneración Nacional (MORENA); un partido disminuido, en decadencia, que tal parece la mayoría de sus ex dirigentes sólo esperan que desaparezca. Se observa también que las élites participan y se mantienen en la crisis y la vida organizativa del PRD.

### **4.3 Antecedentes de la élite política**

En el siguiente apartado analizamos las respuestas a los nodos que nos ayudan a indagar sobre la conceptualización de clase política, élite política y el lugar en el que se ubican los dirigentes respecto a sus propias concepciones. En la misma lógica, se indaga sobre estrato social, sociedad civil y su visión de la política. El apartado permite observar con mayor detalle algunos se asumen de alguna forma como integrantes de una élite de alguna forma.

**Figura 12. Red semántica de concepciones de la dirigencia del PRD sobre clase política (2019)**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

En la Figura 12, muestra la definición sobre la clase y a la élite política como grupos con intereses comunes, con la particularidad de que las élites son grupos más reducidos y selectos, ubicados en espacios específicos dentro o fuera de las organizaciones, instituciones, pero con claro poder económico, político, de decisión y concentración de poder.

**Figura 13. Red sobre la conceptualización de la élite política por la dirigencia partidaria (2019)**

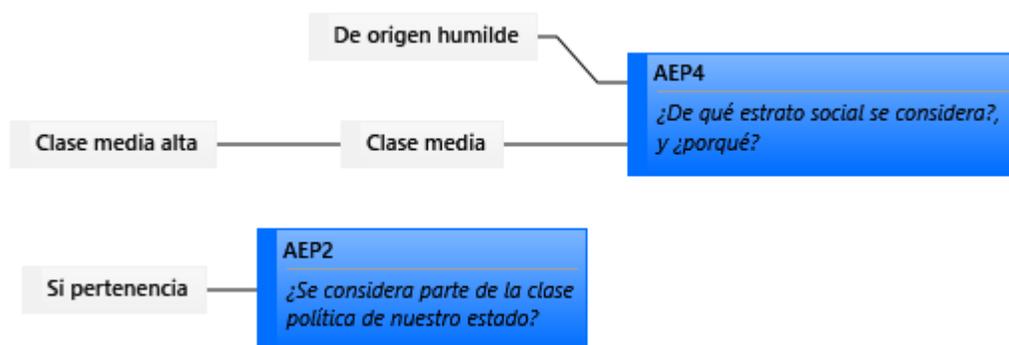


Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

En la figura 13, se define a las élites como aquellos quienes toman decisiones de Estado, que gobiernan y ejecutan diferentes poderes en espacios privilegiados. Coinciden en señalarlas como sinónimo del político en la corrupción con fuertes redes familiares.

En esta caracterización ellos mismos no se asumen, ni por equivocación, y sin duda tienen una negación sobre quienes integran o forman parte de estas élites.

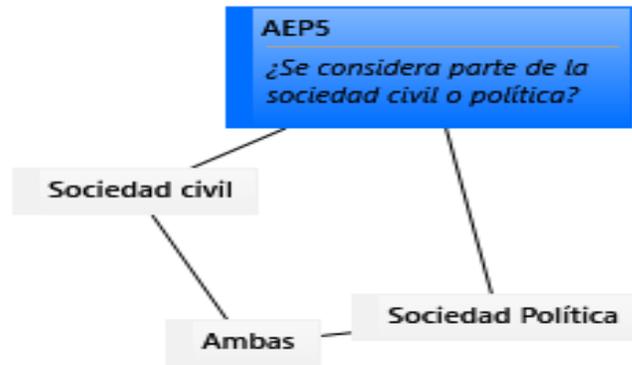
**Figura 14. Estrato social y clase política. Consideraciones de pertinencia**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Después de las consideraciones generales sobre clase y élite política, se auscultó sobre el estrato social en el que se ubican, y si pertenecen o no a la clase política del Estado. Las densidades mayores se observan en la figura 14, donde se asumen de origen humilde, la mayoría de clase media y efectivamente sí se visualizan como parte de la clase política local por el hecho de participar en la política, tal como se observa en la red semántica.

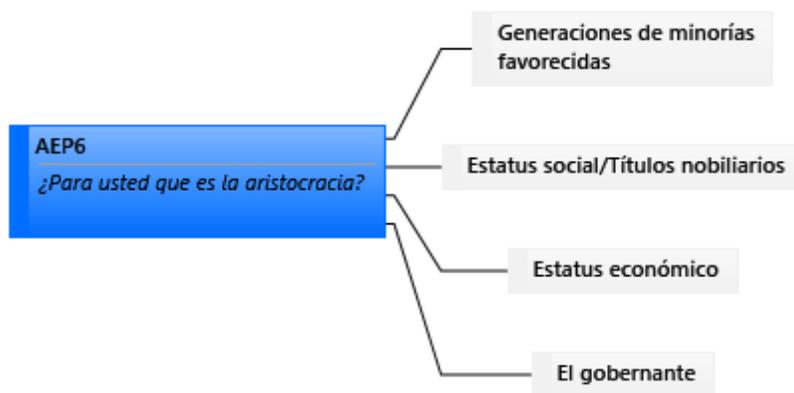
**Figura 15. Sociedad civil o política: Consideraciones de pertenencia de la dirigencia del PRD**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Las valoraciones que se muestran en la figura 15 parecieran contradictoria. Pero no es así, los dirigentes se sienten parte, tanto de la sociedad civil, como de la sociedad política por considerarse ciudadanos que tienen la libertad de elegir y ser elegidos en el marco de una democracia liberal. Individuos que, independientemente de su origen, pueden acceder a un estrato socio-económico diferente y, por tanto, pertenecer a la clase política, además de ser parte de una élite, aunque no se asuman como tal.

**Figura 16. Concepción que prevalece en los dirigentes políticos del PRD sobre la aristocracia (2019).**

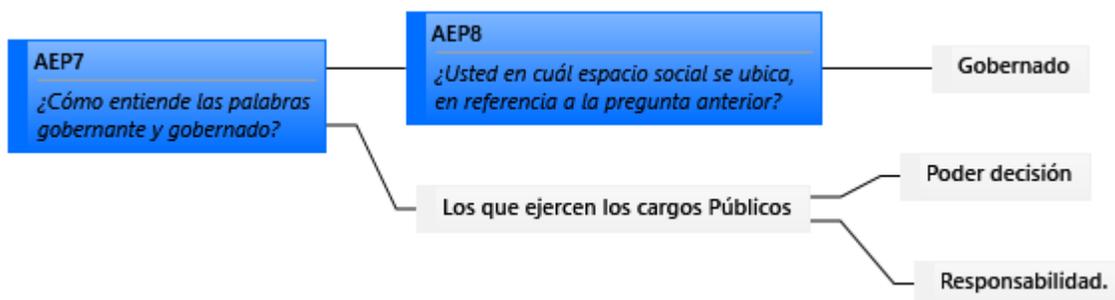


Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Sobre la conceptualización de aristocracia que se observa en la figura 16, es el antecedente de clase y élite política por lo que también se cuestionó a los dirigentes sobre sus acepciones.

La idea de abordar este concepto es procurar entender si de alguna forma los dirigentes políticos se podían vincular o visualizar respecto a su relación con las élites. En este aspecto todos hicieron referencia a títulos nobiliarios, estatus económico, minorías favorecidas por su estatus y poder. Hicieron la acotación de ser un concepto rebasado pero que implicaba aludir de alguna forma de los gobernantes, lo que dio pauta al siguiente nodo raíz.

**Figura 17. Red donde ubican los dirigentes a los representantes como gobernantes**

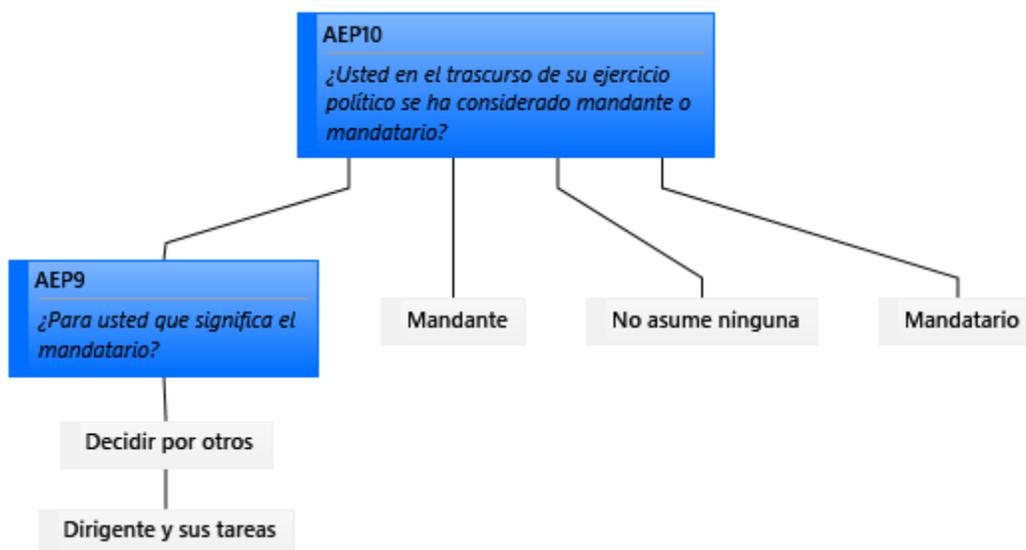


Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Al indagar sobre el papel del representante y como lo asumen los dirigentes, y su ubicación en ese ámbito. La densidad de los que impera, es la que ubica a los gobernantes como aquellos que ejercen los cargos públicos, que tienen poder de decisión y que conlleva una responsabilidad; se sitúan contundentemente con once enraizamientos como gobernados y no como gobernantes, por lo que se sitúan aún fuera de alguna élite, en este sentido. Sin embargo, cabe preguntarse sobre como entienden al Estado y su funcionamiento.

No se debe perder de vista que en anteriores nodos raíz ellos mismos enlazaban la idea de élites con los sujetos que gobiernan o toman decisiones desde algún puesto gubernamental. Que no es otra cosa que un espacio de poder, una idea que va muy apegada a los conceptos de mandatario y representante como lo veremos en las siguientes imágenes de redes semánticas.

**Figura 18. Acepciones de los dirigentes sobre mandante o mandatario (2019).**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

En esta misma tónica, en la figura 18 sobre el papel del mandante o mandatario. La respuesta fue simple, el mandante es quien decide por otros y el papel del dirigente está asociado con éste poder de decidir por otros. Debemos poner atención a esto porque la mayoría de los entrevistados siente que ha fungido como mandatario en determinado momento durante sus actividades como dirigentes.

**Figura 19. Acepciones de los dirigentes sobre ser representante (2019).**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Los códigos próximos anteriores, van encaminados a abordar el papel del representante que aparece en la red de la figura 19. Un concepto más vigente para los dirigentes entrevistados.

Ubican al representante como aquel individuo que actúa en nombre del otro y en defensa de intereses comunes, una representación que implica responsabilidad. Diez de doce dirigentes reconocen haber sido representantes públicos (gobernantes), y nueve de doce, representantes partidarios (puestos de decisión). Lo que implica, haber tenido o tener poder de influencia, económico y político. Todas las características y rasgos distintivos de las élites políticas, se asuman o no, han sido parte de estas minorías.

#### **4.4 Características del dirigente o líder**

Con las preguntas que se abordan en éste apartado se pretende ubicar a los dirigentes, quienes cabrían dentro de la clasificación que plantea Panebianco (1990). Para ello, necesitamos saber cómo llegaron al partido, en qué contexto y las principales actividades que

desempeñaban. De esta manera corroboramos que efectivamente se van configurando y perpetuando profesionales de la administración política, managers y personal de *Staff*.

**Figura 20. Red donde el dirigente explica la forma en que llega al partido y si en tal caso era parte de algún grupo o forma de organización previa su llegada al PRD (2019).**

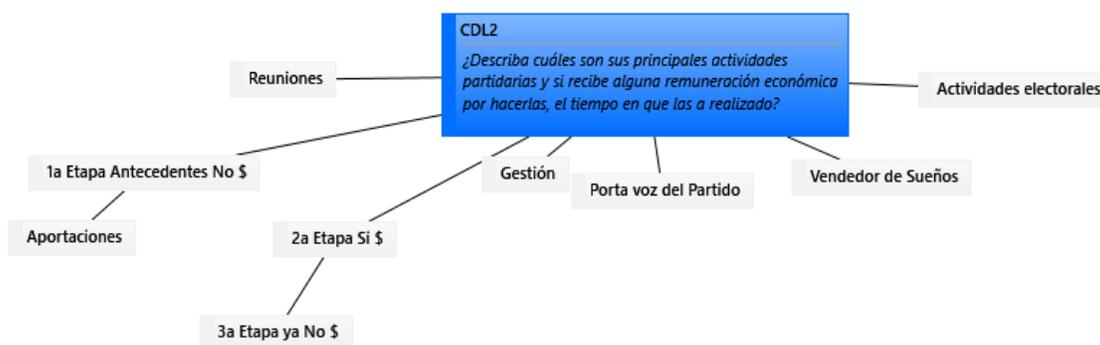


Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Aun y cuando respondían que llegaron solos fue en el contexto que se integraban al movimiento de 1988, por la inercia del movimiento cardenista desbordado y por las múltiples corrientes políticas que se formaron con los bagazos de los partidos de izquierda que respaldaron alguna vez a Cuauhtémoc Cárdenas.

Sobre salen aquellos dirigentes que se sienten parte de la corriente Histórica, autodenominados así por ser el grupo que conformó al partido casi desde su nacimiento La mayoría fueron integrantes de grupos agrarios, magisteriales, y universitarios.

**Figura 21. Red sobre las principales actividades partidarias de los dirigentes (2019)**

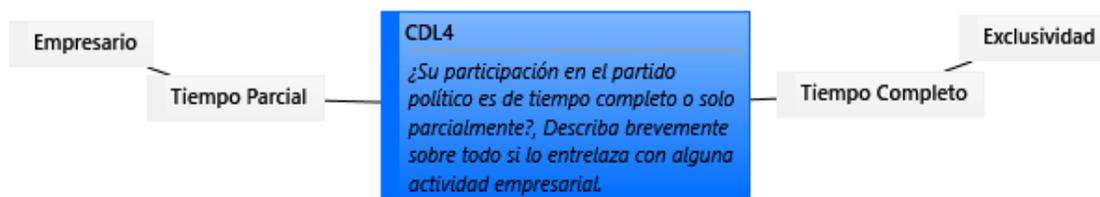


Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Destacan sus principales actividades partidarias como se muestra en la figura 21, las reuniones, gestión social, ser porta voz del partido en los medios públicos, actividades electorales y vender “sueños” (Panebianco, 1990), en el sentido de hacer promesas. La mayoría simplifica su labor a presidir reuniones con militantes, además de las reuniones periódicas del propio comité.

Respecto a las remuneraciones, ellos mismos refieren a las etapas del desarrollo del partido. En el periodo de antecedentes, no había recursos económicos y quienes estuvieron en esta etapa aportaban para la movilización y gestión social. Contrario a lo que sucede en la etapa de partido en el gobierno, había una gran fluidez de recursos para todo tipo de actividades, incluyendo salarios de la estructura partidaria. Sin duda elementos esenciales que contribuyen a su burocratización.

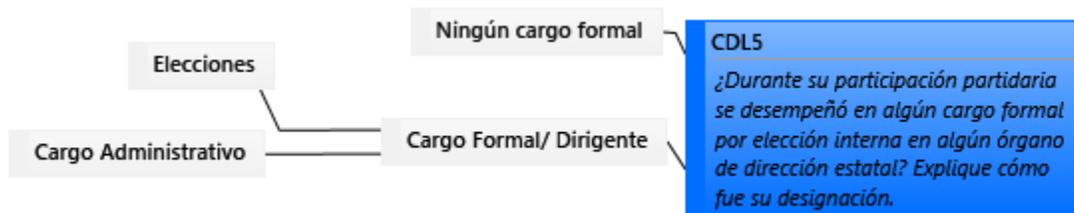
**Figura 22. Ubicación de los dirigentes, según el tiempo de dedicación al partido (2019).**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Para ubicar si el dirigente se había vuelto un profesional de la política, era un dirigente-empresario, o si se había establecido como parte del *Staff*, tendríamos que indagar sobre el tiempo que realiza labores en el partido, que tipo de labores y si sus tareas eran exclusivas para la organización. En ese sentido, como se observa en la figura 22, las codificaciones tienen dos vertientes: los dirigentes están de tiempo completo o parcial. En el primer caso, aluden a cierta exclusividad, con salario y prestaciones, en el segundo caso, eran parciales por conjugar actividades empresariales con su cargo político.

**Figura 23. Red donde los dirigentes afirman haber sido dirigentes formales (2019).**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

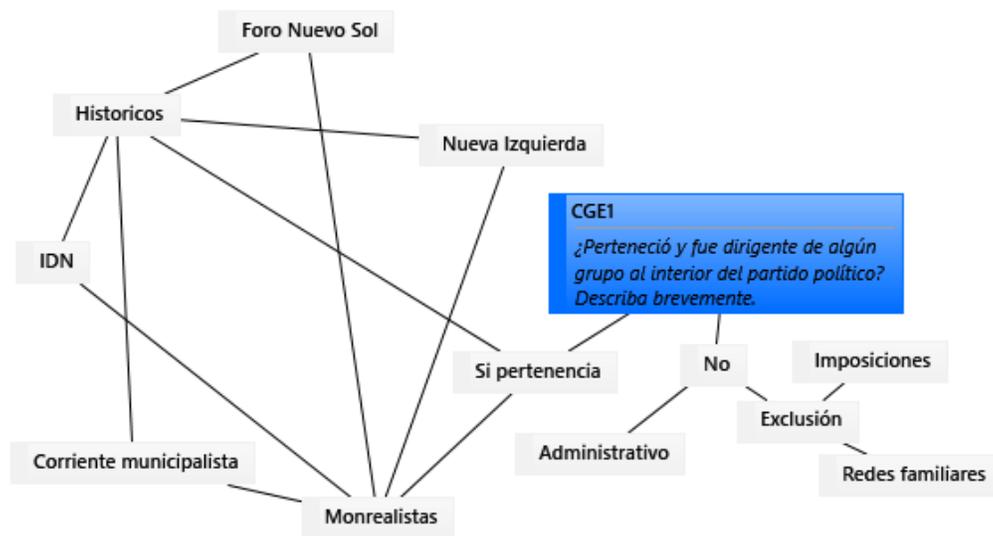
El universo de entrevistados se escogió por reconocérseles como dirigentes, pero el que se auto reconozcan y asuman en sus narrativas es una manera de constatar empíricamente su cargo y su papel de dirigentes formales y como élite política del PRD.

De esta manera y con la imagen 23, damos cuenta de que la mayoría ha tenido cargos de dirigencia formal y uno cargo meramente administrativos y se especializó en determinada tarea volviéndose personal *Staff*, dirigentes todos, a fin de cuentas.

#### 4.5 Características generales de la élite

Esta sección permite ahondar en las características generales de las élites y algunas de las rutas que siguen para la concentración de poder. Es decir, se buscó conocer si pertenecían y/o dirigían algún grupo político al interior del partido, que implicaba tener la capacidad de influencia e injerencia respecto a las decisiones más importantes, no sólo del grupo sino de las posiciones partidarias. En esta tónica, los dirigentes políticos se reconocen al estar y participar en momentos determinantes para el futuro del partido y haber tenido injerencia en disposiciones muy importantes.

**Figura 24. Red de dirigentes políticos, según se auto ubican en alguna corriente partidaria interna (2019).**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Los resultados vertidos en la figura 24 son por demás elocuentes. A excepción de dos enraizamientos, todos habían pertenecido a algún grupo o corriente interna. Lo relevante es que cuando describen la movilidad que tuvieron al pertenecer en principio a una corriente política y después cambiar e ingresar a otra. Es la movilidad que ejercen las élites como estrategia de supervivencia.

Quienes señalan con mayor firmeza que no fueron dirigentes de algún grupo, fungieron en diversos cargos administrativos o de diversas formas fueron excluidos de acceder a cargos partidarios, principalmente por imposiciones e intereses de las redes familiares que se articularon. Estos códigos indican como el poder de las élites se ejerce para imponer, acomodar y colocar a ciertos individuos a su conveniencia. De tal forma que se configura un equilibrio inestable.

Ahora, quienes indicaron pertenecer a algún grupo político al interior del partido, describen como a lo largo de la vida de este organismo partidario, se fueron conformaron y consolidando dos grandes corrientes políticas, la de los autodenominados históricos y la de los nuevos perredistas o también identificados como monrealistas.

En estas dos grandes corrientes se pueden ubicar las participaciones de los pequeños grupos internos, como la corriente política Municipalista, Nueva Izquierda, Foro Nuevo Sol e IDN, entre los más destacados. Estos grupos, participaron de una u otra forma en la constitución de las corrientes mayores; la histórica y la monrealista. En otras palabras, dependiendo de los acuerdos, puestos en disputa y los intereses económicos y políticos de por medio, se sumaban o no a una u otra corriente.

**Figura 25. Red con posiciones donde estuvieron los dirigentes que adquirirían poder de decisión, según el tiempo en el que perduraron en estos puestos. (2019).**

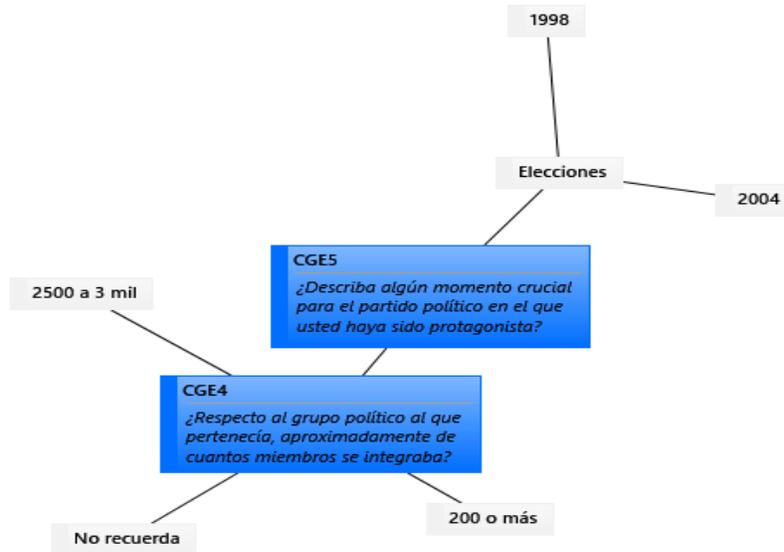


Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Una de las formas para observar el nivel del poder de decisión que tenían como se muestra en la figura 25, es ubicar el rango del cargo y el tiempo que lo ejercían. Los códigos que surgen son relevantes porque los co-ocurrentes develan que la mayoría de los entrevistados han sido consejeros políticos, como integrantes del comité estatal, incluso algunos de ellos han tenido cargos en el comité nacional; puestos donde regularmente se tomaban las decisiones.

Los últimos nodos de esta sección están en la figura 26. Para conocer su grado de influencia, o como señala según Bobbio (Norberto Bobbio et al., 2002), una de las formas para medir el poder es saber a cuántos adeptos en su grupo o corriente representaban. Las cantidades refieren a la existencia de una representación mínima de 200 allegados y los grupos más grandes entre 2,500 y 3,000.

**Figura 26. Fechas importantes donde los dirigentes reconocen haber incidido para realizar cambios internos en el partido político y las cifras aproximadas de los integrantes de sus grupos internos.**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Otra forma de entenderlo, es si estuvieron en algún momento importante y definitorio para el partido político. La co-ocurrencia de los nodos impera en los códigos de las elecciones generales con las fechas 1998 y 2004. La primera fecha, el año de la conformación de la *Alianza por la Dignidad y la Democracia*, la apertura del PRD y la cesión del registro para la candidatura a la gubernatura de Ricardo Monreal Ávila. La segunda corresponde a las elecciones para el cambio de gobernador en el 2004, donde la candidatura la ostenta Amalia García Medina. En ambas fechas se deciden candidaturas y el rumbo general que ha de tomar el partido.

**Figura 27. Nube de palabras sobre el PRD. La historia y sus protagonistas**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

En resumen, los fragmentos de una historia del partido político, un discurso en donde sobresalen los momentos claves, donde los dirigentes identifican la configuración de dos grandes polos de poder concentrados alrededor de figuras públicas como Amalia García Medina y Ricardo Monreal Ávila (Véase figura 27).

De la misma manera se expresa la incidencia que tuvieron como dirigentes políticos en los acontecimientos que marcaron el rumbo del partido. En la formación de la Alianza Ciudadana por la Dignidad y la Democracia, la permisión u oposición para algunas candidaturas, el crecimiento y fracturas del partido, sobre todo a partir de las elecciones gubernamentales de 1998 y 2004. Donde aparecen nombres de protagonistas, dirigentes, e individuos claves en estos procesos, para incidir como parte de un poder que la élite ostenta.

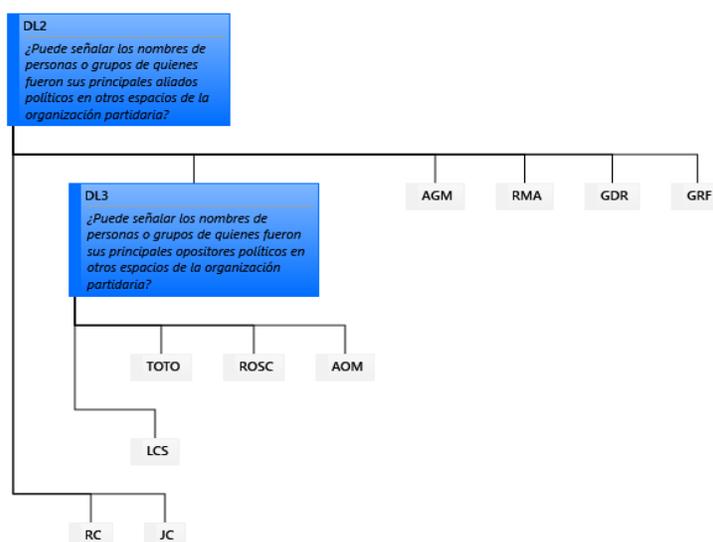
#### **4.6 El papel del dirigente al interior del partido político**

El apartado siguiente permite conocer sobre las actividades específicas que realizan los dirigentes de manera individual en el partido, además de ahondar sobre su actuación pública y sus relaciones de poder.

Sobre las actividades específicas del dirigente se coincide que principalmente son de administración, organización y afiliación. Y, es normal puesto que la naturaleza de toda organización partidaria es precisamente organizar y reorganizar, más si se trata de procesos electorales constantes y permanentes. Las funciones de filiación que realizan, puesto que nos encontramos ante un partido político, empero al estar sujetos al código de la administración, les implica asumir un razonamiento lógico empresarial y no precisamente de un razonamiento socio-político. Entendible de aquellos integrantes que tienen su origen empresarial, pero no es congruente en los demás, pero al sobre ponerse la administración de las prerrogativas ligadas a la obtención de votos y por lo tanto a la capacidad operativa del partido, se vuelve más importante que las tareas propiamente políticas, como la formación ideológica o de actuación política.

Las relaciones de poder que se muestran en la siguiente figura, ilustrativas en cuanto a poder de influencia se refiere.

**Figura 28. Red de aliados y opositores, según opinión de los dirigentes políticos del PRD.**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

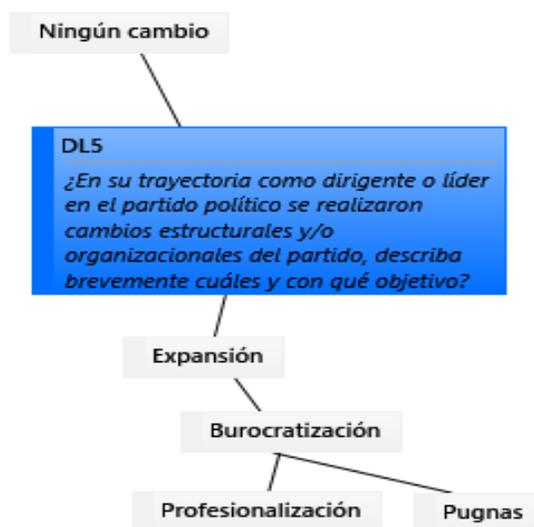
La red semántica ayuda a indagar respecto a la percepción de cercanía (alianzas y oposiciones) entre dirigentes políticos, entre diversos empoderamientos y por tanto la construcción de relaciones de poder. La tónica del cuestionamiento fueron las alianzas partidarias y sus principales opositores, para lo cual se utilizan códigos de identificación sobre los personajes de la política que se mencionaron por los propios dirigentes y así contabilizamos número de veces nombrados como aliado u opositor, de tal forma que se reportan los códigos que tienen más co-ocurrencias y enraizamientos<sup>17</sup>. Los más nombrados, ya sea como aliados o como opositores, ofrecen indicios sobre el nivel de control y/o poder de influencia que ejercieron.

Entonces, aparecen como los grandes aliados aquellos quienes encabezan o son reconocidos en diversas formas como representantes de cualquiera de las dos grandes

<sup>17</sup> Los co-ocurrentes son los códigos que coinciden entre los entrevistados. Los enraizamientos refieren a la cantidad de códigos que tiene un nodo raíz. Es decir, entre más códigos surgen en un nodo raíz es mayor el número de enraizamientos que este tiene.

corrientes, histórica o monrealistas. Empero, como opositores, no precisamente son estos mismos dirigentes, más bien aquellos personajes que han estado regularmente de subalternos en las administraciones gubernamentales o que habían incursionado en ambas grandes corrientes al interior del partido, pero que mantenían regularmente un papel de subordinación.

**Figura 29. Red semántica de cambios organizacionales importantes en el proceso histórico del PRD**

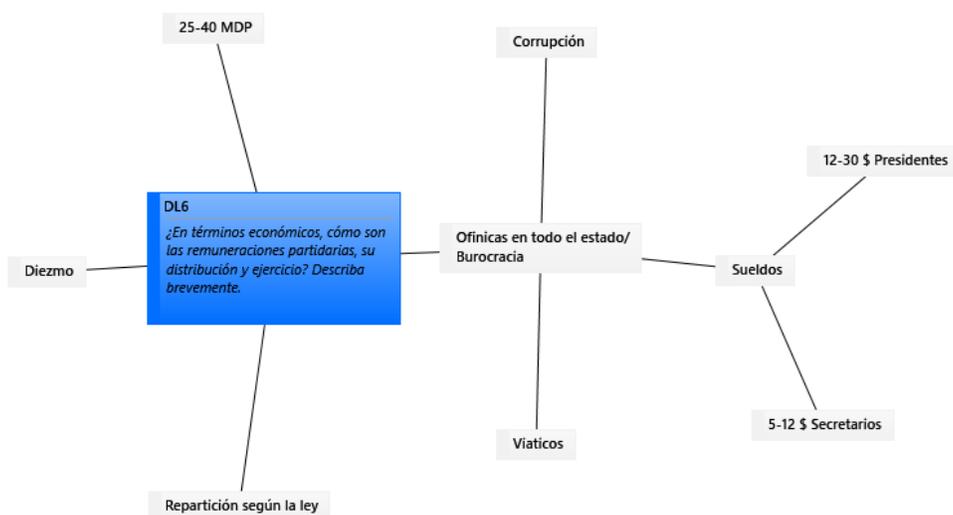


Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

En esta misma tónica de las incidencias la red semántica de la figura 29 muestra algunos de los cambios estructurales. Los códigos emanados de éste nodo señalan como la expansión que tuvo el partido en la etapa dónde ganaron el gobierno estatal produce un crecimiento no solo en cuanto a su militancia sino su aparato burocrático y plantilla laboral, con trabajadores asalariados. Con horarios laboral y labores administrativas específicas. Generándose una burocratización en curso, donde aparecen contradictoriamente las pugnas y disputas internas y destaca un proceso de profesionalización de los dirigentes.

En este sentido, se entiende la profesionalización como el proceso en el cual determinados empleados medios o incluso dirigentes y/o políticos destacados, sistematizan y se especializan en determinada actividad relacionada a los procesos electorales, sean procesos internos o externos. Esta burocratización corresponde a un periodo en el que la captación de recursos humanos y materiales, prerrogativas y apoyos del gobierno son importantes. De tal manera, que se obtiene una significativa concentración de poder económico y político. Hay un crecimiento sustancial de la estructura partidaria, sobre todo en los comités municipales en todo el estado de Zacatecas y también del número de afiliados.

**Figura 30. Red de remuneraciones partidarias: distribución y ejercicio**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Para profundizar sobre la distribución de los recursos, el ingreso de prerrogativas, y sobre el poder económico que tuvo el partido y su dirigencia. La figura 30, ubica la proporción de dinero del cual disponían para cimentar toda esta estructura burocrática. Los

códigos co-ocurretes indican que existía una práctica del diezmo<sup>18</sup>, proporcionado por quienes estaban ejerciendo algún cargo público obtenido bajo las siglas del partido. Eso, por un lado, pero el ingreso importante eran las prerrogativas recibidas por el Estado, mismas que eran otorgadas en proporción a la cantidad de votación recibida, cantidad que oscilaba según los códigos co-ocurrentes de entre 25 a 40 millones de pesos anuales.

La cantidad antes mencionada era distribuida a los comités municipales según la ley (número de votantes), lo que implicaba cubrir los gastos de oficinas en todo el estado, incluyendo el pago de servicios como agua, energía eléctrica, teléfono, secretarías y el pago a los presidentes de los comités municipales. Eran los salarios de todo el aparato burocrático partidario, así como del secretariado estatal que oscilaban entre los 5 a 12 mil pesos por secretario y entre 12 a 30 mil pesos mensuales a los presidentes estatales, más aparte sus viáticos y apoyos extras a personajes claves de la estructura municipal.

El partido, en periodos muy específicos, concentraba cantidades importantes de recursos, de los cuales suponemos tuvo que rendir cuentas a los órganos electorales que rige a los partidos políticos. Empero, hay dudas sobre el uso de las cuotas producto del diezmo ejercido que no entran en las comprobaciones de ese supuesto. Lo que si se puede asegurar es que el poder económico que obtuvo el partido y la expansión de la burocracia partidaria fue muy importante.

Así, el poder político que un dirigente puede ejercer, también se observa o constata en la cantidad de puestos o candidaturas a elección popular a las que pueda acceder. La red

---

<sup>18</sup> El diezmo en un partido político, refiere a las aportaciones económicas que ésta institución política requiere a sus representantes políticos que ocupan cargos de elección popular o puestos de primer nivel.

siguiente lo confirma, al mostrar la cantidad de cargos o candidaturas a las que han accedido los dirigentes por la vía del PRD a nivel sub-nacional.

**Figura 31. Red sobre los espacios de decisión que han ocupado los dirigentes y cantidades**

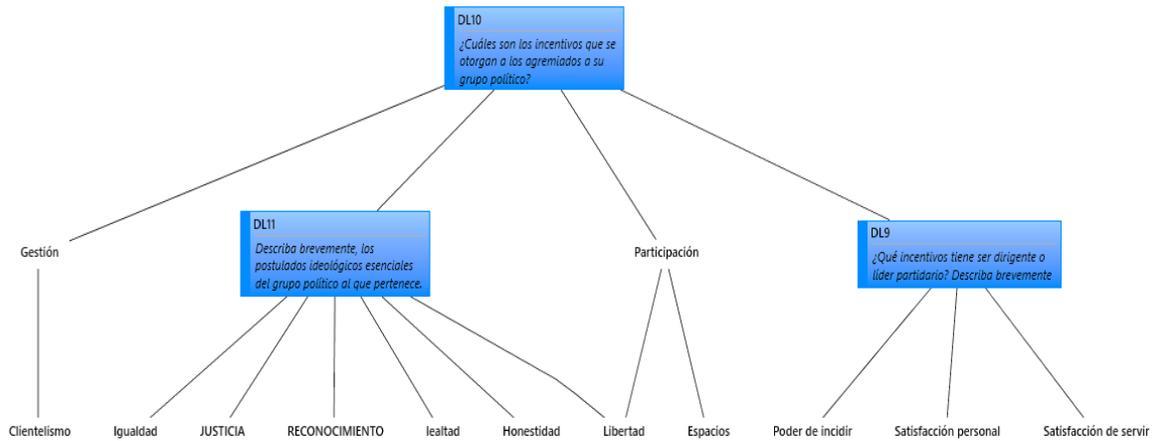
Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.



La figura 31 confirma que la mayoría de los dirigentes ha tenido dos o más candidaturas o puestos de elección popular de diferente índole. Todos han sido, por lo menos una vez, candidatos o precandidatos a algún puesto de elección popular, cinco de doce han ganado en las elecciones con las candidaturas obtenidas y un porcentaje similar ha estado en un puesto gubernamental entre una y hasta en tres ocasiones diferentes. Entonces, se puede aducir que además de pertenecer a las élites, lo que implica tener cierto poder de influencia, obviamente existían poderes de diferente índole para obtener los diversos incentivos selectivos.

Cabe resaltar que toda organización partidaria, independientemente del tamaño, cuando elige a sus dirigentes les otorga un poder implícito de decisión; aun y cuando a quien se represente sea a un grupo al interior del partido.

**Figura 32. Red de satisfactores personales por ser dirigente partidario y los incentivos que otorgan los dirigentes hacia sus agremiados.**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Los últimos códigos por abordar de éste apartado se encuentran en la figura 32. La red muestra la satisfacción o los incentivos de ser dirigente político, algunos de los incentivos que se otorgaban a sus agremiados y los postulados ideológicos que se asumía con quienes se conducen de manera particular y en el grupo político al que pertenezcan. En conjunto se puede hablar de incentivos selectivos y colectivos.

El resultado, como se puede observar, es una satisfacción personal como incentivo propio por ser dirigente, satisfacción individual al creer servir o tratar de ayudar a los demás y por la capacidad de poder incidir en algo a favor de los agremiados, además de influir políticamente en asuntos partidarios y gubernamentales. Se trata de una satisfacción individual, personal, por ejercer un estatus político y como dirigente, lo que sería positivo si se comprende el ejercicio de hacer política como un accionar en favor de los demás. Sin embargo, entraña aspectos como la creciente individualización y una necesidad de no alejarse de esas satisfacciones que otorga el poder.



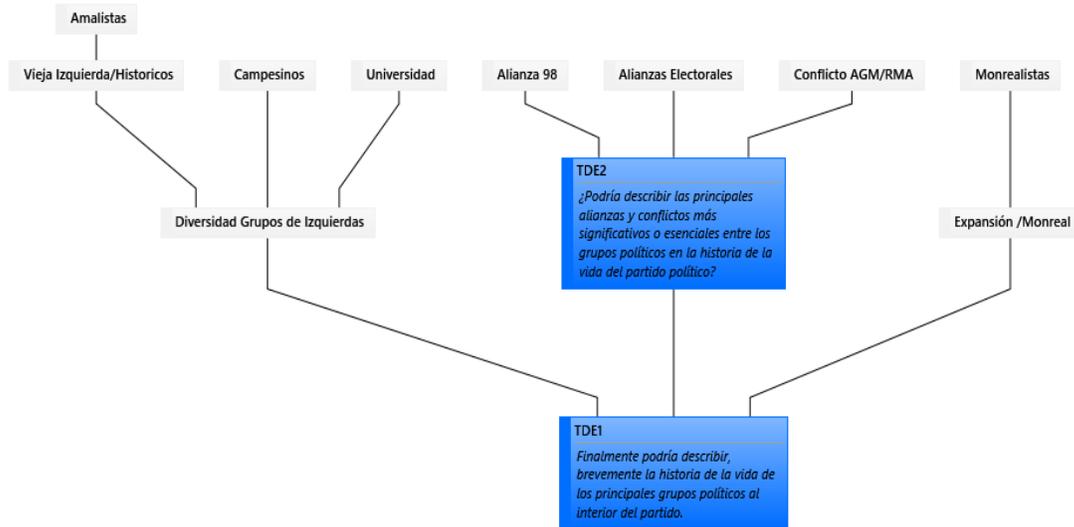
La figura 33, permite no perder de vista aquellas características ligadas al poder de decidir como parte en un grupo, como dirigente del partido como organización, pero también como dirigentes de organizaciones que en su momento se adhirieron al partido; en su trayectoria han sido dirigentes que participan en la organización en diferentes cargos partidarios al interior, o al exterior en puestos gubernamentales y de elección popular. Posición, estatus, trayectoria política-administrativa o cargos públicos, el hecho de dirigir a un grupo social. En otras palabras, sobresale el poder de decidir e incidir, como una de las características importantes donde se caracteriza a la élite partidaria.

Aspectos que, permiten aducir que al dirigente tal cual lo observan y describen encaja con su percepción de la élite y ésta se vuelve sinónimo de dirigente. Aun y cuando en un primer momento no se identifiquen de manera literal como élite encajan como miembros.

#### **4.7 La transformación de las estructuras partidarias**

La intención en este apartado, en principio, era demostrar los cambios que había tenido el partido con la participación paralela de las élites. Sin embargo, como un hallazgo ha permitido observar los cambios, desarrollo y declive del partido. En términos organizativos, se señalan los antecedentes e inicio de su formación, el periodo de crecimiento y desarrollo, un periodo de estabilidad y otro del declive. El ciclo de vida del PRD sub-nacional en Zacatecas.

**Figura 34. Principales alianzas y conflictos en el transcurso histórico del PRD.**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

Como se muestra en la figura 34, hay dos nodos que conducen a la recolección de códigos que describen los antecedentes y desarrollo del partido. Se recoge el proceso histórico, cuyos códigos claramente señalan un panorama general de un antes y un después de la llegada y salida del grupo de Monreal.

El antes o los antecedentes se puede caracterizar por la diversidad de grupos de las diversas izquierdas, una diversidad que al igual que a nivel nacional, integraron y conformaron el Partido de la Revolución Democrática.

La diversidad de grupos aloja a otros aspectos que describen los matices que tomaron esos grupos de izquierda integrados por grupos de campesinos, universitarios vinculados a los remanentes de otros partidos políticos que se identificaban como de la vieja izquierda, el PC, PSUM, PMT, etc., y que en determinado momento se conjuntaron para conformar la corriente histórica del PRD en Zacatecas. Eso, por un lado, por otro resalta el momento de

mayor expansión del PRD con el fenómeno Monreal, periodo en el que crecen cuantitativamente en militancia, estructura, poder económico e influencia política.

Los grandes cambios que ha tenido el partido, en mucho se derivan de las alianzas y conflictos que se han constituido en sus intersticios, quedando de manifiesto que la alianza que se forja en 1998 entre una fracción del PRD histórico y el grupo de Ricardo Monreal Ávila, propicia lo que para muchos fue el principal acierto del partido y para otros la más desafortunada decisión, según el lado y el lugar que las élites partidarias asumieron frente a su posición frente al gobierno.

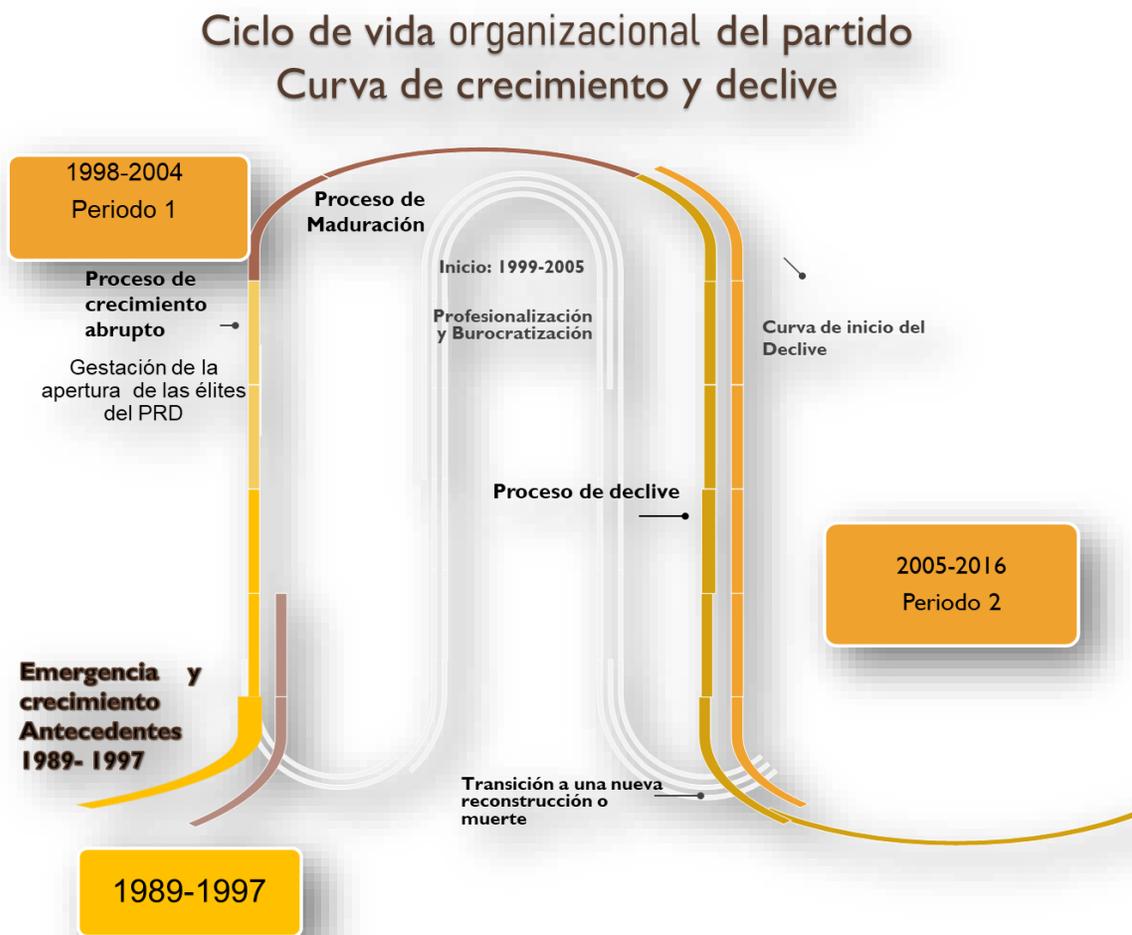
El porqué, se explica al seguir los códigos que surgen y que se muestran en la red de la figura 34. Las alianzas electorales que se fraguaron tanto al interior como al exterior del partido. Alianzas que primero fueron entre corrientes internas para permitir la expansión y consolidación de la otra gran corriente conocida como los monrealistas, donde se muestra el inicio de un proceso de burocratización y los procesos para controlar a los diversos grupos internos.

Pero, contradictoriamente a la idea de la burocratización y el control de las corrientes políticas, se asume que esa relativa estabilidad duro un breve tiempo, porque al aproximarse las fechas para las elecciones de candidaturas a puestos públicos, nuevamente las pugnas siempre se hacen presentes. Ante este escenario, las dirigencias de las grandes corrientes, históricos y morealistas, traban una pugna con la que fracturan al partido detonando en el inicio de un declive anticipado del PRD en Zacatecas.

A partir de los códigos y la información recabada, se elabora una imagen que a continuación se presenta en la figura 35, que contiene el proceso de desarrollo del ciclo de

vida organizacional del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en Zacatecas construido a partir de los hechos y sucesos narrados.

**Figura 35. Proceso del ciclo de vida organizacional del partido. Curva de crecimiento y declive (2019)**



Nota: Elaboración propia.

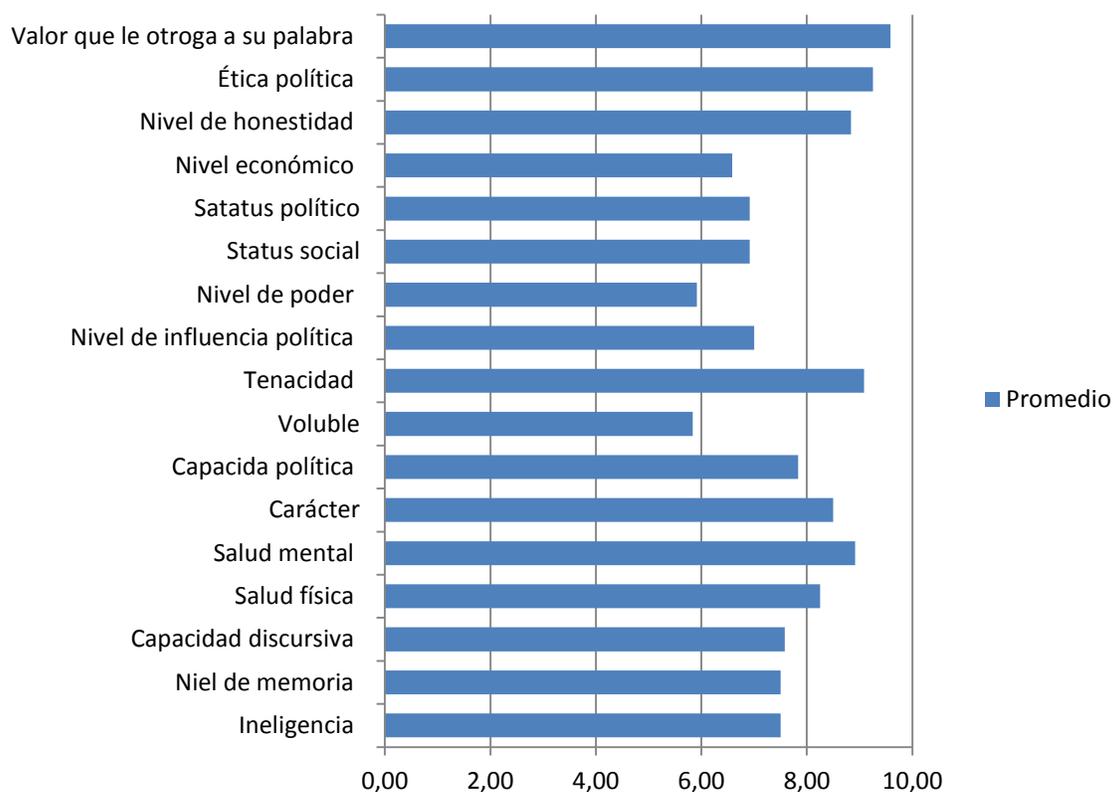
Como se puede observar, lo extraído en las entrevistas sobre fechas y actuar de los dirigentes configura de manera clara la curva de vida organizativa del PRD como organización partidista, donde las élites con su actuación, de manera directa o indirecta, por acción u omisión influyen de manera determinante sobre el proceso organizativo.

Antes de cerrar esta sección, es menester exponer los resultados de una dinámica que se aplicó a los entrevistados sobre las habilidades o fortalezas personales que debe asumir un individuo como dirigente en la política.

En éste ejercicio se les hizo mención a los entrevistados sobre cualidades físicas, morales e intelectuales y se les pidió una auto-evaluación, promediándose en una escala del uno al diez, siendo el diez el más alto grado de desarrollo.

La sorpresa que arrojó son los promedios que están vertidos en la siguiente gráfica. Los Dirigentes le dan mayor valor a su palabra y a la tenacidad que puedan tener al incursionar en la política, que a otras capacidades que quizá se esperarían de un político que llegado el momento pudiese dirigir un Estado, como la inteligencia y honestidad. Es aparentemente plausible otorgarle valor a la palabra porque conllevaría asumirse con honestidad y ética. Sin embargo, lo que realmente aparece de manera transversal es que para incursionar en la política partidaria la tenacidad es lo que cuenta.

**Grafica 4. Principales aspectos que caracterizan a un dirigente partidario, según su propia opinión (2019).**



Nota: Elaboración propia

En el apartado de comentarios finales, existe un único nodo totalmente abierto para que los entrevistados pudiesen agregar sus comentarios, contrariamente a pensar que aquellos individuos escasos de tiempo ya no quisieran hacer comentario alguno, después de aproximadamente dos horas de conversación, ahondaron aún más en cuanto a la crisis auspiciada constantemente por las pugnas internas entre los grupos políticos, sobre todo entre quienes peleaban por la distribución de los incentivos selectivos que descuidaron los incentivos colectivos. Sus comentarios propiciaron una cantidad impresionante de codificaciones y, por tanto, densidad en el nodo.

Respecto a la actuación del gobierno y del partido cuando fueron gobierno, hicieron énfasis en la intromisión constante del primero en el partido. Derivando, de esta interferencia, pugnas por ser un gobierno alejado/distante de los dirigentes pertenecientes a la corriente histórica, de manera más fehaciente en el periodo dirigido por el grupo monrealista.

Se confirma una reproducción e imitación de patrones en el partido, a tal grado de parecerse a la de la institución gubernamental. Para ser precisos, una mayor burocratización con un ejercicio verticalista en la toma de decisiones, que incluso excluía a los propios dirigentes.

Se ratifican la pugna personalísima entre dos dirigentes de las dos grandes corrientes, la histórica y la monrealista, pero sobre todo como representantes gubernamentales, derivados de ese conflicto, hay un proceso de declive que se consuma en la tendencia a la baja en todos los sentidos a partir del año 2010.

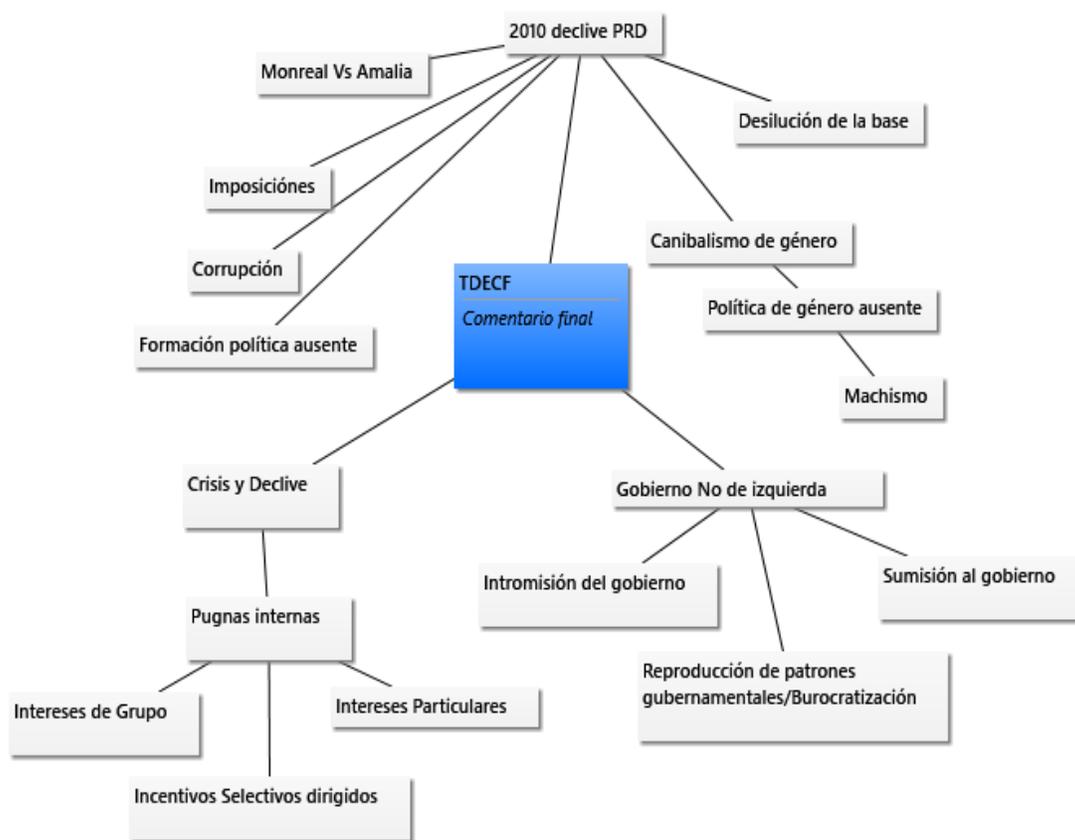
Surgieron aspectos como la intolerancia, imposiciones, pérdida del rumbo, desilusión de la base, nula autocrítica, una actuación como partido de derecha, no incentivar el sentido de pertenencia, formación política ausente, la no aplicación de la normatividad, canibalismo de género<sup>19</sup> y la más socorrida; la corrupción se instauró como ejercicio de poder. Elementos o factores que abonaron a la transformación, desarrollo y declive del partido, que no son otra cosa más que el reflejo de la participación activa, reactiva o pasiva de los grupos políticos de sus dirigentes y de las élites.

---

<sup>19</sup> Canibalismo de género es una expresión que se utiliza en la jerga política para referirse a la manera en cómo un género (hombre) ataca al otro (mujer) para no permitir su ascenso y/o buscar desaparecerlo del re juego político.

La siguiente figura numerada con el 36, se muestra la ruta del comportamiento de los individuos que han estado al frente del partido y que han constituido el grupo realmente dirigente; las élites.

**Figura 36. Tipo de participación política de las élites partidarias: activa, reactiva o pasiva (2019)**

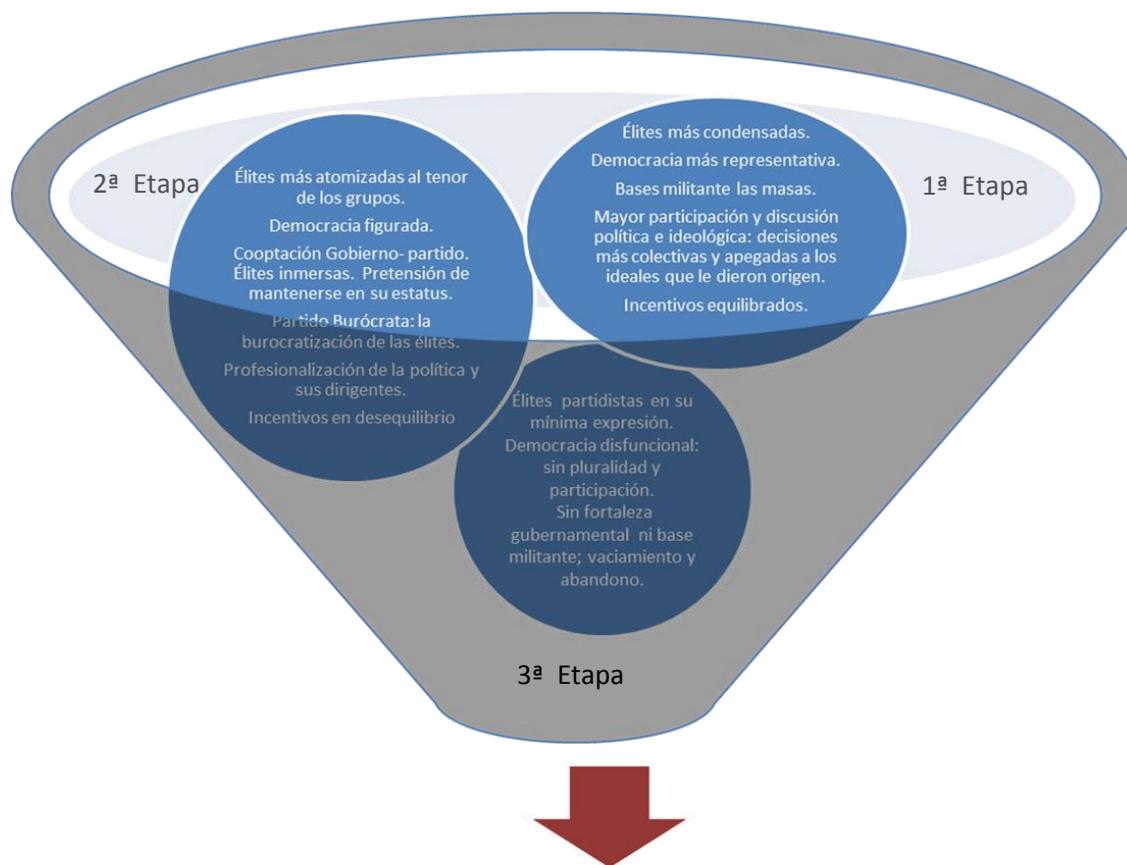


Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

De manera determinante se puede sostener que las élites intervienen considerablemente en la vida y desarrollo de las organizaciones partidarias, como instituciones construidas bajo la democracia liberal.

Antes de cerrar éste capítulo, se muestra en la figura 37 los matices que se advierten en las élites partidarias por los periodos determinados, las principales características que se asumen en cada etapa y los cambios de las élites políticas del partido del sol azteca en Zacatecas. En resumen, la primera etapa élites con incentivos equilibrados, la segunda como élites atomizadas e inmiscuidas en el ejercicio gubernamental y la tercera, élites debilitadas.

**Figura 37. Características de las élites políticas dentro del PRD, según etapa de desarrollo (2019)**



Las élites reinician el ciclo organizativo bajo otras siglas partidistas. Se quedan sólo la élite mínima formal

Nota: Elaboración propia

Para cerrar el capítulo se abordan algunos puntos de manera general. Para las élites políticas del PRD en Zacatecas, su renovación y apertura sobre aspectos de género quedó relegada, por lo menos durante el periodo que fue analizado. El grado de madurez del grupo dirigente ya rebaza los cincuenta años, en donde el noventa por ciento de ellos son del género masculinos y sólo el diez por ciento otro género.

Está claro, que aún y cuando existían los recursos para la formación política y de cuadros dirigentes, definitivamente deliberadamente se abandona esta parte del quehacer partidista.

Sobre el tema de la equidad de género, donde el PRD ha sido uno de los principales promotores, aunque como se puede observar, en principio fueron mero discurso y sin eco los asuntos de paridad al interior de la organización partidaria. La equidad de género en el lapso de tiempo analizado prácticamente está ausente en la estructura burocrática interna; se asume en la parte electoral por la exigencia legal de la normativa nacional.

Se observa una democracia figurada (Álvarez, 2008), donde las élites deciden la mayoría de aspectos importantes y cuyas acciones repercuten en las crisis permanentes del partido. El análisis del discurso de la nube de palabras y las redes semánticas sobre los temas de democracia, partidos políticos y crisis, develan su idea real sobre la democracia como la libertad para decidir o elegir con una tendencia a configurar una democracia a modo para perpetuarse.

En ese sentido, la manera en cómo perciben y conceptualizan a las élites es por demás negativa, de tal suerte que en un primer momento no se asumen como participes de las élites del partido. Sin embargo, en el avance de su narrativa y al caracterizar tanto a los dirigentes

y a las propias élites, los rasgos distintivos de estas élites que ellos observan y narran encajan con los de ser dirigente de la organización política en la que incursionaron. Entonces, al tener poder de decisión, injerencia real y puestos del poder público; sin duda forman parte de las élites, aunque no se asuman como tal.

La memoria histórica que se registra, al recurrir a la fuente principal de los registros; sus propios actores y al dar pauta para analizar la narrativa de los dirigentes del Partido de la Revolución Democrática, permitieron analizar su comportamiento político; en ocasiones pasivas, otras reactivos e incluso en su actuaciones de omisión, incidieron en la vida organizativa del partido con ciclos propios de una crisis de las élites, pero en este caso también en los ciclos de la vida organizativa de un partido político.

## Conclusiones

Para concluir, a continuación recuperamos los aspectos coincidentes entre teoría y análisis de los datos recabados en las entrevistas. Los entrevistados identifican a la clase política con quienes ejercen el control y la dirección de las instituciones del Estado. Por lo cual se asumen como parte de la clase política. (Michels, 1979/2008) establecía la inevitable dominación al interior de las organizaciones políticas y partidistas sin importar los orígenes y los ideales con los cuales fueron creadas. Afirmaba que los partidos se burocratizan e inevitablemente se constituyen en oligarquías. Lo que efectivamente sucede con el Partido de la Revolución Democrática en Zacatecas.

Mills (1957) planteaba la necesidad de observar a las instituciones políticas como una extensión del Estado. Tal es el caso del uso del PRD como un apéndice más del aparato estatal, al igual que todos los partidos políticos.

El compromiso social que en sus inicios caracterizó a las élites del PRD se desdibujó con su profesionalización. Los grandes objetivos que se plantearon para distribuir mejor la riqueza en la sociedad y propiciar un cambio de régimen político, terminaron quedándose en el papel de sus estatutos y principios.

El grado de burocratización, entendida de acuerdo con Panebianco (1990), como el crecimiento del número de empleados, de sujetos remunerados con tendencia a profesionalizarse en sus quehaceres partidarios al servicio y bajo el control de la dirigencia de la organización; incidió negativamente en la institucionalización del PRD debido a su composición heterogénea, y por las permanentes pugnas entre sus corrientes internas. Las

constantes escisiones y pugnas no permitieron una estabilidad para una adecuada conformación de su coalición dominante.

El proceso de circulación de las élites (Pareto 1989/1980; Zeitlin 1993) le fue parcialmente funcional al partido como estrategia para dirimir sus disputas, hasta el momento en el que predominaron los incentivos selectivos sobre los incentivos colectivos. Esto a su vez incidió negativamente en la preparación de cuadros políticos, así como en la falta de apertura a la integración de nuevos elementos que participaran en la organización partidaria.

Desde la perspectiva de Duverger (1957/2014) se puede discutir sobre la influencia en el grado de separación y concentración de poderes entre dirigencia y militancia de base. Es decir, se observa tal concentración de poder y acaparamiento de incentivos selectivos y el olvido de los incentivos colectivos en el periodo de mayor auge del PRD, que se propició un alejamiento entre dirigencia y militancia. Esto recrudeció la crisis de representación, mermándose una de las funciones básicas de cualquier partido, que es la de mediador entre sociedad-militancia y gobierno-dirigencia.

Las cinco formas en que se distribuye el poder de acuerdo con Bobbio (1989), sirvieron para explicar los procesos a través de los cuales los dirigentes se convirtieron en élite política. Estas formas son las siguientes: a) Dimensión y cumplimiento de conducta social, b) Número de personas sometidas, c) Esfera de poder/Escala de valores. Capacidad de influenciar, d) Influencia en la modificación de acciones de gobierno y e) Restringir el comportamiento para un individuo o grupo social.

El dirigente se tornó el referente para influir en determinadas dimensiones que permitían que se cumpliera una conducta social al interior del partido, puesto que bajo su

conducción existían grupos de personas a las cuales dirigían, que se encontraban sometidas a su dirección, ya sea por su propia voluntad, o persuadidas. Estas personas permanecían en una esfera de poder donde tenían influencia real ya sea por su investidura formal o no. Desde esta esfera de poder tenían influencia en la modificación de las acciones de gobierno, además la capacidad de restringir los comportamientos de otros individuos al igual que su participación o integración al grupo político.

El Partido de la Revolución Democrática tuvo un periodo de estabilidad y auge, obteniendo tal éxito que, parafraseando a Michels (1979) podemos sostener que significó la muerte de sus ideales. Tal fue su expansión y burocratización que comenzaron a reproducir ideas autoritarias como las describe Bobbio (2002). Observaron y mantuvieron el orden como valor político y la aceptación de las jerarquías, además de tener una concepción de desigualdad de los hombres como un hecho social real e inamovible.

El PRD cambió organizativamente producto de sus escisiones, rupturas y adhesiones, observables en las etapas que se analizaron. Se propiciaron cambios en la coalición dominante que implicaron un cambio organizativo.

En relación a ello, se debe hacer especial énfasis en la manera en que los partidos han venido distribuyendo los incentivos tanto colectivos, como selectivos, como en el caso del PRD. La conclusión es contundente, cuando las dirigencias se concentran en la distribución de incentivos selectivos pensando en mantener una relativa tranquilidad los grupos al interior de una organización política y se olvidan de proporcionar incentivos colectivos a los militantes, agremiados o simpatizantes, indudablemente estos caerán en crisis de representación y de credibilidad. Esto sucedió en el PRD en su tercera etapa que con

antelación se analizó. Por tanto, todo partido político que olvida suministrar incentivos colectivos y se centra en los incentivos selectivos caerá en desequilibrio, tal cual lo observamos en el PRD.

Con lo antes expuesto, podemos argumentar con mayor sustento, que el Partido de la Revolución Democrática en Zacatecas, desde su origen, está conformado por una diversidad de grupos y dirigentes que se comportan o actúan según sus intereses particulares de élite o de grupo. Esto implica utilizar estrategias diversas que los hacen participar de manera activa, reactiva o pasiva en los cambios de la estructura de poder durante el ciclo de vida del partido, en función de los dilemas que a éste le plantea el sistema político en que se desenvuelve. Pero siempre con una tendencia a fomentar incentivos selectivos que los mantendrán en su estatus.

Cabe resaltar que la información que se ha vertido y analizado, nos asiste para demostrar empíricamente la hipótesis. Primero, en el sentido de comprobar la existencia de una diversidad de élites al interior del partido en cuestión, grupos y minorías con diferentes grados de poder. Segundo, que se registra en el discurso y se comprueba la incidencia de las élites mediante la actividades de los individuos y su movilidad en el ejercicio del poder, y por tanto la participación de las élites en el proceso de nacimiento, desarrollo y declive del PRD en Zacatecas: el ciclo de vida de organizacional.

El recorrido teórico que se realizó en el presente trabajo abarca dos categorías analíticas, élites y partidos políticos. Al ser diseccionadas, se pudo acotar el objeto de estudio, al ubicar a los dirigentes de los partidos como integrantes de un grupo o minoría de difícil acceso, que se distinguen del resto de sus militantes por concentrar el poder, con influencia política, poder de dominio, capacidad de decisión e influencia, y con intereses comunes.

En los reactivos de las entrevistas, a la clase política se le relaciona con la dirección y control de las instituciones del Estado, constatándose esta misma interpretación en las narrativas de los entrevistados, sólo que aquí se les ubica con determinado prestigio. A los dirigentes del partido de la Revolución Democrática se les relaciona entonces como integrantes de estas minorías.

Se hizo de esta manera una caracterización de las élites por periodos. La pluralidad de élites políticas del PRD de Zacatecas en sus orígenes, fueron élites más condensadas, que ejercían una democracia interna más representativa, cuya base militante eran *las masas*, con mayor participación y discusión política e ideológica, con actividades tales como las discusiones políticas, donde surgían y conformaban decisiones colectivas y apegadas a los ideales que le dieron origen al partido. Tenían relativo equilibrio entre los incentivos colectivos y selectivos y se procuraba en cierta medida la formación de sus nuevos cuadros.

Se observa a un PRD altamente influenciado por el contexto; en sus antecedentes se ciñe a sus principios porque hay un reclamo generalizado por mayor apertura, democracia e inclusión social en todo el país, y más aún, si a eso agregamos que se trataba de un partido nuevo en donde en las primeras etapas, según Panebianco (1990), predomina el sistema de solidaridad, donde se refleja una especie de igualdad entre todos.

Posteriormente estas mismas élites se vieron en la necesidad de responder al desafío que les representaba su escaso éxito electoral, y fueron permisivas a la entrada de nuevos militantes quienes transformaron la organización y su dinámica interna. Esto provocó que el partido entrara en un fuerte periodo de burocratización, con la expansión y consolidación de una estructura partidaria que terminó por profesionalizarse.

Los éxitos electorales consolidaron este proceso de profesionalización del PRD zacatecano. Y con ello se transforman las élites dando origen a una nueva etapa del partido. Estas se atomizan y tienden a priorizar sus intereses, por encima de los intereses generales del partido. En este periodo, también se concreta la cooptación del partido por el gobierno. Con ello, la democracia interna se ve seriamente mermada.

Los incentivos se encuentran en desequilibrio. El alejamiento de las bases es inminente. Hay una adaptación al ambiente interno, más que desarrollar estrategias de dominio. Cuando imperan los intereses particulares, se procura buscar alianzas entre grupos, entre dirigentes concordando con Panebianco (1990).

Estos cambios si bien trajeron consigo un crecimiento electoral abrupto del partido y un incremento inusitado de su estructura organizativa, también aparejaron pugnas internas por el control de la dirigencia, puestos en el gobierno y cargos de elección popular. Sin embargo en esta etapa, la conflictividad en auge se logró procesar internamente sin rupturas o quiebres importantes. Se verifica aquí un equilibrio “inestable” en la disputa por el poder.

En el tercer periodo, los conflictos acumulados entre los grupos derivaron en la pérdida del gobierno en el 2010. Esta fractura interna y la supresión de tajo de los espacios burocráticos que se perdieron en la elección estatal en ese año derivaron en el declive de la organización. Lo anterior atizado en un contexto en el que predomina la lejanía con los electores, la base militante, y por otra parte, prevalece un pragmatismo que lo aleja de su espacio natural a la izquierda del espectro político. Sin duda en ello jugaron un papel muy importante los acuerdos de la dirigencia nacional con el gobierno más impopular en la

historia de este país, en el marco del Pacto por México. En este caso la sustitución de los fines originarios por objetivos particulares, llegó a ser preponderante en la fase final.

Se observa en el ciclo de vida del PRD una vejez prematura. El hecho de que el partido surja como sistema de solidaridad, como un partido hasta cierto punto de masas, explica las formas de participación de los dirigentes, donde hacían incluso aportaciones y se ceñían más a los lineamientos básicos y postulados partidarios. El segundo momento, se transforma el partido en un sistema de intereses por la burocratización, la rutina cotidiana de pugnas y la distribución de los incentivos selectivos que fueron creando nuevas desigualdades a su interior. La transición del primer momento al segundo se produce a través de procesos de institucionalización y burocratización de la organización.

Las tres etapas describen cómo las élites incidieron en el desarrollo del ciclo de vida organizacional del Partido de la Revolución Democrática en Zacatecas. La narrativa explica en qué condiciones estaba el partido antes de la llegada de los monrealistas, tiempos de construcción político ideológica y de aportaciones económicas por parte de los agremiados. Durante la incursión de los monrealistas, un desarrollo y pugnas en la cúpula que marcaron su inminente proceso de declive al poco tiempo de llegar a la relativa estabilidad que permitió el crecimiento electoral.

En otras palabras, la influencia del ambiente tanto interno como externo y la participación e injerencia de las élites, propiciaron una polarización y alejamiento entre la cúpula y la militancia de base. El partido como organización política se alejó de realizar su función como procesador de demandas sociales y de representar a las mayorías, aun y cuando este partido se ubica a la izquierda del espectro político.

Se puede sostener entonces que el Partido de la Revolución Democrática está inmerso en una crisis que remite a un déficit de representación política y de inocuidad ideológica, una crisis profunda que viene arrastrando y que se inserta a su vez en el descrédito del régimen político bajo la hegemonía político-ideológica de la derecha en el patrón de acumulación neoliberal. En otras palabras, un partido político desdibujado y que se adaptó con rapidez a los juegos de la política dictada por la democracia liberal. A la par de la agudización de una crisis de credibilidad derivada de su funcionamiento interno.

Presentar la historia del PRD en Zacatecas ha servido de preámbulo para mostrar los hallazgos derivados de las entrevistas. Tres momentos en la historia del partido, los antecedentes, el crecimiento y desarrollo entre 1998 y 2004, y el proceso de declive del 2004 al 2016. En estos tres momentos fueron notoriamente diferentes los comportamientos de las élites. En la fase de antecedentes, existía una comunidad para el desarrollo ideológico, con círculos de estudio y análisis sobre los lineamientos generales del partido como una organización de izquierda. Existía un grupo aunque no numeroso, sí importante, conformado por individuos vinculados a los grupos universitarios y por ende abiertos a participar en esa preparación política.

Ante una organización política que carecía de recursos económicos para sostener los gastos necesarios y propios de un partido político considerado de masas, representante de las mayorías, hacían aportaciones voluntarias y solidarias que mantenían por lo menos la dinámica de los círculos de estudio y la capacitación política.

Previo a 1998, algunos de los integrantes de la corriente histórica, tuvieron en sus manos decidir si validaban o se oponían a una candidatura externa a la gubernatura, ante la

viabilidad de ganarla. Lo que les valió a esos cuantos participar en el comité, las candidaturas a diputados y los puestos gubernamentales de la administración encabezada por Ricardo Monreal Ávila. No obstante, otros, que se mantuvieron escépticos y su inconformidad la expresaron manteniéndose al margen u oponiéndose férreamente a las imposiciones por el grupo mayoritario que decidió conceder aquella candidatura, fueron relegados e incluso expulsados.

Como ya se hacía mención, se consolidan dos grandes corrientes en principio, los históricos y los monrealistas. La primera conocida de esta manera, los históricos, por tratarse de los individuos quienes fundaron al partido, entre ellos Raymundo Cárdenas, Amalia García Medina, Luis Contreras Serrano, y Edith Ortega, entre los más importantes. Y la segunda corriente, los monrealistas, quienes abordaron al partido en la inercia de la exitosa campaña electoral de 1998. Dos grandes grupos que absorbían de alguna manera a las expresiones reconocidas como corrientes del PRD, Nueva izquierda, ADN, IDN, y Foro Nuevo Sol. Las corrientes más pequeñas en ocasiones participaban con el grupo de los históricos y en otros momentos se les identificaban apoyando a los monrealistas. Todo dependía de la coyuntura y las cosas en juego.

Al concretarse la reconfiguración de las élites internas, nuevas formas de trabajo y de organización al interior del partido se implementaron, todo en torno a la burocratización y profesionalización del partido. Se fortalece la organización política y en esa tesitura los incentivos selectivos juegan un papel preponderante.

La participación fue marcada por la fuerza que tuviera cada grupo interno y por las decisiones de los dirigentes formales en turno. En otras palabras, se dependía de los intereses

de las grandes corrientes monrealistas o históricos para dictar la línea política del partido. En ello jugó un papel preponderante la injerencia del gobernador en las decisiones de la organización. Las pugnas por ocupar los espacios principales de la dirigencia del partido, los cargos de elección popular y los puestos en el gobierno del estado, marcaron el inicio de un inminente declive del PRD.

Las élites procuraron adaptarse al ambiente ante las nuevas condiciones que les proporciona ser partido en el gobierno, olvidando sus labores de representación y de suministrar incentivos colectivos a sus agremiados. Tampoco prepararon muchos cuadros, en realidad prepararon nuevos burócratas que se incorporaron a la estructura partidaria o a la estructura gubernamental. Se olvidaron de fomentar la una ideología congruente con sus objetivos.

El Partido de la Revolución Democrática pasó de ser un partido de masas a un partido burocratizado y comportarse como un partido cartel, auspiciado por el Estado, que no le importó la credibilidad y la aceptación de sus propios agremiados, le interesaba ganar elecciones, acrecentar su poderío; aun y cuando sus pugnas internas atomizaron por dentro a la organización.

Con ello el partido perdió presencia electoral, identidad ideológica y terminó siendo desarticulado por las propios dirigentes que en algún momento lo llevaron a ser la primera fuerza política en el estado. Hoy el partido se encuentra en camino a perder su registro, no sólo en Zacatecas sino también en el país. Qué sigue para ese partido, está próximo a su desaparición, los resultados de esta investigación apuntan a una inminente muerte del PRD, al menos que le sea funcional al Estado y lo vuelva a revitalizar.

La mayoría de los entrevistados al preguntarles como veían el futuro del partido, simplemente se limitaron a decir que era su muerte, su declive, su final. Lo cierto es que electoralmente el camino a su extinción está zanjado, particularmente porque el surgimiento del Partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), como una nueva alternativa de izquierda encabezada por un exintegrante del propio PRD, y el contundente triunfo en la elección presidencial de 2018, han precipitado su colapso.

Con todo el material empírico que muestra la concreción de la curva organizativa, el cómo y el porqué de sus antecedentes, el desarrollo, la estabilidad y el declive del partido. Aunado a comprobar que las élites lo que procuran es perpetuar su estatus, y que procurarán innovar en las estrategias que se lo permitan. Además de considerar que para ellos la tenacidad es uno de los elementos fundamentales para subsistir en la política. Sabemos entonces que el desfondamiento del PRD obedece a la movilidad de las élites hacia otras organizaciones políticas, particularmente a MORENA, en donde por supuesto, reiniciará el ciclo organizativo bajo otras siglas partidarias.

## Bibliografía

- Adler, Lomnitz, Larissa, y Gil, Mendieta, Jorge. (2002). El neoliberalismo y los cambios en la élite de poder en México. *Redes- Revista Hispana para el análisis de redes sociales, vol. 1*, pp. 1-23.
- Ai Camp, Roderic. (2006). *Las élites del poder en México*. México: Siglo XXI.
- Alafita, Mendez, L. (1979). 1970-1976: la lucha política y sindicalismo independiente en México.
- Albala, Adrián. (2016). Élités políticas de América Latina: una agenda de investigación abierta. *Colombia Internacional*, pp. 13-18.
- Álvarez, Yáñez, Leonel. (2008). *La democratización figurada. Ingovernabilidad causada por el impacto sociopolítico de las reformas estructurales en México 1985-2006*. Zacatecas, México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Baena, Paz, Guillermina. (1998). Raíces de credibilidad En UNAM (Ed.), *Credibilidad, instituciones y vida pública* México: Facultad de Ciencias Políticas, UNAM.
- Baena, Paz, Guillermina, y Montero, Olivares, Sergio. (1995). La construcción de la imagen y credibilidad en la política mexicana actual. *Revista Mecxana de Ciencias Políticas y Sociales 40 (162)*, 89-120.
- Barclay, Arendar, Emiliano. (2012). *Crisis de representación de los partidos políticos en México*. (Licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública ), Universidad Autónoma de México, México.
- Bobbio, Norberto. (1989). *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política* (Español, Trans. 1a ed.). México: F.C.E.
- Bobbio, Norberto , Mateucci, Nicola, y Pasquino, Gianfranco (2002). a-j. In Siglo XXI (Ed.), *Diccionario de Política* (13a ed., Vol. I). México: Siglo XXI.
- Bolívar, Meza, Rosendo. (2013). Los frentes políticos-electorales de izquierda en México (2006-2012). *Estudios Políticos (México)*, pp. 51-79.
- Bolívar, Meza, Rosendo. (2014). El Partido de la Revolución Democrática en crisis: entre la dirigencia de la corriente Nueva Izquierda y la salida de Andrés Manuel López Obrador. *Estudios Políticos vol. 9*, pp. 27-50.
- Borjas, Benavente, Adriana. (2003). De la escisión a la convergencia *Partido de la Revolución Democrática. Estructura, organización interna y desempeño público: 1989-2003* (Vol. I, pp. 149-229). México: Ediciones Gernika.

- Cadena, Roa, Jorge, y Lopez, Leyva, Miguel (2013). *El PRD: orígenes, itinerario y retos* México: UAM.
- Caldera, Ortega, Alex Ricardo, y Chaguaceda, Noriega, Armando. (2016). *Democracia en América Latina. Entre el ideal utópico y las realidades políticas* (Fontamara Ed.).
- Calleja, Rodriguez, Jennifer. (2000). Democracia interna y externa; el caso del Partido de la Reolución Democrática (PRD). *Espiral*, vol. VII, pp. 71-93.
- Camara de Diputados. (2004). Museo Legislativo: Sentimientos de la Nación Recuperado desde [http://www.diputados.gob.mx/sedia/museo/cuadernos/Partidos\\_politicos\\_Mexico.pdf](http://www.diputados.gob.mx/sedia/museo/cuadernos/Partidos_politicos_Mexico.pdf)
- Cárdenas, Raymundo (5 Junio 2018).
- Carreras, Mercedes (1991). Elitismo y Democracia: de Pareto a Schumpeter. *Revista de Estudios Políticos (Nueva época)*, 73, 243-260.
- Contreras, Serrano, Luis. (2006). *PRD su origen, esperanza, regresión y secuestro* (Vol. I). Zacatecas, México: Impresora del Centro, Jerez Zacatecas.
- Cotarelo, García, Ramón. (1996). *Los partidos políticos* (Sistema Ed.). Madrid.
- Dahl, Robert. (1992). *La democracia y sus criticos* (2 da. ed.). Buenos Aires Paidós.
- Dahl, Robert A. (1961/2005). *Who Governs? democracy and power in an american city*. New Haven: Yale University Press
- De Andrea, Francisco. (1998). Origen y evolución de los partidos políticos *Liber ad honorem Sergio García Ramirez* (Vol. I, pp. 79-94). México: UNAM.
- De la Rosa, Muruato, Gustavo. (2012). *La formación del nuevo sistema de partidos*. Zacatecas, México: Taberna Literaria Editores.
- De León, Mojarro, Pedro. (2014). *Podemos Lograr Más*. México: Plaza y Valdez.
- Deutsch, Karl W. (1990). *Política y gobierno: cómo el pueblo decide su destino*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Downs, Anthony. (1973). *Teoría económica de la democracia*. Madrid: Tecnos.
- Duverger, Maurice. (1957/2014). *Los partidos políticos*. México: F. C. E.
- Editorial PRD. (2010). *Partido de la Revolución Democrática. 20 años un futuro con historia (1989-2009)* (Agencia Promotora de Publicaciones Ed.). México: Partido de la Revolución Democrática.

- Espejel, Espinoza, Alberto. (2012). Fases del fraccionalismo. El caso del Partido de la Revolución Democrática. *Estudios Políticos*, vol. 9, pp. 81-104.
- Espejel, Espinoza, Alberto. (2014). Una explicación de las elecciones fraudulentas de dirigencia nacional. El caso del Partido de la Revolución Democrática (1999-2008). *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 21, pp. 119-145.
- Espinoza, Toledo, Ricardo. (2013). La evolución del liderazgo en el PRD, 1989-2012. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 9, pp. 17-48.
- Fernandez, Carballo, Rodolfo. (2001). La entrevista en la investigación cualitativa. *Revista Pensamiento Actual* 2.
- Fitz, Paulina, y Reveles, Vázquez, Francisco. (2014). Los partidos en la democratización mexicana: logros y conflictos. *El Cotidiano*, pp. 151-164.
- Flores, Andrade, Anselmo. (2010). División interna y confrontación externa del PRD después de la elección presidencial (julio 2006-junio 2009). *Iberoforúm. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* vol. V, pp. 22-52.
- Flores, Luis (7 de Junio 2018).
- Foucault, Michel. (1979). *Microfísica del poder*. España: La piqueta.
- Freidemberg, Flavia. (2016). Los sistemas de partidos de América Latina: dimensiones de análisis y aproximaciones empirico-comparadas. En Flavia Freidemberg (Ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2016* (pp. 3-26). México: UNAM/INE.
- Garavito, Elías, Rosa Albina (2010). *Apuntes para el camino. Memorias sobre el PRD* (Eón Ed. 1a ed.). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- García, Carlos (2 de Junio 2018).
- García, Ponce, Jorge Ignacio. (2004). Esa esencia perredista. *El Cotidiano*, vol. 20(núm. 128), pp. 105-109.
- Gibbs, Graham (2012). *El análisis de datos cualitativos en la Investigación Cualitativa* Madrid Ediciones Morata.
- Gil, Mendieta, Jorge, y Schmidt, Samuel. (2002). *Análisis de redes, aplicaciones en ciencias sociales*. . México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández, Norzagaray, E. (2003). Sistema electoral y sistema de partidos en México (1994-2000). *América Latina Hoy*(núm. 33), pp. 15-38.
- Hernández, Norzagaray, E. . (2005). Élite y partidos políticos de Sinaloa: organización y funcionamiento interno. *El cotidiano*, 52-62.

- Hernández, Rodríguez, Rogelio. (2006). Reseña de "Fisiones y fusiones; divorcios y reconciliaciones: la dirigencia del Partido de la Revolución Democrática, 1989-2004 de Victor Hugo Martínez González *Foro Internacional*, vol. XLVI, pp.389-392.
- Hernández, Sampieri, Roberto , Fernandez, Collado, Carlos, y Baptista, Lucio M. (1991/2010). *Metodología de la investigación* (Chacón Jesús Mares Ed. 5a ed.). México, D.F. .
- Hoffmann-Lange, U. (1992). *Élites, poder y conflicto en la Republica Federal*. Alemania: Opladen, Leske + Budrich
- Huerta, Moreno, Maria Guadalupe (2005). El Neoliberalismo y la conformación del Estado subsidiario. *Política y cultura*.
- Hume, David. (1980). Acerca de las facciones En Kurt Lenk, Franz Neuman (Ed.), *Teoria y Sociología Critica de los Partidos Politicos*. Barcelona: Anagrama.
- IEEZ. (2019a). Resultados electorales de ayuntamientos 2004. Recuperado desde [http://www.ieez.org.mx/resultados/ayuntamientos\\_2004.htm](http://www.ieez.org.mx/resultados/ayuntamientos_2004.htm)
- IEEZ. (2019b). Resultados electorales de ayuntamientos 2007. Recuperado desde [http://www.ieez.org.mx/resultados/ayuntamientos\\_2007.htm](http://www.ieez.org.mx/resultados/ayuntamientos_2007.htm)
- IEEZ. (2019c). Resultados Electorales de Diputados 1998. Recuperado desde [http://www.ieez.org.mx/resultados/diputados\\_1998.htm](http://www.ieez.org.mx/resultados/diputados_1998.htm))
- IEEZ. (2019d). Resultados electorales gubernatura Zacatecas 2004. Recuperado desde [http://www.ieez.org.mx/resultados/gobernador\\_2004.htm](http://www.ieez.org.mx/resultados/gobernador_2004.htm)
- INE. (2019). Resultados electorles diputaciones 2007. Recuperado desde [http://www.ieez.org.mx/resultados/diputados\\_2007.htm](http://www.ieez.org.mx/resultados/diputados_2007.htm)
- Jimenez, Badillo, Margarita, y Licea, Dorantes, Silvestre. (2006). Élite parlamentarias en Guerrero: perfil sociodemográfico de la LVII Legislatura (2002-2005). *El Cotidiano*, pp. 17-29.
- Johansson, Mondragón, Steven Iván. (2012). La distancia ideológica entre los tres principales partidos políticos mexicanos (1976-2006). *Estudios Políticos*, vol. 9, pp. 57-79.
- Johansson, Mondragón, Steven Iván. (2013). Los partidos políticos mexicanos ante las reformas estructurales *Estudios Políticos*, vol. 9, pp. 37-65.
- Katz, Richard , y Mair, Peter. (1995). Changing Models of Party Organization and Party Democracy.
- The Emergence of the Cartel Party. *Party Politics*, 1.

- Katz, Richard , y Mair, Peter (1994). *How Parties Organize: Change and Adaptation in Party Organizations in Western Democracies*. Londres, Sage.
- Katz, Richard, y Mair, Peter (1992). *Party Organizations: A Data Handbook on Party Organizations in Western Democracies*.
- Kirchheimer, Otto. (1966/1980). "*The Transformation of the Western European Party System*" Barcelona: Anagrama.
- Kirchheimer, Otto. (1980). El camino hacia el partido de todo el mundo *Teoría de la sociología de los partidos políticos*. Barcelona: Anagrama.
- La Palombara, J. , y Weiner, Myron (1966). *The Origin and Development of Political Parties* *Políticas Parties and Political Development*: Princeton University.
- Lipset, Seymour , y Rokkan, Stein (1992/2001). Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales En Ariel (Ed.), *Diez textos básicos de Ciencia Política*. España: Ariel.
- Lopez Villafañe, Víctor (1986). *La formación del Sistema Político Mexicano*. México Siglo Veintiuno.
- LVI Legislatura. (2019). Conformación de la LVI Legislatura de 1998-2001. Recuperado desde <http://www.congreso Zac.gob.mx/p/196>
- Macpherson, C.B. (1981). *La democracia liberal y su época*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marshall, Catherine, y Rossman, Gretchen, B. . (2014). *Designin Qualitative Research* (SAGE publications Ed.).
- Martínez, González, V. Hugo. (2005). El Partido de la Revolución Democrática (PRD) y su dirigencia fraccionada. *Revista Sociedad y Economía*, pp.9-28.
- Martínez, González, Víctor Hugo. (2012). Partidos políticos y sociedad civil. Paradojas y reveses democráticos. *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 9, pp. 235-262.
- Martínez, Váldez, Gustavo. (2013). Centralización en la selección de candidatos a gobernadores de México en PAN, PRI y PRD entre 2000 y 2010. *Estudios Políticos*, vol. 9, pp. 67-88.
- Medina, Luis (26 agosto 2018).
- Meisel, James H. (1975). *El mito de la clase gobernante: Gaetano Mosca y la élite*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mendez de Hoyos, Irma. (2007). El sistema de partidos en México: fragmentos y consolidación. *Perfiles Latinoamericanos*, pp.7-45.

- Mendieta, Ramírez, Angelica (2013). El Maximato: Mito y realidad del poder político en México *VivatAcademia* 125, 52-67.
- Merkl, Peter H. . (1981). La función legitimadora del líder *Estudios Políticos (Nueva época)*, Núm 21.
- Michels, Robert. (1979/2008). *Los partidos políticos* (2a ed.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Miliband, Ralph (1985). *El estado en la sociedad capitalista* (siglo XXI Ed. 13a. Español ed.). México siglo XXI
- Mills, C. Wright. (1957). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Modonesi, Massimo. (2008). *Para entender: el Partido de la Revolución Democrática* NOSTRA EDICIONES.
- Modonesi, Massimo. (2011). México: el crepúsculo del PRD. *Nueva Sociedad*.
- Monreal, Avila, Ricardo. (2010). Alternancia de doble ciclo *La alternancia y el cambio político en Zacatecas*. Zacatecas, México: Talleres Ofset Azteca.
- Mosca, Gaetano. (1984). *La clase política. Obras escogidas de Norberto Bobbio*. España: Ariel
- Moya, Delgado, Octaviano. (2013). La élite política en Sinaloa: conformación y permanencia, 1950-2010. *Intersticios Sociales*, pp. 1-37.
- Munarriz, Begoña. (1992). Técnicas y métodos en Investigación cualitativa. *Metodología educativa I. Jornadas de Investigación Educativa*.
- Muro, González, Francisco. (2013a). Las encuestas y los resultados electorales en Zacatecas 2012 *Partidos y elecciones en la disputa nacional*. México: Sociedad Mexicana de Estudios Electorales. A. C. .
- Muro, González, Francisco. (2013b). Los gobiernos del PRD en Zacatecas. En UNAM (Ed.), *El PRD: orígenes, itinerarios y retos*. (pp. 413-435). México, D.F. : UNAM.
- Najar, Alberto. (1998). Iba a ser una elección de trámite, Política *La jornada* Recuperado desde <https://www.jornada.com.mx/1998/06/28/mas-najar31.html>
- Ornelas, José Manuel. (2011). Crónica del movimiento universitario de 1977 en la Universidad Autónoma de Zacatecas En Taberna Librería (Ed.), *1977 Autonomía y sociedad en Zacatecas. Una Historia Recuperada*. Zacatecas, México: Universidad Autónoma de Zacatecas
- Ortega, Reyna, Jaime. (2010). La derrota electoral del PRD en Ciudad Nezhualcóyotl. *El Cotidiano*, pp. 85-93.

- Osorio, Jaime (2012). *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*. España: Anthropos-UAM.
- Ostrogorsky, Moisei. (1912/2008). *La democracia y los partidos políticos* Madrid: Trotta.
- Pacheco, Bailón, Fernando. (2004). Las élites políticas yucatecas (elecciones 2001). *Reflexión Política*, vol. 6, pp. 58-69.
- Palma, Esperanza. (2000). El PRD: el proceso de aprendizaje, trayectoria electoral y organización. *El cotidiano*, 16, 198-205.
- Palma, Esperanza. (2003). La crisis institucional como normalidad: un balance del PRD en el 2003. *El Cotidiano*, vol. 19, pp.39-43.
- Palma, Esperanza, y Balderas, Rita. (2004). El problema de las corrientes al interior del PRD. *El Cotidiano*, vol. 19, pp. 63-67.
- Panbianco, Ángelo. (1990). *Modelos de Partidos* (2009 ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Paoli, Bolio, Francisco J. . (2012). Tiempo de coaliciones: cinco lustros de elecciones en México. *IUS. Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla A. C. , vol. VI* pp. 136-148.
- Pareto, Vilfredo. (1959/1980). *Forma y equilibrio sociales* (Pacheco Jesus Lopez Trans.). Madrid, España: Alinaza Editorial.
- Pareto, Vilfredo. (1968/2017). *The Rise and fall of Elites*. New York, USA: Taylor & Francis Group.
- Pempel, T. J. . (1991). *Democracias diferentes. Los regímenes con un partido dominante* (Fondo de Cultura Económica Ed. 1a en Español ed.).
- Ramirez, Mercado, Manuel. (2016). Reflexiones sobre el ciclo de reformas político-electorales en México (1977-2014). *El cotidiano en línea*
- Reveles, Vázquez, Francisco. (2004). Fundación e institucionalización del PRD: liderazgos, fracciones y confrontaciones. En Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UAM (Ed.), *Partido de la Revolución Democrática. Los signos de la institucionalización* (Vol. 2, pp. 11-72). México Ediciones Gernika.
- Reyes del Campillo, Juan. (2014). El sistema de partidos y la transición democrática en México. *El Cotidiano*, pp. 111-125.
- Reyes del Campillo, Juan, y Larrosa, Haro, Manuel. (2015). Las elecciones locales en la ciudad de México en 2015. *El Cotidiano*, pp. 137-146.
- Rivera, Serafín, Oscar. (2011). El Partido (partido) de la Revolución ¿Democrática? La dominación carismática en el PRD. *Espacios Públicos*, vol. 14, pp.152-182.

- Rodríguez, Gregorio, Gil, Flores, Javier, y García, Jimenez, Eduardo (1996). *Metodología de la investigación cualitativa* (ALJIBE Ed.).
- Rojas, Soriano, Raúl. (1989). *Investigación social teoría y praxis* (Plaza y Valdez Ed.). México.
- Romero, Miranda, Miguel Angel, y Gutierrez, Rodriguez, Javier. (2002). PRD: la hegemonía de las corrientes. *El Cotidiano*, Vol. 19, 55-71.
- Ruiz, Olabuénaga, J. Ignacio. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa* (Deusto Ed. 5a ed. Vol. 15). Bilbao.
- Sánchez, Marco Aurelio. (2001). *PRD: El rostro y la mascara. Reporte de la crisis terminal de una élite política*. (1a. ed.). México: Cenro de estudios de política comparada/Centro de estudios para la transición democrática.
- Sartori, Giovanni. (1976/2012). *Partidos y sistemas de Partidos* Madrid Alianza
- Sirvent, Carlos (2002). *Partidos políticos y procesos electorales en México* (1a ed.). México: Miguel Angel Porrúa.
- Solano, Ramirez, Gabino. (2011). El candidato importa. Perfil de los aspirantes al gobierno de Guerrero por el PRD y el PRI. *El Cotidiano*, pp. 23-34.
- Solowicz, Beatriz (2007). *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Strauss, Anselm, y Corbin, Anselm. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* (Editorial Universidad de Antioquia Ed. 1a. Ed. en español ed.).
- Tjellander, Bengt. (1985). Elite-Circulation and Swedish School Reforms. *Acta Sociológica*, 28, 137-139.
- Valencia, Escamilla, Laura. (2009). Élités parlamentarias y profesionalización legislativa en México. *El Cotidiano*, pp. 69-76.
- Valles, Miguel (2002/2009). *Entrevistas cualitativas* (Centro de Investigaciones Sociológicas Ed.). Madrid.
- Vargas, Beal, Xavier (2007). *¿Cómo hacer investigación cualitativa? Una guía práctica para saber que es la investigación en general y cómo hacerla. (CON ÉNFASIS EN LAS ETAPAS DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA)* (EXETA Ed.): Unidad Académica de Contexto.
- Woldenberg, José. . (2008). Evolución y situación actual de la izquierda mexicana. *Quórum. Revista de Pensamiento Iberoamericano* 63-82.

Wuhs, Seteven (2009). Las reglas "democráticas" y las implicaciones antidemocráticas. Selección de candidatos presidenciales en el pan y el prd para las elecciones de 2006. *Política y Gobierno, Temático*, pp. 51-75.

Yacuzzi, Enrique (2005). El estudio de caso como metodología de investigación: Teoría, mecanismos causales, validación *ECONSTOR*, 296, 1-37.

Zamitz, Héctor. (1998). *Credibilidad, Instituciones y vida pública* México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM.

Zeitlin, Irving. (1993). *Ideología y teoría sociológica* Buenos Aires Amorrortu Editores



## ANEXO. 1. Códigos, preguntas y nodos, por sección de análisis de las élites (2019)

Sección	Clave	Nodo/pregunta	Códigos
Democracia. Partidos Políticos y Crisis.	DPPC1	¿Para usted que es la Democracia?	No existe Libertad Participación Decisión Elección Expresión y opinión del ciudadano
	DPPC2	En términos generales ¿qué tipo de democracia de práctica en nuestro país?	Democracia simulada Democracia manipulada Clientelismo Democracia a medias o en evolución No democracia
	DPPC3	¿En qué tipo de democracia considera que se desenvuelve la vida interna del partido político?	Democracia de grupos-cooptación Democracia a modo Pugnas: Incentivos Selectivos La élite decide Centralismo Sin Democracia Imposiciones Corrupción
	DPPC4	¿Qué tipo de política ejerce o ejerció el partido político antes de ser gobierno, cuando fue gobierno y después de su ejercicio	Oposición real, crítica y propositiva Líderes con principios y ética No incentivos colectivos- No cuadros Crecimiento Abrupto: corporativo Replica de otros: priistas Buen Gobierno/Obra social/Popular Oposición figurada- mimetizada/Gob.
	DPPC5	¿Cuáles fueron los principales cambios que tuvo el partido político cuando tuvo la titularidad del ejercicio de gobierno?	Fusión PRI, PRD, Gobierno Incentivos Selectivos Crecimiento Militancia, Estructura, Prerrogativas Burocratización Máquina Política Pugnas Interese de grupo Incongruencias en Ideales, Valores, Principios: Identidad
	DPPC6	Para usted cuales son los rasgos principales de un partido de izquierda y uno de derecha	Equitativa Distribución de la Riqueza y Velar por las Mayorías Equidad de Genero Acumulación Riqueza, Explotación, Empresa, y Gran Capital
	DPPC7	Describa brevemente sus concepciones de crisis política partidaria	Pugnas Interese de Grupo Incongruencias en Ideales, Valores, Principios: Identidad Representatividad Separación Base-Dirigencia

Antecedentes de Élite política	DPPC8	¿Considera que los partidos políticos están en crisis y porque?	En Crisis Acciones de la Dirigencia Polarización Dirigencia- Militancia Cooptación Élités Identidad Ideología Credibilidad Incongruencia
	DPPC9	Cuál es la crisis o las crisis que considera tiene el partido político actualmente	Acciones Reactivas o de Omisión de la Élite No Formación Política y de Cuadros Corrientes
	DPPC10	Describa brevemente, cómo observa el futuro del partido político	Incertidumbre Elefante Blanco Nuevo Partido Extinción Disminución Alianzas contra natura Partido Satélite
	AEP1	¿Cómo entiende o conceptualiza a la clase política?	Grupos de interés Políticos Poder de decisión Poder económico Ejecutores del Estado
	AEP2	¿Se considera parte de la clase política de nuestro estado?	
	AEP3	¿Cómo entiende o conceptualiza a la élite política?	Grupos Selectos Los que Gobiernan/espacios privilegiados Ejecutan diferentes poderes Políticos Redes familiares Corrupción
	AEP4	¿De qué estrato social se considera?, y ¿por qué?	De origen humilde Clase media Clase media alta
	AEP5	¿Se considera parte de la sociedad civil o política?	Sociedad Civil Sociedad Política Ambas
	AEP6	¿Para usted que es la aristocracia?	Generaciones de minorías favorecidas Estatus social/Títulos nobiliarios Estatus económico El gobernante
	AEP7	¿Cómo entiende las palabras gobernante y gobernado?	Los que ejercen los cargos públicos Poder de decisión Responsabilidad Gobernado
AEP8	¿Usted en cuál espacio social se ubica, en referencia a la pregunta anterior?		
AEP9	¿Para usted que significa el mandatario?	Decidir por otros Dirigente y sus tareas	
AEP10	¿Usted en el transcurso de su ejercicio político se ha considerado mandante o mandatario?	Mandante Mandatario No asume ninguna	

Características de Dirigente o Líder	AEP11	¿Para usted que significa ser representante?	Actuar en nombre del otro Defensa de intereses comunes Responsabilidad
	AEP12	¿Ha sido en alguna ocasión representante partidario y/o público?	Representante partidario Representante público
	CDL1	¿Describa su historia de cómo llegó al partido político? especifique si fue como militante individual o representante de alguna organización.	C. Histórica Solo G. Municipalista G. Universitario G. Magisterio G. Agrarios
	CDL2	¿Describa cuáles son sus principales actividades partidarias y si recibe alguna remuneración económica por hacerlas, el tiempo en que las ha realizado?	Reuniones Actividades electorales Gestión Porta voz del Partido Vendedor de Sueños 1ª Etapa Antecedentes No \$ Aportaciones 2ª Etapa Si \$ 3ª Etapa No \$
	CDL4	¿Su participación en el partido político es de tiempo completo o sólo parcialmente?, Describa Brevemente sobre todo si lo entrelaza con alguna actividad empresarial.	Tiempo Completo Exclusividad Tiempo Parcial Empresario
Características Generales de Élite	CDL5	¿Durante su participación partidaria se desempeñó en algún cargo formal por elección interna en algún órgano de dirección estatal? Explique cómo fue su designación	Cargo formal/Dirigente Elecciones Cargo Administrativo Ningún cargo formal
	CGE1	¿Pertenece o fue dirigente de algún grupo al interior del partido político? Describa Brevemente	Si pertenencia Nueva Izquierda Monrealistas Foro Nuevo Sol Corriente Municipalista Históricos IDN No Administrativo Exclusión Imposiciones Redes familiares
	CGE2	¿Por cuantos años fue dirigente del grupo al que se representaba?	2 años No precisión de años
	CGE3	¿Usted perteneció a algún órgano de dirección partidaria? Describa (Consejo, comité, dirección, órgano político, etc.) Describa brevemente, cuanto tiempo, en qué periodo, etc.	Comité Consejo Consejo Nacional Administrativo

Dirigente y Líder	CGE4	¿Respecto al grupo político al que pertenecía, aproximadamente de cuantos miembros se integraba?	200 o más 2500 a 3 mil No recuerda
	CGE5	¿Describa algún momento crucial para el partido político en el que usted haya sido protagonista?	Elecciones 1998 2004
	DL1	¿Cuáles eran las funciones principales que realizaban en el partido político como dirigente o líder de grupo?	Administración Organización Afiliación
	DL2	Puede señalar los nombres de personas o grupos de quienes fueron sus principales aliados políticos en otros espacios de la organización partidaria?	AGM RMA GDR GRF RC JC
	DL3	Puede señalar los nombres de personas o grupos de quienes fueron sus principales opositores políticos en otros espacios de la organización partidaria?	TOTO ROSC AOM LCS
	DL4	¿Si desempeño algún cargo de la dirección nacional? Describa brevemente su desempeño.	Consejo Nacional Cargo Nacional Aprobar candidaturas Reuniones
	DL5	¿En su trayectoria como dirigente o líder en el partido político se realizaron cambios estructurales y/o organizaciones del partido, describa brevemente cuáles y con qué objetivo?	Expansión Burocratización Profesionalización Pugnas Ningún cambio
	DL6	¿En términos económicos, cómo son las remuneraciones partidarias, su distribución y ejerció? Describa brevemente	25-40 MDP Diezmo Repartición según ley Oficinas en todo el estado/Burocracia Viáticos Sueldos 5-12 \$ Secretarios 12-30 \$ Presidentes Corrupción
	DL7	¿En cuántas candidaturas a elección popular ha participado bajo las siglas del partido político? Descríballo	2 o más
	DL8	¿Qué lugares o espacios de gobierno o de elección popular ha ocupado? Descríballo	2 a 3 en gob. 1 en gob. 1 en elección popular Ninguna
DL9	¿Qué incentivo tiene ser dirigente o líder partidario? Describa brevemente	Satisfacción personal Poder de incidir Satisfacción de servir	
DL10	¿Cuáles son los incentivos que se otorgan a los agremiados a su grupo político?	Participación Libertad Espacios	

	DL11	Describa brevemente los postulados ideológicos esenciales del grupo político al que pertenece	Gestión Clientelismo Reconocimiento Justicia Lealtad Igualdad Honestidad Libertad
Comentario Final	TDEFC	Comentario Final	Gobierno No de izquierda Información del gobierno Reproducción de patrones gubernamentales/Burocratización Sumisión al gobierno Crisis y Declive Pugnas internas Intereses particulares Incentivos Selectivos dirigidos Intereses de Grupo 2010 declive PRD Monreal vs Amalia Imposiciones Corrupción Formación política ausente Desilusión de la base Canibalismo de genero Política de genero ausente, Machismo

## ANEXO 2. Complemento Metodológico

Por tanto, estos han sido los pasos a seguir:

### Paso 1. Periodo preparatorio

- a) Se identificaron los objetivos entrevistables, que en dicho caso son individuos que tuvieron posiciones de poder, decisión e injerencia real. De esta forma se conforma el listado propuesto en apartados anteriores y que se encuentra explícito en la tabla 2 de la página 89.

Se identificaron las técnicas de recolección de datos, y que en éste caso se utilizó la entrevista a profundidad semiestructurada. Tomando en cuenta que las preguntas se hicieron secuenciadas para evitar ambigüedades y el reto en la elaboración del cuestionario y lineamientos generales fue alinear las preguntas de investigación con las preguntas acordes en la búsqueda de corroborar la pertenencia de los entrevistados como individuos de élites. En esa tónica se realizaron los apartados del cuestionario para ubicar a los dirigentes como élites, en sus posiciones y actividades; la burocratización y profesionalización. En conjunto se observó el comportamiento de los dirigentes y sus repercusiones. El cuestionario fue evaluado por pares y se anexa en el libro de códigos y anexos al final.

- b) Se hizo la solicitud formal para la entrevista directamente entrevistador/entrevistado, se fijó día y lugar para la realización de la entrevista. Se construye la bitácora en la que se agendan todas las entrevistas, programación y manejo de la información personal de los entrevistados. Sin embargo, por tratarse de información personal no se anexa en éste trabajo.

## Paso 2. Durante de la entrevista

Siguiendo la compilación de Covarrubias (2012), Fernández (2001), Woods (1996) y Walker (2005), en sus recomendaciones metodológicas, el periodo de la entrevista conlleva varios pasos que se siguieron para el buen desempeño del entrevistador y la comodidad del entrevistado. A grandes rasgos son los siguientes:

- a) La entrevista se llevó a cabo en lugares preferentemente apartados de conglomerados, sin ruido, de preferencia sin la presencia de terceras personas, para gestionar la secrecía. Fue en un lugar cómodo y accesible a las posibilidades temporales del entrevistado. En ese sentido, se dejó a libre propuesta del entrevistado el lugar, haciendo las recomendaciones anteriores con el objetivo de llevar a cabo una charla amena.
- b) En todas y cada una de las entrevistas el entrevistador se presentó con la vestimenta adecuada. Es decir, formal (zapatos, colores, cortes.). Aun y cuando se haga referencia a una charla amena, lo que en realidad sucedió fue un evento de carácter formal y académico.
- c) Al dar inicio a la entrevista, se llevó a cabo un protocolo en donde se advertía al entrevistado de cuatro puntos importantes; 1. Prueba de la identidad del entrevistador; 2. Constancia del uso académico de la entrevista; 3. Clarificar que la identidad del entrevistado será anónima, a menos que el entrevistado autorice revelar su nombre y la información vertida; 4. Se acordó un aproximado del tiempo disponible a una hora. Sin embargo, la permanencia y duración de las entrevistas, se puede decir que oscilaron en una duración de 1:30 a 2:30 horas aproximadamente. Con sus

excepciones de quienes duraron 3 o 4 horas. En ese sentido, se hubo mucha disposición y flexibilidad de ambas partes.

- d) En cuanto a la recolección de la información Fernández (2001) coincide con Covarrubias (2012) en que dicho registro se debe hacer con grabadora portátil, que permita tener el audio consultable las veces necesarias y que además sirva de constancia; tal cual se hizo, por lo que se cuenta con los audios de manera digital.
- e) Por último, el cierre en el que se agradeció por las atenciones prestadas a quien los entrevistó y su contribución en el trabajo académico.

### Paso 3. La sistematización de la información para su valoración cualitativa

- a) En esta fase las entrevistas han sido transcritas, de manera que la información esta ordenada de forma lógica y sustantiva en espera de encontrar conexiones entre los conceptos claves surgidos del marco teórico, la hipótesis y los hechos narrados.
- b) A partir de este punto es donde se hizo el análisis de datos cualitativos mediante el sistema de codificación de Graham Gibbs (2007/2012). En esa tónica, siguiendo a Gibbs (2007/2012), una codificación es la manera de definir de lo que tratan los textos o los datos de los cuales se está hablando, es decir, con una palabra o un título se puede identificar una parte del texto y así referirte a su contenido.

Codificar es una forma de categorizar o hacer un marco de ideas respecto al tema, se organiza lo que el entrevistado piensa sobre el tema y/o lo que especula el investigador. En esa dinámica, se codifica la información recabada en las 12 entrevistas, cada una de ellas divididas en nueve secciones; se codifica las secciones que la componen en códigos raíz, los párrafos o los temas según sea el caso, se hace codificación abierta. Se crea un proyecto de investigación en Atlas.ti. v8., mismo que

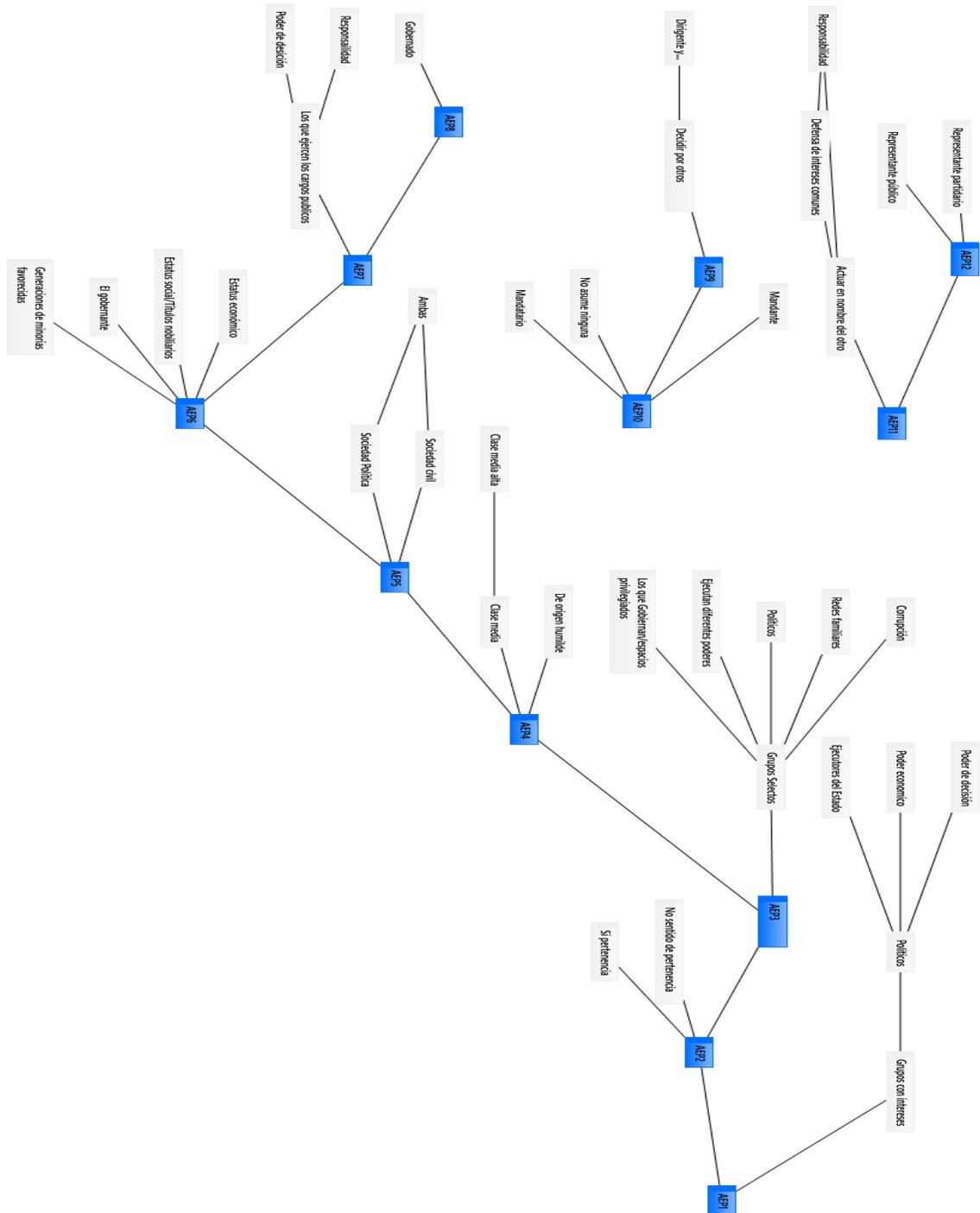
abarca el contenido del cuarto capítulo. Cada una de las secciones arroja información sobre el comportamiento de las élites dirigentes, sobre sus formas de actuar por acción u omisión y la influencia que pueden llegar a tener en la vida organizativa del partido.

Es en esta parte en donde comenzamos a develar algunos hallazgos, ubicamos comportamientos de incidencia, de omisión o simplemente de permisividad, para que quienes tienen poder y lo concentran, tengan injerencia y provoquen cambios al interior del organismo partidario. Se exponen las estrategias que las élites utilizan para perpetuarse en los espacios de poder; al comparar con la parte histórica del PRD Zacatecas, se clarificaron coincidencias en las formas en que los dirigentes intervienen/inciden en la curva de vida organizacional del PRD Zacatecas. Hallazgos que se abordarán más detenidamente en el capítulo cuatro y en el apartado de conclusiones.



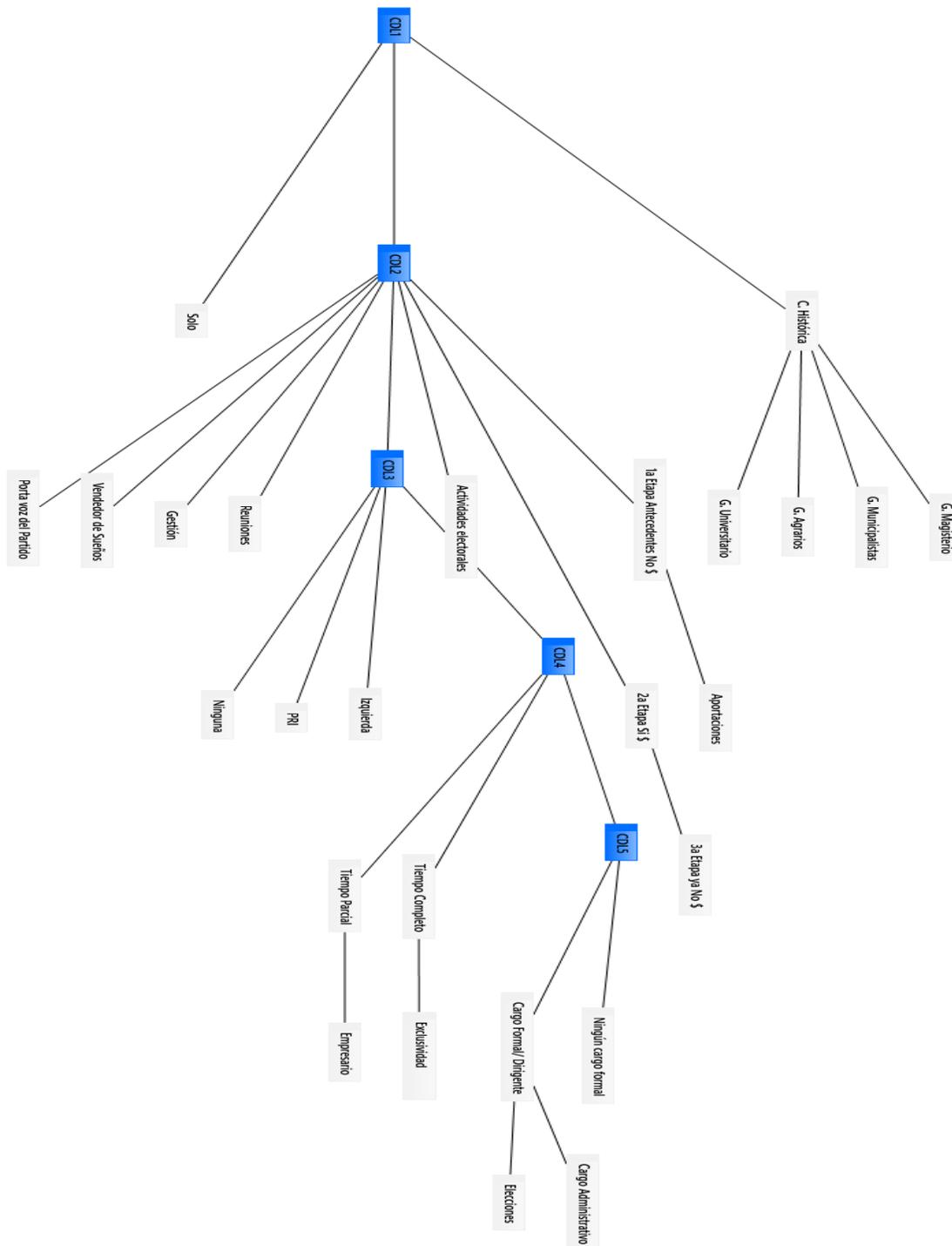


**Figura 40. Red semántica sobre los códigos más sobresalientes del tema élite política (2019).**



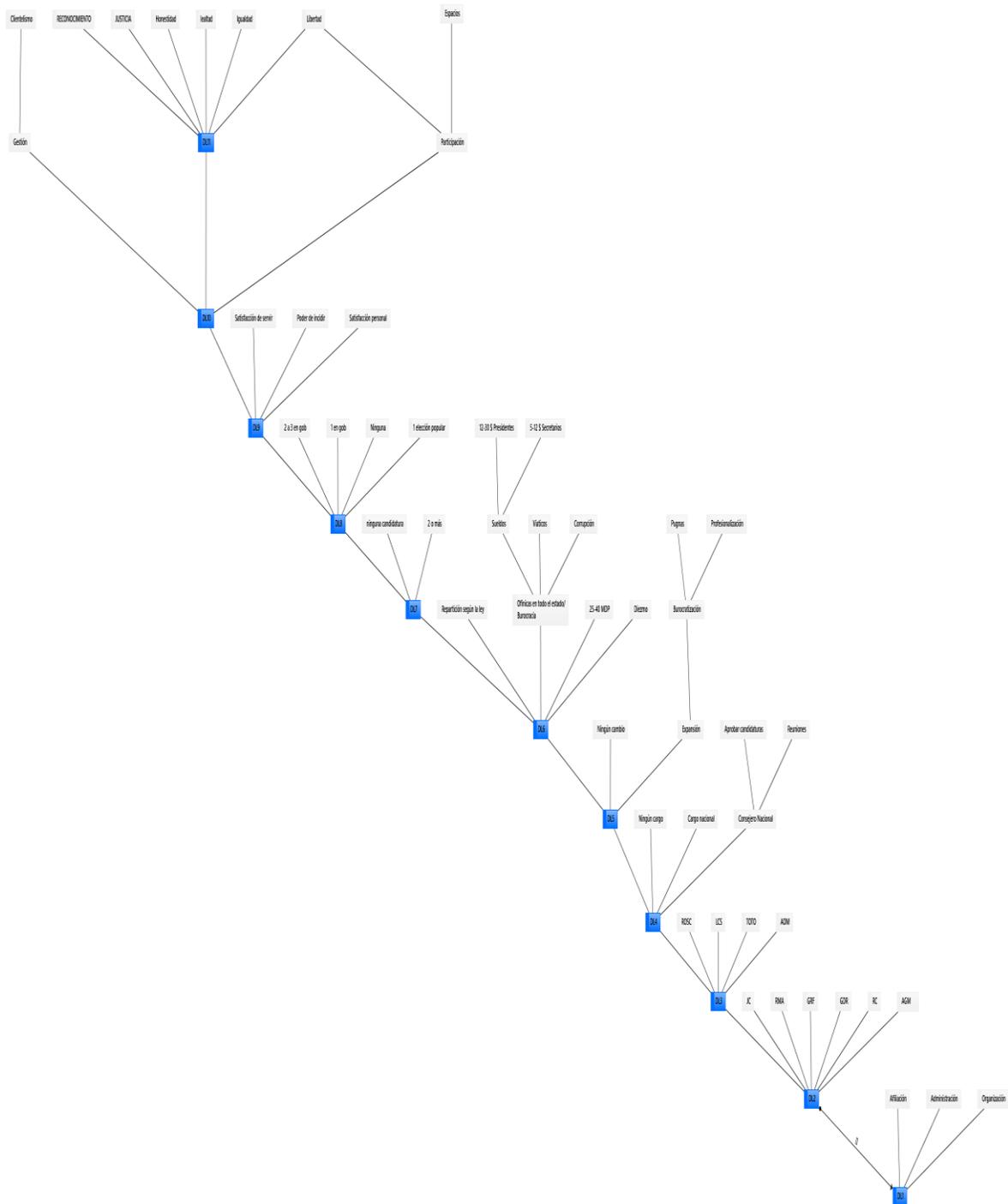
Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

**Figura 41. Red semántica sobre los códigos más sobresalientes del tema Dirigente y Líder (2019).**



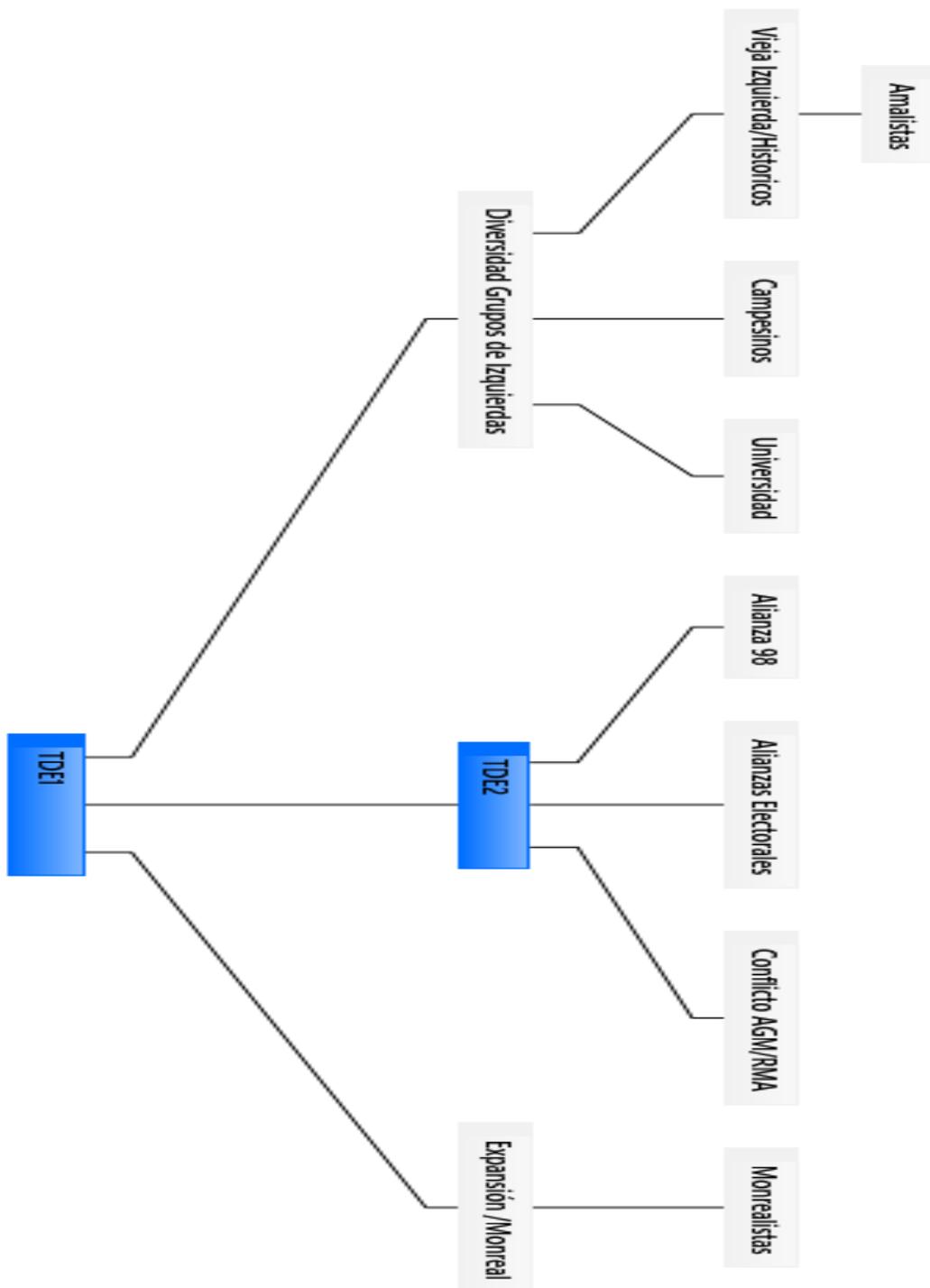
Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

**Figura 42. Red semántica sobre los códigos más sobresalientes del tema Dirigente y Líder (2019).**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

**Figura 43. Red semántica completa sobre la transformación de la coalición dominante. Las estructuras o cambios organizativos.**



Nota: Diseño propio con Atlas.ti. v8.

## Anexo 4. Diseño de entrevista semiestructurada sobre élites partidarias

Universidad Autónoma de Zacatecas  
“Francisco García Salinas”  
Unidad Académica de Ciencia Política  
**DOCTORADO EN CIENCIA POLÍTICA**  
CUESTIONARIO ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA  
SOBRE ELÍTES PARTIDARIAS

Junio 2018

### Objetivo General

Explicar la movilidad de los actores políticos en la conformación, distribución y reconfiguración de la estructura partidaria en el ejercicio del poder de las élites políticas.

La información que se obtenga será en todo momento confidencial y será tratada exclusivamente para los fines del trabajo de investigación, para lo cual en su descripción serán referidas con numeración consecutiva de las entrevistas. De antemano, agradezco su amable colaboración.

### Instrucciones

A continuación, se realizarán una serie de preguntas semiestructuradas para las cuales se les solicita ser lo más explícito posible, se tiene la libertad de agregar nuevas preguntas o cuestionamientos en el transcurso de la entrevista, la cual tiene una duración aproximada de 1:20 min.

Fecha y hora de la entrevista:

Lugar:

### DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO

1. Nombre completo: \_\_\_\_\_
2. Lugar de nacimiento: \_\_\_\_\_
3. Municipio: \_\_\_\_\_ Estado: \_\_\_\_\_
4. Edad: \_\_\_\_\_
5. Género: Femenino: \_\_\_\_\_ Masculino: \_\_\_\_\_
6. Lugar donde radica actualmente: \_\_\_\_\_
7. Nivel de estudios: \_\_\_\_\_
8. Explique brevemente su formación (académica y política).

### APARTADO: DEMOCRACIA, PARTIDOS POLÍTICOS Y CRISIS.

1. ¿Para usted que es la Democracia?
2. ¿En términos generales que tipo de democracia se práctica en nuestro país?
3. ¿En qué tipo de democracia considera que se desenvuelve la vida interna del partido político?

4. ¿Qué tipo de política ejerce o ejerció el partido político antes de ser gobierno, cuándo fue gobierno y después de su ejercicio?
5. ¿Cuáles fueron los principales cambios que tuvo el partido político cuando tuvo la titularidad del ejercicio del gobierno?
6. Para usted cuales son los rasgos principales de un partido de izquierda y uno de derecha.
7. Describa brevemente, sus concepciones de crisis política partidaria
8. Considera que los partidos políticos están en crisis, porqué.
9. Cuál es la crisis o las crisis que considera tiene el partido político, actualmente.
10. Describa brevemente, cómo observa el futuro del partido político.
11. Si usted lo considera, y quisiera agregar algún comentario más, le agradezco su apoyo por la presente entrevista.

#### ANTECEDENTES ÉLITE POLÍTICA

1. ¿Cómo entiende o conceptualiza a la clase política?
2. ¿Se considera parte de la clase política de nuestro estado?
3. ¿Cómo entiende o conceptualiza a la élite política?
4. ¿De qué estrato social se considera?, y ¿por qué?
5. ¿Se considera parte de la sociedad civil o política?
6. ¿Para usted que es la aristocracia?
7. ¿Cómo entiende las palabras gobernante y gobernado?
8. ¿Usted en cuál espacio social se ubica, en referencia a la pregunta anterior?
9. ¿Para usted que significa el mandatario?
10. ¿Usted en el trascurso de su ejercicio político se ha considerado mandante o mandatario?
11. ¿Para usted que significa ser representante?
12. ¿Ha sido en alguna ocasión representante partidario y/o público?

#### CARACTERÍSTICAS INDIVIDUALES DE ÉLITE Y TIPO DE DIRIGENTE.

1. Para usted, ¿Qué habilidades personales o fortalezas debe poseer un individuo que participa en la política? Descríbalas, brevemente. (Mencione mínimo 3). En un rango del 1 al 10, donde el 10 significa el más alto desarrollo. **¿En qué nivel ubica su desarrollo personal?**, respecto a las siguientes cualidades físicas, morales e intelectuales.

- |                                 |       |
|---------------------------------|-------|
| a. Inteligencia                 | _____ |
| b. Nivel de memoria             | _____ |
| c. Capacidad Discursiva         | _____ |
| d. Salud física                 | _____ |
| e. Salud mental                 | _____ |
| f. Carácter                     | _____ |
| g. Capacidad política           | _____ |
| h. Voluble                      | _____ |
| i. Tenacidad                    | _____ |
| j. Nivel de influencia política | _____ |
| k. Nivel de Poder               | _____ |
| l. Status social                | _____ |
| m. Status político              | _____ |
| n. Nivel económico              | _____ |

- o. Nivel de honestidad \_\_\_\_\_
- p. Ética política \_\_\_\_\_
- q. Valor que le otorga a su palabra \_\_\_\_\_

2. ¿Ha sido usted dirigente de alguna organización, grupo político o partido político? Describa brevemente de cuáles y su trabajo más representativo en cada una de ellas.
3. ¿Ha tenido cargos dentro de una organización partidaria?, cuáles y describa brevemente esta trayectoria.

#### **CARACTERÍSTICAS COMO GRUPO DE ÉLITE**

1. ¿Pertenece y fue dirigente de algún grupo al interior del partido político? Describa brevemente.
2. ¿Por cuántos años fue dirigente del grupo al que representaba?
3. ¿Usted perteneció algún órgano de dirección partidaria? Describa (Consejo, comité, dirección, órgano político, etc.) Describa brevemente, cuánto tiempo, en qué periodo, etc.
4. ¿Respecto al grupo político al que pertenecía, aproximadamente de cuántos miembros se integraba?
5. ¿Describa algún momento crucial para el partido político en el que usted haya sido protagonista?
6. ¿Considera usted que perteneció o pertenece al grupo dirigente del partido político?

#### **CLASIFICACIÓN DEL DIRIGENTE O LÍDER**

1. ¿Describa su historia de cómo llegó al partido político?, especifique si fue como militante individual o representante de alguna organización.
2. ¿Describa cuáles son sus principales actividades partidarias y si recibe alguna remuneración económica por hacerlas, el tiempo en que las ha realizado?
3. ¿Describa su militancia política antes de ingresar al partido político?
4. ¿Su participación en el partido político es de tiempo completo o solo parcialmente?, Describa brevemente sobre todo si lo entrelaza con alguna actividad empresarial.
5. ¿Durante su participación partidaria se desempeñó en algún cargo formal por elección interna en algún órgano de dirección estatal? Explique cómo fue su designación.

#### **DIRIGENTES Y LÍDERES**

1. ¿Cuáles eran las funciones principales que realizaba en el partido político como dirigente o líder de grupo?
2. ¿Puede señalar los nombres de personas o grupos de quienes fueron sus principales aliados políticos en otros espacios de la organización partidaria?
3. ¿Puede señalar los nombres de personas o grupos de quienes fueron sus principales opositores políticos en otros espacios de la organización partidaria?
4. ¿Sí desempeñó algún cargo en algún órgano de la dirección nacional?, describa brevemente su desempeño.

5. ¿En su trayectoria cómo dirigente o líder en el partido político se realizaron cambios estructurales y/o organizacionales del partido, describa brevemente cuáles y con qué objetivo?
6. ¿En términos económicos, cómo son las remuneraciones partidarias, su distribución y ejercicio? Describa brevemente.
7. ¿En cuántas candidaturas a elección popular ha participado bajo las siglas del partido político? Descríbalo.
8. ¿Qué lugares o espacios de gobierno o de elección popular ha ocupado? Descríbalo
9. ¿Qué incentivos tiene ser dirigente o líder partidario? Describa brevemente
10. ¿Cuáles son los incentivos que se otorgan a los agremiados a su grupo político?
11. Describa brevemente, los postulados ideológicos esenciales del grupo político al que pertenece.

### **TRANSFORMACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS**

Finalmente podría describir, brevemente la historia de la vida de los principales grupos políticos al interior del partido.

1. ¿Podría describir las principales alianzas y conflictos más significativos o esenciales entre los grupos políticos en la historia de la vida del partido político?
2. Podría señalar cuales fueron los dirigentes o líderes de su partido político con los cuales tenía una mayor cercanía y relación política, en los tres periodos siguientes, señale por lo menos 3 y su nivel o grado de relación (1, 2 o 3, dónde 1 es cercanos, 2. Muy cercano y 3 Estrechamente cercano):
  - a. Antes de ganar la titularidad del gobierno del estado (Previo a 1998)
  - b. Cuando tuvieron la titularidad (1998-2010)
  - c. Después de que su partido dejó la titularidad del gobierno estatal (Después del 2010).

### **Gracias por su tiempo y apoyo**

Algún comentario final que usted desee agregar sobre el tema de la Entrevista.